

25
2 ej^o



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

SUPLEMENTOS CULTURALES EN MEXICO Y SU EVOLUCION: EL BUHO DE EXCELSIOR, UN CASO ESPECIFICO.

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
P R E S E N T A :
JAIRO / CALIXTO ALBARRAN

DIRECTORA DE TESIS:
LICENCIADA VIRGINIA REYES CASTRO



MEXICO, D. F.

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Para Jairo y Gloria Orquídes, que en el fondo tienen la culpa de todo esto



Para Marycarmen Degollado Hardsies, la Beba Bo, por todo lo que nos ha tocado compartir y construir, a pesar de nosotros mismos. Con amor



Para René Avilés Fabila, aunque no le gusten las dedicatorias



Para Itzia y Seleno, hermanas cómplices, inagotables, imprescindibles, siempre presentes



Para Juan y Aina, columna vertebral de mi memoria



Para el alucinante mundo de El Búho.

CONTENIDO

	Págs.
INTRODUCCION.....	5
I APROXIMACIONES A UN CONCEPTO DE CULTURA.....	14
Otras definiciones.....	17
II PERIODISMO CULTURAL: DIARISMO Y SUPLEMENTOS.....	23
Perfiles y problemas.....	32
¿Qué es un suplemento cultural?.....	35
III BREVE HISTORIA DEL PERIODISMO CULTURAL	43
La imprenta en México.....	44
Los maestros.....	46
Los grupos.....	59
La modernidad.....	59
La reflexión de los protagonistas.....	68
En esta esquina los de Benítez.....	70
En esta otra, los que no están con Benítez.....	73
El réferi, o sea yo.....	75
Juan Rejano.....	77

Luis Spota fuera del ring.....	79
IV BITACORA INTIMA DE EL BUHO.....	84
Los inicios.....	84
El oficio periodístico.....	91
El Búho vagabundo.....	96
Los jóvenes ejidatarios.....	100
La crítica.....	103
Las discusiones.....	108
Las columnas.....	110
La ciencia.....	116
Los homenajes.....	117
Cruzadas buhecas.....	120
Recuento rápido.....	123
V EL DIRECTOR: ENTREVISTA CON RENE AVILES FABILA.....	126
La iniciativa.....	130
El suplemento.....	133
Juan Rajano y Fernando Benítez.....	136
Las mafias.....	137
Periodismo y literatura.....	137
Cultura institucional.....	139
Un país sin lectores.....	141
La confección de El Búho y el consejo de redacción.....	142

El Premio Nacional de Periodismo.....	142
VI COMO SE EDITA EL BUHO.....	144
El diseño.....	144
VII EL BUHO Y EXCELSIOR.....	156
Los antecedentes.....	156
El Búho, sus funciones al interior de Excelsior.....	159
Relación de El Búho con otros departamentos.....	160
Relación de trabajo al interior de El Búho.....	161
Formas de trabajo en El Búho.....	162
El Búho y la dirigencia de Excelsior.....	165
CONCLUSIONES.....	168
BIBLIOGRAFIA.....	172

EL Búho

La Cultural al Día

MEXICO D.F., DOMINGO 15 DE SEPT. DE 1968



¿Sabes Pegar un Botón en Domingo?
de E. B. Lewis

Las fiestas del Centenario de la Independencia

El programa de fiestas conmemorativas del centenario de la independencia de México, que se celebrará en todo el país, es el más grande que se haya realizado en el mundo. El programa de fiestas conmemorativas del centenario de la independencia de México, que se celebrará en todo el país, es el más grande que se haya realizado en el mundo. El programa de fiestas conmemorativas del centenario de la independencia de México, que se celebrará en todo el país, es el más grande que se haya realizado en el mundo.

Carta inédita de Diego Rivera

Querido amigo...
 He estado pensando mucho en ti últimamente. Me gustaría mucho verte pronto. Te escribo esta carta para decirte que te extraño mucho. Espero que te encuentres bien y que estés disfrutando de la vida. Te mando un abrazo fuerte de parte de todos. Siempre tu amigo, Diego Rivera.

El programa de fiestas conmemorativas del centenario de la independencia de México, que se celebrará en todo el país, es el más grande que se haya realizado en el mundo. El programa de fiestas conmemorativas del centenario de la independencia de México, que se celebrará en todo el país, es el más grande que se haya realizado en el mundo. El programa de fiestas conmemorativas del centenario de la independencia de México, que se celebrará en todo el país, es el más grande que se haya realizado en el mundo.

INTRODUCCION

El periodismo cultural es, desde hace no pocos años, parte fundamental del periodismo mexicano. Su historia y tradición abarcan una larga y rica trayectoria poblada de figuras legendarias, héroes y villanos, grandes batallas intelectuales, confrontación de inteligencias y sensibilidades, empeñados ejercicios críticos, creativos, en donde se cultiva el conocimiento, la reflexión y la imaginación. En estos procesos se destacan de manera particular los suplementos que, encartados aparte en periódicos y revistas, se han dedicado fundamentalmente a pensar y a recrear los fenómenos de la cultura, como se verá a lo largo de este trabajo.

Es por eso que llama la atención que el periodismo cultural y los suplementos culturales no formen parte de los intereses particulares de la carrera de Ciencias de la Comunicación. Mientras vemos multitud de tesis dedicadas a las relaciones públicas, deportes, análisis de contenidos, comunicación social, al cine, al radio, a las diferentes escuelas y pensadores, a la televisión, o a los diversos géneros periodísticos, el periodismo cultural no goza de muchos adeptos y entusiastas entre los estudiantes, profesores y académicos.

En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales solamente hay dos tesis de licenciatura dedicadas, de alguna forma, a figuras intelectuales involucradas con el periodismo cultural (una sobre Fernando Benítez, otra

dedicada al escritor Carlos Fuentes). Esto es significativo, además de alarmante; una muestra del bajo nivel de aprecio que este vital aspecto de la prensa nacional representa como objeto de análisis y estudio, tanto en la UNAM como en otras universidades públicas o privadas. Esto lo sé porque en el proceso de realización de esta investigación encontré a dos personas, una de la Universidad del Valle de México y otra de la Universidad Iberoamericana, que se habían encontrado con el mismo problema que yo: falta de información, escasas tesis o trabajos de investigación en escuelas que, imagino, deberían de preocuparse también por una veta tan importante como la correspondiente al periodismo cultural. Pero qué se puede esperar de una carrera como la de Comunicación, cuyos alumnos, a pesar de estar obligados por la naturaleza misma de sus supuestos intereses vocacionales, rara vez leen periódicos, y no precisamente por su costo.

La bibliografía es escasa en consecuencia; así que los materiales para la realización de este trabajo fueron tomados, fundamentalmente, de las fuentes primarias: las hemerotecas, espacios que resguardan las publicaciones en las cuales el periodismo cultural y los suplementos han venido conformando su historia; algunos reportajes aislados tomados de periódicos y revistas; y el encuentro siempre enriquecedor con los hombres y mujeres que se han mantenido en las trincheras de este oficio.

Esto nos habla de un problema que pudiera tener su origen en la creencia generalizada de que todo aquello relacionado con la cultura es sólo para iniciados, una especie de bloque denso y pesado, por no decir aburrido, apto nada más para intelectuales y artistas. Sólo por dar un

dato, las dos revistas con mayor número de lectores son Eres y TV y novelas, con tirajes de hasta un millón de ejemplares quincenales. Cantidad que ningún periódico mexicano y muchos menos una publicación cultural, bueno ni siquiera un libro de Gabriel García Márquez, soñaría jamás.

No obstante, el periodismo cultural está marcado por una larga, empeñosa y valiente vocación, en donde la creatividad, el arte, el pensamiento crítico se entrelazan, conviven y son capaces de forjar la radiografía del mundo. Una labor que no obstante la falta de los grandes apoyos y la atención de los grandes públicos, no ha dejado de realizar sus tareas. Desde la llegada de los medios impresos a México, momento en que la reproducción de la ideas se hace posible, el periodismo cultural ha participado, como testigo inteligente y protagonista, de las mudanzas de la historia.

Esto que suena dramático es desafortunadamente real y se proyecta en la misma proporción en que los mexicanos se han venido alejando de la lectura, debido, como bien sabemos, a la baja calidad de la educación obligatoria, el desmoronamiento de la mística magisterial (sumado al trato despiadado en materia salarial y la manipulación de que son víctimas merced a los sindicatos y sus líderes), y sin duda, a la presencia avasalladora de los medios de comunicación, fundamentalmente la radio y la televisión, cuyo papel enajenante ha obrado de manera terrible en el ánimo de las multitudes que, es necesario reconocerlo, han de mantenerse ocupadas sobreviviendo a las crisis

económicas, en vez de cultivarse para escapar de la ignorancia y a su vez del subdesarrollo.

En efecto, el periodismo cultural, al igual que todos los objetos y espacios de su interés, conforman una minoría en constante lucha contra el desprecio institucional y el desdén público. Una minoría, entre quienes crean y generan, y quienes leen y reflexionan que, como exigía el maestro Renato Leduc, "tiene la porfía de la mosca".

Claro que en estos procesos ha contado también la imagen de la cultura como un aparatoso adorno al servicio del lucimiento y presunción de ciertas clases sociales y políticas. Una imagen poco edificante que se une a los escándalos, muchas veces lamentables, que protagonizan intelectuales y artistas. Ahí tenemos la más reciente discusión entre Enrique Krauze y Flores Olea en la revista Proceso, por ejemplo. Pero se olvida también que de los ámbitos culturales surgen, con mayor regularidad, críticas y reprobaciones a los usos y abusos del poder.

Es por eso que la intención de este trabajo es la de encontrar cauces para la superación de estos prejuicios, lugar común entre quienes desdeñan al periodismo cultural frente a las otras trincheras del periodismo (deportivo, político, financiero, policiaco, social), a través de un rescate de su pasado y de la exposición de sus quehaceres. Como ejemplo y punto de referencia se hablara de un caso específico: El Búho suplemento cultural del periódico Excelsior. Una publicación que al recuperar las experiencias que la anteceden, consigue abandonar el tono solemne y engolado, para desplazarse hacia todos los terrenos posibles (de la historia a las crónicas de conciertos de rock, de la literatura a las

preocupaciones políticas, de la ciencia a los terrenos propios del periodismo, de la creación artística a su desmenuzamiento), promover una convivencia de firmas reconocidas, con una larga trayectoria intelectual, con jóvenes periodistas y escritores que traen consigo estilos, lenguajes, búsquedas y renovaciones, y el desarrollo de una constante observación y crítica de los fenómenos de la cultura.

Así, este trabajo se plantea como un rescate de la presencia de los suplementos culturales en México, y una forma de contrarrestar su injusta posición de invitado de piedra de los medios de comunicación y hombre invisible en la formación de las Escuelas y Facultades de periodismo de nuestro país.

El ejercicio periodístico mexicano posee un abultado curriculum y vastas memorias y experiencias. El rol que ha jugado en la vida nacional ha sido de primordial importancia para el análisis, el recuento, la crónica, la preservación de la memoria de los fenómenos económicos, políticos y sociales al interior de nuestro país y allende nuestras fronteras. El interés por los asuntos de la cultura, entendida ésta en términos del quehacer artístico y toda la amplia geografía que representa en relación con las manifestaciones sociales, ha acompañado al periodismo mexicano desde sus orígenes; primero en las páginas culturales cotidianas, y más tarde en un ámbito más amplio y enriquecedor conocido como suplemento cultural.

En ese sentido, el suplemento cultural ha venido cumpliendo con todos los requisitos, responsabilidades y funciones del periodismo: la difusión, comprensión, documentación, contemplación y

desentrañamiento de las cosas de la cultura (cine, teatro, danza, literatura, pintura, etc.) y sus protagonistas, y que al mismo tiempo se desplazan hacia los juegos de la imaginación, la crítica, el estudio académico, el humor, la creatividad, en todas las formas y posibilidades, así como su conexión con la política, la vida cotidiana, la economía, los espectáculos y el deporte.

Así, el suplemento cultural El Búho forma parte de este mapa amplísimo de la vida mexicana, abrevando en una sólida tradición que lo nutre y que le sirve para tomar sus propios caminos. Hoy, en El Búho, las perspectivas que sobre los fenómenos de la cultura se tienen, se amplían y abarcan ámbitos antes impensables para un suplemento de su tipo: el deporte, la política, las finanzas, los espectáculos, por ejemplo.

Nunca antes se abordaron tantos temas y preocupaciones, la solemnidad es constantemente contrarrestada con fuertes dosis de humor y se ejerce, como pocas veces se ha visto, una crítica sistemática y documentada sobre el gran aparato burocrático cultural mexicano y el sistema político mexicano. La propia estructura del suplemento, supone una evolución en la perspectiva del término cultura. Crítica, medios, política, artes gráficas, fotografías, espectáculos, deportes, parecen ser conceptos que empiezan a entrar con facilidad en las páginas de un suplemento moderno.

Así, El Búho conforma una bitácora de la cultura mexicana que se debe rastrear, analizar y valorar: su historia, evolución, objetivos, logros, aportaciones, la transformación de sus formas de trabajo a lo largo de diez años, de 1965 a 1975.

Se trata, entonces de explorar los orígenes, desarrollo y evolución de los suplementos culturales que se han venido editando en las diversas publicaciones periodísticas en México. Así como a todos aquellos intelectuales, artistas o periodistas, que han alentado y participado de sus aventuras y propuestas. Su papel al interior de estas ediciones y en el panorama periodístico que les ha tocado vivir. Al mismo tiempo observar la conformación de los suplementos culturales modernos, tomando el caso particular de El Búho. Como continuador de esa tradición encaminada a sostener un diálogo inteligente y sensible con la sociedad mexicana (al menos con la porción interesada y preocupada), explicando sus objetivos particulares, su historia individual, estructura, transformaciones. Mostrar cómo se ha desarrollado en la panorámica de los espacios periodísticos nacionales.

Un trabajo que se introduce en un espacio del conocimiento que ha permanecido ajeno a los beneficios de una investigación sistemática, como ha ocurrido con otros aspectos del periodismo. No es que sea mejor o peor; simplemente ha existido, forma parte y cumple con una labor sin duda básica en el panorama del periodismo contemporáneo. Con una historia de por lo menos 300 años, si leyó usted bien, el periodismo cultural, los suplementos culturales, merecen ser objetos de los estudios minuciosos que hasta ahora les han sido escatimados.

Tengo la esperanza, ciega, como todo acto de fe, que este trabajo llame la atención de quienes se sientan atraídos hacia el periodismo cultural y los suplementos, y puedan interesarse en realizar estudios diversos sobre la amplia gama de posibilidades que ahí se ofrecen.

Sobre los suplementos y el periodismo cultural han aparecido números monográficos en diversas publicaciones, viejos maestros preparan sus memorias, ya se han hecho algunas tesis, se escriben crónicas y reportajes, se organizan encuentros iberoamericanos de suplementos y periodismo cultural, duros ejercicios de autocrítica... pero no es suficiente. No se puede permitir que la historia, batallas, logros, fracasos, se pierdan al igual que la memoria convulsa del robot replicante Roy Batty en la película Blade Runner de Ridley Scott, como una lágrima en la lluvia.

La experiencia personal, como colaborador y jefe de redacción de un suplemento cultural, en este caso El Búho de Excelsior, ha sido no sólo el venero del que nace el interés por realizar esta investigación, sino el espacio a través del cual he podido construir una forma de vida.

EL Búho

La Cultura al Día

AÑO LXX - TOMO IV - AÑO XLII - NÚMERO 11 - DOMINGO 9 DE ABRIL DE 1957 - JUVENES GUAYAMA LÓPEZ - PAGINA 25.11

Centenario de Ramón López Velarde

JOSE LUIS BUSTOS

El centenario de la República, el jubileo del Estado de Querétaro, las conmemoraciones revolucionarias y patrióticas se conjugan este mes en honor del centenario de Ramón López Velarde, que se cumplió el 23 de junio de 1857. Este centenario se celebra en un clima de entusiasmo y emoción, que se refleja en los trabajos de los estudiantes de la obra del escritor.

Este poeta sobresaliente del siglo XIX, al haber nacido en Querétaro, fue el primer poeta mexicano que escribió en un lenguaje claro y sencillo, pero con una gran fuerza expresiva. Su poesía es una mezcla de lo popular y lo culto, de lo tradicional y lo moderno. Su obra es un testimonio de la cultura popular mexicana y de su evolución a lo largo del tiempo. Su poesía es una mezcla de lo popular y lo culto, de lo tradicional y lo moderno. Su obra es un testimonio de la cultura popular mexicana y de su evolución a lo largo del tiempo.



En su poesía, López Velarde se inspiró en la cultura popular mexicana y en la tradición literaria española. Su obra es un testimonio de la cultura popular mexicana y de su evolución a lo largo del tiempo. Su poesía es una mezcla de lo popular y lo culto, de lo tradicional y lo moderno. Su obra es un testimonio de la cultura popular mexicana y de su evolución a lo largo del tiempo.

Llegamos al 100

Con esta edición especial, "El Búho" llega a su centenario. Este es un momento histórico para el periódico, que cumple 100 años de existencia. Este es un momento histórico para el periódico, que cumple 100 años de existencia. Este es un momento histórico para el periódico, que cumple 100 años de existencia.

EL Búho

85 años del poeta nacional de Cuba

Guillén y el color cubano

SABAZA SANTIAGO

El poeta nacional de Cuba, José Martí, nació el 28 de enero de 1853. Su obra es un testimonio de la cultura cubana y de su evolución a lo largo del tiempo. Su poesía es una mezcla de lo popular y lo culto, de lo tradicional y lo moderno. Su obra es un testimonio de la cultura cubana y de su evolución a lo largo del tiempo.

<h3>Rubén Bonifaz Nuño</h3> <p>versiones de poemas líricos griegos</p> <p>Solón</p> <p>De la patria, el espíritu siempre de patria y provincia. Y el alma del hombre, el espíritu del hombre. Y por los hombres grandes la patria del hombre, y el espíritu que es la patria del hombre, el espíritu del hombre.</p> <p>Jenófanes</p> <p>En la tierra, el espíritu siempre de patria y provincia. Y el alma del hombre, el espíritu del hombre. Y por los hombres grandes la patria del hombre, y el espíritu que es la patria del hombre, el espíritu del hombre.</p>	<h3>Facilides</h3> <p>En la tierra, el espíritu siempre de patria y provincia. Y el alma del hombre, el espíritu del hombre. Y por los hombres grandes la patria del hombre, y el espíritu que es la patria del hombre, el espíritu del hombre.</p>
<p>Teogilo</p> <p>En la tierra, el espíritu siempre de patria y provincia. Y el alma del hombre, el espíritu del hombre. Y por los hombres grandes la patria del hombre, y el espíritu que es la patria del hombre, el espíritu del hombre.</p>	<p>Arquifoco</p> <p>En la tierra, el espíritu siempre de patria y provincia. Y el alma del hombre, el espíritu del hombre. Y por los hombres grandes la patria del hombre, y el espíritu que es la patria del hombre, el espíritu del hombre.</p>

El poeta nacional de Cuba, José Martí, nació el 28 de enero de 1853. Su obra es un testimonio de la cultura cubana y de su evolución a lo largo del tiempo. Su poesía es una mezcla de lo popular y lo culto, de lo tradicional y lo moderno. Su obra es un testimonio de la cultura cubana y de su evolución a lo largo del tiempo.

CAPITULO I

APROXIMACIONES A UN CONCEPTO DE CULTURA

Gracias a las ejecuciones sumarias conceptuales en el reino de la comunicación de masas, para el común de la gente, incluso para El pequeño Larousse ilustrado, las imágenes que se ocultan en la cueva de Ali-Baba de la palabra Cultura se refieren necesariamente a una suerte de desarrollo intelectual y artístico exclusivamente. Pero si esta definición, digamos, parece ser parca y cuadrada, pensemos que hasta hace poco tiempo el concepto de cultura se relacionaba con todos y cada uno de los hechos y cosas, pensamientos y acciones emprendidos por el ser humano. Así, en la generalidad, cualquier acción de índole folklórica, metafísica, fisiológica, laboral, sensorial, era considerada como habitante de la palabra cultura.

Samuel Ramos en El perfil del hombre y la cultura en México, dice: "La idea más vulgar es que ésta (la cultura) consiste en su saber puro. Se desconoce la noción de que es una función del espíritu destinada a humanizar la realidad".¹

Cuando la palabra cultura se cifre a lo meramente artístico e intelectual extravía en ese apretado corset la posibilidad de penetrar en otras áreas del pensamiento, la creatividad, la experiencia y la aventura. Y lo otro, cuando el vocablo cultura pretende expandirse como una mancha

¹Colección Austral; Cuarta edición; México, 1968; 145 pp.

voraz por cuanto espacio de la expresión y las relaciones humanas le permite su naturaleza teórica, antropológica, la tendencia es necesariamente caldo de cultivo de distracciones y excesos estructurales, y ejemplos del humor involuntario.

Esto no significa que ambas concepciones no puedan complementarse, ya que ambas proceden de las experiencias, del quehacer cotidiano de lo que conocemos como vivir en sociedad. En ambas están contenidas un cúmulo inabarcable de hechos concretos, de productos de la imaginación y de intercambios constantes, sistemáticos, naturales entre los individuos de todos los grupos sociales. Más aún en la aldea global en la que vivimos, descrita por Marshall McLuhan, en donde los medios de comunicación, apoyados en la constancia con la que reproducen y desarrollan los avances tecnológicos, tienden una urdimbre de vasos comunicantes y de líneas de contacto inmediato que cubren el mundo: es el perpetuo intercambio de mensajes, emitidos y descifrados con igual premura.

Abraham Moles escribe en el Diccionario de Comunicación que él coordina junto como C.L. Zeltman, en unas de sus definiciones de cultura: "En el ámbito de los problemas de comunicación, se llamará cultura a las modificaciones más o menos permanentes que impone el hombre a su entorno perceptivo. Esto significa que la cultura no estriba tan sólo, como cabría fácilmente suponer, en la forma de los muebles y de los objetos fabricados, sino en los modos de hacerlo, en los hábitos motores, las costumbres y las tradiciones, los comportamientos rituales o

programados y, más aún, en los signos, en las palabras del lenguaje, los hábitos sensoriales, en todo ese universo de signos que por sí mismos contribuyen a la organización de la percepción".²

En estos términos la cultura es colectiva, memoria y olvido ejercitando sus mecanismos, depositando y retirando, en el ámbito social, la multitud de signos, símbolos, representaciones, referencias, objetos, bienes materiales y conceptuales, que se han generado, producen y están en camino de ser desarrollados. La cultura es producto que la sociedad fabrica y usufructúa voluntaria e involuntariamente, en su tránsito sistemático por las instalaciones del mundo.

Según Iván Tubau, en su libro Teoría y práctica del periodismo cultural³, existen 250 definiciones de lo que se entiende por cultura. Pero el que exista este número no quiere decir que se limite, en esa misma proporción, el número de fenómenos culturales. "La cultura de nuestro tiempo es desordenada, aleatoria, fragmentada." dice el propio Tubau⁴, siguiendo la lógica impuesta por Abraham Moles. La cultura es un complejo sistema informacional, de conocimientos, de sensaciones y alientos que buscan no sólo ser descifrados, sino también exponerse a nutrir la vida cotidiana o también a incomodarla. Subvertir o reforzar, a través de ese forjamiento, transmisión, análisis, crítica y reproducción de la cultura.

² La comunicación y los mass media; Ediciones Mensajero, España; 1a. edición; 677 pp.

³ Editorial A.T.E., Barcelona, 1982, p 32

⁴ Op. cit. p 33

Otras definiciones

Podría ser enriquecedor escuchar las opiniones de diversos personajes, activistas, propagadores, analistas y trabajadores de la cultura en nuestro país, acerca de este concepto que a veces se muestra tan evidente y otras decididamente parece inclinarse por la oscuridad.

Braulio Peralta, periodista que ha dedicado buena parte de su vida al trabajo en el ramo cultural, corresponsal durante varios años del periódico La Jornada en España y desde su regreso en 1993 coordinador de la sección cultural de ese mismo periódico, dice al ser entrevistado en su oficina, entre tazas de café y el bullicio naciente de la redacción que a las 11:30 de la mañana comienza a poblarse de reporteros en espera de órdenes o vaciando la información de la grabadora y de los cuadernos de notas a las computadoras: "La palabra cultura me dice muchas cosas: la sociedad, el movimiento. Todo lo que sea hiperkinético, me parece un movimiento cultural. Todo lo que no permanece estático y provoca una transformación es cultura. El tipo de fenómeno cultural y la clasificación que le pongas a ese movimiento frente al espectador sensible tendrá un valor, y frente a un espectador insensible no tendrá ningún valor. Cultura es cambio, confrontación, polémica; nunca es inmovilidad."⁵

Para Fernando Benítez, maestro de periodistas, alentador y estratega de suplementos y páginas culturales, maestro emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, figura protagónica de las

⁵Entrevista Jairo Calixto Albarán a Braulio Peralta. 10 noviembre de 1995.

manifestaciones de la creación en la historia reciente de México, cultura no es otra cosa que: "...los patrones de la vida, la forma en que se come, se viste, conduce, maneja los cubiertos y conversa. Eso es la cultura, un acto vital."⁶

René Avilés Fabila, escritor, periodista, docente, director del suplemento cultural El Búho del periódico Excélsior, comenta en una entrevista realizada para esta investigación: "Siempre pienso en una definición amplia de cultura, que va más allá de las llamadas bellas artes, en donde pueden entrar la cultura popular, la divulgación científica, la política, la economía; una definición flexible y amplia para que entre todo aquello que afecta nuestra vida en sociedad. Por ejemplo el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que modifica la actividad y la actitud de los intelectuales, creadores y de la cultura mexicana en general"⁷.

En su libro de ensayos, titulado Periodismo y literatura, el crítico Alberto Dallal, ex director de Radio UNAM, en estos tiempos a cargo de la prestigiada Revista de la Universidad, escribe: "Naturalmente, la capacidad del público para entender los distintos aspectos de la producción cultural de su medio no depende de manera exclusiva ni del nivel de desarrollo social ni del grado de alcance de la clase social a la que pertenezca. Tampoco depende únicamente de las capacidades del núcleo intelectual en boga. (...) El hecho cultural o artístico se opone a los

⁶Olmos, Alejandro; Fernando Benítez: La cultura en México (Una experiencia de periodismo cultural). Tesis Facultad de Ciencias Políticas; UNAM; 1988.

⁷Entrevista de Jairo Calixto Albarrán a René Avilés Fabila. 15 de noviembre de 1986.

prejuicios; el hecho cultural aparece como una provocación al estatus mental y sensitivo de los espectadores. (...) Han querido cambiar el concepto de cultura, pues se ha dado en determinar éste por la cantidad y no por la cualidad del hecho cultural."⁸

Héctor Anaya, escritor y productor televisivo expresó: "Hay miles de definiciones; yo me apego mucho a una definición que maneja Umberto Eco y que nos recuerda la idea del intelectual como conciencia crítica. El dice que la cultura es la relación crítica con el ambiente. Y esto desde luego nos conduce a todo lo que en un sentido antropológico más amplio se conoce por cultura; es decir toda modificación que le produce el hombre a la naturaleza, agregándole este elemento de orden crítico-analítico."⁹

El investigador Néstor García Canciani, especialista en el análisis de políticas culturales, coloca en los siguientes términos su posición sobre el asunto, en la introducción del libro Políticas culturales en América Latina: "Coincidentemente, la redefinición del concepto de cultura ha facilitado su reubicación en el campo político. Al dejar de designar únicamente el rincón de los libros y las bellas artes, al concebir la cultura -en un sentido más próximo a la acepción antropológica- como el conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, se la reproduce y transforma mediante operaciones simbólicas, es posible verla como parte de la socialización de las clases y los grupos

⁸UNAM, 1965; p 9

⁹Entrevista de Jairo Calixto Albarrán a Héctor Anaya, diciembre de 1995.

en la formación de las concepciones políticas y en el estilo que la sociedad adopta en diferentes líneas de desarrollo."¹⁰

Roger Bartra, director de La Jornada Semanal, tiene también su opinión: "Yo soy antropólogo y los antropólogos manejamos una idea mucho más amplia de la que suelen manejar los suplementos culturales, para los cuales la cultura es algo muy estrecho porque hablan sólo de cultura de élite."¹¹

El concepto de cultura está sujeto a variadas interpretaciones, con su indispensable carga ideológica. Para los fines de este trabajo, la idea de cultura está sujeta, antes que nada, a su relación directa en los medios de comunicación, a partir de su compromiso con publicaciones periodísticas preocupadas por los fenómenos y los productos culturales. En el gran espectáculo de la cultura se establecen espacios globales, amplios, superestructurales, a partir del desarrollo e interacción de la sociedad; pero al mismo tiempo se plantean focos particulares, individuales, en el ejercicio de actos cotidianos, artísticos y reflexivos, que son fundamentales. Ya no hay una división tajante en el manejo del concepto de cultura; éste es amplio y ancho, largo y tendido, sus fronteras se han venido abriendo desde hace mucho tiempo.

La definición de cultura, como se puede atender luego de la lectura de tantas posibilidades, responde a la observación del mundo y de sus contenidos, a sus transformaciones e intersecciones; a esa urdimbre de

¹⁰ García Canclini, Néstor; Grijalbo; 1987; p. 14

¹¹ Entrevista de Gerardo de la Torre a Roger Bartra para el reportaje "Periodismo Cultural, Palabras en Juego", publicado en la revista Memoria de papel número 10; junio de 1994; p 13

hilos conductores que comunican a todas las cosas entre sí. Pero también a la reflexión continua sobre los fenómenos que le ocurren al hombre y que también se encarga de generar. El movimiento perpetuo a que está sometido el mundo obliga a la confección de una idea de cultura plural y crítica. Si la antropología aboga por un concepto de cultura partiendo de cada acto humano, cualesquiera que este sea, entonces nuestra idea de cultura bien puede partir del análisis profundo, sistemático y reflexivo de las consecuencias de cada uno de estos actos. Pero partiendo de la capacidad transformadora que estas acciones sean capaces de producir y de la interpretación que sus consecuencias hayan podido generar.

En la comunicación nada es fortuito ni inocuo; todo está sometido a las fuerzas de la reacción inmediata. En cada intercambio de mensajes hay también un intercambio de acciones. Nada es estático. La cultura se enriquece o se empobrece en cada uno de estos vaivenes.

Bajo este orden de ideas, este trabajo señalará en el interior de la historia de los suplementos culturales, y particularmente en el caso de El Búho, es decir en sus preocupaciones, búsquedas, prioridades y política editorial, los mecanismos que han permitido la evolución del concepto de cultura en el acto periodístico.

EL BUIHO 200

Cultura e identidad nacional

Paul Garmus
Página 1

AÑO LXXI - TOMO I SAN JUAN ALZARUE SEBASTIÁN BARRAL MÉRICA, S.F. - DOMINGO 7 DE JUNIO DE 1988 JUVENTUD OLIVARIA LOPAZ NÚMERO 11, 111

El primer hombre

El primer hombre que apareció en la historia de la humanidad fue un ser humano que vivió en un mundo primitivo, donde la vida era dura y la supervivencia dependía de la fuerza y la astucia. Este ser humano era el primer hombre, el primero de una larga línea que se extiende hasta nosotros.

En un mundo primitivo, el hombre se enfrentaba a una naturaleza hostil. Necesitaba encontrar comida, refugio y protección. Su vida era una constante lucha por sobrevivir. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, el hombre fue capaz de desarrollar habilidades que le permitieron superarlos. Fue capaz de aprender a usar herramientas, a comunicarse y a cooperar con otros miembros de su especie.

El primer hombre fue un ser curioso y explorador. Siempre estaba buscando nuevas formas de mejorar su vida. Fue su curiosidad la que lo llevó a descubrir el fuego, a domesticar animales y a desarrollar el lenguaje. Estas habilidades fueron las que le permitieron avanzar y convertirse en el ser humano que conocemos hoy.

El primer hombre fue un ser valiente y resistente. No se dejó intimidar por las dificultades que se le presentaron. Siempre se enfrentó a ellas con valentía y determinación. Fue su valentía la que le permitió superar los obstáculos y alcanzar sus objetivos.

El primer hombre fue un ser creativo y innovador. Siempre estaba buscando nuevas formas de hacer las cosas. Fue su creatividad la que le permitió desarrollar nuevas tecnologías y descubrir nuevas formas de vida.

El primer hombre fue un ser noble y generoso. Siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás. Fue su generosidad la que le permitió ganar el respeto y la admiración de su comunidad.

El primer hombre fue un ser fuerte y resistente. Siempre estaba preparado para defenderse de los peligros que lo rodeaban. Fue su fuerza la que le permitió sobrevivir en un mundo tan hostil.

El primer hombre fue un ser inteligente y astuto. Siempre estaba buscando nuevas formas de mejorar su vida. Fue su inteligencia la que le permitió superar las dificultades que se le presentaron.

El primer hombre fue un ser curioso y explorador. Siempre estaba buscando nuevas formas de mejorar su vida. Fue su curiosidad la que lo llevó a descubrir el fuego, a domesticar animales y a desarrollar el lenguaje. Estas habilidades fueron las que le permitieron avanzar y convertirse en el ser humano que conocemos hoy.

3 Domingo al mediodía

En un mundo primitivo, el hombre se enfrentaba a una naturaleza hostil. Necesitaba encontrar comida, refugio y protección. Su vida era una constante lucha por sobrevivir. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, el hombre fue capaz de desarrollar habilidades que le permitieron superarlos. Fue capaz de aprender a usar herramientas, a comunicarse y a cooperar con otros miembros de su especie.

En un mundo primitivo, el hombre se enfrentaba a una naturaleza hostil. Necesitaba encontrar comida, refugio y protección. Su vida era una constante lucha por sobrevivir. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, el hombre fue capaz de desarrollar habilidades que le permitieron superarlos. Fue capaz de aprender a usar herramientas, a comunicarse y a cooperar con otros miembros de su especie.

En un mundo primitivo, el hombre se enfrentaba a una naturaleza hostil. Necesitaba encontrar comida, refugio y protección. Su vida era una constante lucha por sobrevivir. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, el hombre fue capaz de desarrollar habilidades que le permitieron superarlos. Fue capaz de aprender a usar herramientas, a comunicarse y a cooperar con otros miembros de su especie.



200 números 300

Este número especial celebra los 200 números de la revista. Desde su fundación, 'El Buiho' ha sido un espacio para la reflexión, el análisis y la crítica cultural. A lo largo de estos años, hemos publicado artículos de autores destacados, tanto nacionales como internacionales. Hemos abordado temas de actualidad, hemos debatido sobre la identidad nacional y hemos explorado las raíces de nuestra cultura. Este número es un homenaje a todos los lectores que han acompañado a 'El Buiho' en este camino. Esperamos que este número les ofrezca nuevas perspectivas y les inspire a seguir explorando el mundo de la cultura y la identidad.

La historia de una vida

La historia de una vida es una historia de lucha, de esfuerzo y de superación. Cada persona tiene su propia historia, con sus propios desafíos y sus propias victorias. La vida es un viaje constante, un camino que se va descubriendo poco a poco. A veces, el camino parece difícil y lleno de obstáculos, pero siempre hay una luz al final del túnel. Siempre hay una forma de superar las dificultades y alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto.

La historia de una vida es una historia de amor, de amistad y de solidaridad. Siempre hay alguien que nos necesita, alguien que nos quiere y alguien que nos apoya. Siempre hay una comunidad que nos rodea y que nos ayuda a superar las dificultades. Siempre hay una familia que nos espera y que nos quiere. Siempre hay un futuro que nos espera y que nos da esperanza.

La historia de una vida es una historia de crecimiento, de aprendizaje y de evolución. Siempre estamos aprendiendo algo nuevo, siempre estamos descubriendo algo nuevo. Siempre estamos creciendo y evolucionando. Siempre estamos mejorando y perfeccionando. Siempre estamos buscando nuevas formas de mejorar nuestra vida.

La historia de una vida es una historia de esperanza, de fe y de optimismo. Siempre hay esperanza en el futuro, siempre hay fe en nosotros mismos y siempre hay optimismo por lo que viene. Siempre hay una luz que nos guía y que nos da fuerza. Siempre hay una esperanza que nos impulsa y que nos da energía.

La historia de una vida es una historia de amor, de amistad y de solidaridad. Siempre hay alguien que nos necesita, alguien que nos quiere y alguien que nos apoya. Siempre hay una comunidad que nos rodea y que nos ayuda a superar las dificultades. Siempre hay una familia que nos espera y que nos quiere. Siempre hay un futuro que nos espera y que nos da esperanza.

Enocael Corballo El instinto prevalecer de los sesenta años

Enocael Corballo es un hombre que ha vivido una vida llena de experiencias y de desafíos. A los sesenta años, su instinto prevalece sobre la razón. Él sabe que la vida es un viaje constante, un camino que se va descubriendo poco a poco. Él sabe que siempre hay una forma de superar las dificultades y alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto. Él sabe que siempre hay una luz al final del túnel y que siempre hay una esperanza que nos impulsa y que nos da energía.

Enocael Corballo es un hombre que ha vivido una vida llena de experiencias y de desafíos. Él sabe que la vida es un viaje constante, un camino que se va descubriendo poco a poco. Él sabe que siempre hay una forma de superar las dificultades y alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto. Él sabe que siempre hay una luz al final del túnel y que siempre hay una esperanza que nos impulsa y que nos da energía.

Enocael Corballo es un hombre que ha vivido una vida llena de experiencias y de desafíos. Él sabe que la vida es un viaje constante, un camino que se va descubriendo poco a poco. Él sabe que siempre hay una forma de superar las dificultades y alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto. Él sabe que siempre hay una luz al final del túnel y que siempre hay una esperanza que nos impulsa y que nos da energía.



CAPITULO II

PERIODISMO CULTURAL: DIARISMO Y SUPLEMENTOS (CON ELOGIO INCLUIDO)

Como se verá más adelante en este trabajo, el periodismo cultural existe. Algo que parecía ser un polizone en el equipaje del desarrollo del ejercicio periodístico, de pronto pasa a ser una constante y un protagonista del quehacer de los medios de comunicación. Contra todos los pronósticos, como un boxeador que se levanta una y otra vez de la lona, el periodismo cultural se ha ganado sus espacios a fuerza de un minucioso recuento de "upers" y "jabs", cimentado en un parsimonioso juego de piernas que si bien no puede compararse con el vuelo de mariposa y golpeo de avispa de Mohamed Ali, si conserva la dignidad frente a los contrincantes en la inminencia del "knockout".

El periodismo cultural se gana lugar como una de las fracciones en que se divide el oficio periodístico. Es la parte que se dedica, auxiliado por los géneros y herramientas del periodismo, a captar, desmenuzar, reflexionar, sistematizar toda la información (tanto nacional como internacional) referente a los asuntos del arte, los espectáculos, la creación literaria, la plástica, el ensayo, la investigación humanística e intelectual, el pensamiento histórico. Se le puede encontrar en periódicos

suplementos semanales. En las primeras el hecho cultural se trata como noticia y como revelación de lo inmediato (concediendo espacio al artículo de opinión, respondiendo a la oportunidad temporal y a la creación proplamente dicha); en los segundos la misma noticia es sometida a un amplio tratamiento que va de la evaluación a la inspección, de la recreación a su estudio razonado o su abstracción, y otorgan buena parte de sus extensiones al ensayo, el cuento, el adelanto de novela o la poesía.

El periodismo cultural aborda una serie de preocupaciones que requerían necesariamente de un territorio propio. La bitácora de su rastro informativo empezó a quedarle demasiado incómoda por la distribución que se hacía de ella en las diversas secciones de una publicación. Ya no podía estar en Espectáculos o Sociales, mucho menos en Deportes, Política, Policía o Financiera, y en Información general la dispersión era demasiada. Aunque necesariamente, por definición, el periodismo cultural tiende y retira, constantemente, puentes y fabrica urdimbres de vasos comunicantes con todas ellas. Así, cuando pasa de joven ejidatario al pequeño latifundio, el periodismo cultural comienza a generar su autobiografía feroz.

Dice Iván Tubau: " En realidad, lo que debe hacer la prensa es invitar a la gente a ir hacia la cultura. No puede permanecer neutral ante los peligros de uniformización con que la "tecnocrática" nos amenaza. La prensa debe defender la libertad contra el totalitarismo: defender la lengua, la diversidad de lenguas; orientar al lector en la selva tecnocrática; conectarlo con sus raíces; contribuir a asegurar la

lengua, la diversidad de lenguas; orientar al lector en la selva tecnocrática; conectarlo con sus raíces; contribuir a asegurar la transición entre una sociedad basada en el trabajo y una sociedad parcialmente ociosa; alentar el inconformismo y luchar contra el genocidio cultural; fomentar el intercambio de ideas en una sociedad que sólo será democrática si puede y sabe expresarse libremente"¹² Esos han sido los proyectos cumplidos del periodismo cultural; sus compromisos asumidos mucho antes de saberse conceptualmente como tal. Su papel ha sido el del gran intermediario entre la sociedad y la cultura; el eslabón que une a los creadores, artistas e intelectuales con el público lector.

En el conocido esquema de la comunicación: EMISOR—MEDIO DE COMUNICACION—RECEPTOR, el periodismo cultural deber ser visto como el Emisor, el productor de mensajes "humanos destinados a uno o 'n' receptores, cuya función básica consiste en encifrar o codificar en códigos naturales el mensaje a emitir"¹³ Un emisor que, al mismo tiempo, por la naturaleza de sus preocupaciones y de quienes las exponen, y a través del manejo de los medios de transmisión de los que dispone, sostiene un diálogo perpetuo con los receptores; una retroalimentación que se aleja, en la medida de lo posible, de la idea de una comunicación dictatorial incapaz de mostrarse sensible ante los fenómenos que convulsionan al mundo y por lo tanto a quienes perciben y descifran sus mensajes.

¹² *Teoría y práctica del periodismo cultural*; A.T.E., España, 1992; p.28

¹³ Pasquali, Antonio; *Comprender la Comunicación*; Monte Avila Editores; Caracas, Venezuela; 4a. edición, 1990; p. 53

En principio, las fuentes del periodismo de cultura eran aquellas en donde el evento social se combinaba con la presentación de cierto tipo de manifestaciones artísticas: música, poesía, literatura, pintura; más tarde, al trascender los parcos límites de la simple nota periodística en aplicación de todos los géneros periodísticos, fundamentalmente la crónica, el reportaje y artículo de opinión, nuestro héroe comienza no sólo su metamorfosis, sino también su ambiciosa expansión. Porque eso sí, a diferencia de los otros retablos periodísticos, el periodismo de cultura tiene una profunda tendencia a saltarse trancas y a sortear sus propias fronteras; no se conforma ni se bloquea. Es arriesgado e intrépido en materia de búsquedas y exploraciones; por eso no sólo ha sobrevivido y goza de buena salud.

Por eso llegó un momento en que las páginas de una sección diaria se volvieron insuficientes. Era una habitación propia, pero demasiado estrecha para los vuelos de sus pasiones. Es cuando nacen los suplementos culturales, como superficies alternativas para que el periodismo cultural pudiera ejercer con mayor amplitud sus empeños y también le dé la bienvenida con generosidad a otras manifestaciones generalmente sometidas a las marginaciones y restricciones del espacio: la reflexión, el análisis y la creación.

El periodismo cultural hoy, el de suplementos y secciones diarias, tiene que ver con todas las manifestaciones posibles de las relaciones sociales, con la misma intensidad que con los materiales propios del círculo de imbricaciones naturales del cine, teatro, pintura, escultura, danza, música o literatura. La definición que un día, en un viejo programa

de televisión daba el escritor Ricardo Garibay de inteligencia, es la capacidad de encontrar los hilos conductores que unen a todas las cosas y a todos los hombres entre sí, se aplica sin duda al periodismo cultural.

El periodismo cultural diario, en sus respectivas páginas de periódicos, emisiones radiofónicas y televisivas, es un medio de comunicación que requiere, necesariamente, además de sus fuentes, de quienes vayan hasta ellas a rescatar los contenidos informativos que habrán de nutrirlo, es decir, los reporteros. Ese grupo de boy scouts perpetuos que emergen de las redacciones a enfrentarse a las actividades curriculares y extracurriculares del mundo, buscando arrebatarle a los fenómenos la esencia de sus circunstancias, así como sus repercusiones.

En los suplementos culturales, por las dimensiones de sus espacios (que disponen de muchas más planas y tiempo para llenarlas que una sección cultural diaria), la proporción de sus preocupaciones y su urgente necesidad de profundizar en cada tema (que andan en pos de una serie de escrutaciones más minuciosas sobre el objeto de su interés), el oficio periodístico es materialmente complementado y sometido a una cohabitación con la creación literaria, la investigación y el impulso intelectual. Los géneros periodísticos se aproximan y dejan influir por la literatura, no sólo a través del lenguaje sino en la estructura misma de los textos. Tal y como lo ha establecido el gurú del llamado Nuevo Periodismo, Tom Wolfe, quien lleva su teoría al extremo en su novela La hoguera de las vanidades, ejercicio monumental inspirado por Norman Mailer, Truman Capote y Ernest Hemingway ("El periodismo, después de que se llega a cierto punto, puede ser una autodestrucción cotidiana para

un escritor creador serio"¹⁴, dijo alguna vez el maestro) , autor de Por quién doblan las campanas en donde las metodologías periodísticas y la novelística más exacerbada se licúan para conformar el gran fresco neoyorquino. En ese texto, que al igual que A sangre fría de Truman Capote parte de una nota periodística, Wolfe invoca a los demonios de su trabajo de reportero y los mezcla con su formación literaria, con el fin de conformar un híbrido rebelde, creativo y apasionado: el ya mencionado Nuevo Periodismo, en que el periodismo de cultura ha venido abrevando.

Las secciones y suplementos en México, funcionan como divulgadores y como espacios de diálogo e interrelación. Son portaaviones generosos en los que aterrizan y despegan toda clase de naves y aparatos plenos de informaciones, ideas y conceptos. Es ahí en donde se anima y dispone la vida cultural (en el sentido más amplio del término) de nuestro país. Su compromiso, por encima de desviaciones y perversiones, es el disponer mesas y servicios para el gran banquete de la cultura, en donde se discute y se intercambia, se proyecta y crítica, se forja y complementa, se hace crónica, entrevista y se extrae el alma de las cosas. Si la densidad teórica de la creación y el intelecto está en la bibliotecas, es en los periódicos y revistas, radio y televisión, en donde se vuelven vitales. Ahí se animan, promueven, reproducen, crean y provocan.

Algunas definiciones

¹⁴ El oficio de escritor, varios autores; Era, 1986, P.208

Es verdad que estas publicaciones se vuelven, por los ajeteos cotidianos de una política editorial, de compromisos entre quienes los administran, colaboran, dirigen y quienes los leen, zonas de poder cultural. Entre quienes publican y quienes aspiran a hacerlo, entre lo que se dice y lo que se calla, entre lo que se critica y lo que se alaba, entre lo que se contempla, desarrolla y lo que se elude u omite; entre todas esas cosas se deslizan, necesariamente, relaciones de poder. Esto, por la formación misma de un suplemento o una sección cultural, que implica de manera indispensable un equipo de trabajo, es irremediable. Ese equipo tendrá, por fuerza, que ceñirse a una forma de llevar el control de sus espacios, preocupaciones y colaboraciones.

Como se verá más adelante, ello también depende del estilo, las búsquedas, las amistades, los compromisos y las propuestas de quien dirija o coordine. Unos le darán por cuestiones de personalidad, formación, intereses, más importancia a la literatura, el teatro, la política o la sociología, por ejemplo. Si son periodistas quizá hagan de sus páginas lugares en donde tal oficio, a través de la entrevista o la crónica, impere sobre el ensayo o las reseñas literarias.

Algunos de los directores de secciones y suplementos hablan acerca de las diferencias sobre el periodismo cultural y los suplementos:

Ignacio Solares (México en la cultura): "La página (cultural) está hecha para informar de los hechos que ocurren diariamente en el ámbito cultural y el suplemento debe servir, entre otras cosas, para reflexionar

sobre el acontecer. No es lo mismo publicar la noticia de la muerte de un poeta, que escribir un ensayo sobre ese poeta."¹⁵

José de la Colina (El semanario): "El hombre es un animal que vive en la naturaleza y en la cultura; entonces, el periodismo cultural es como la conversación en el café, como la Séptima sinfonía de Beethoven sibilada en la calle. Vivimos en la cultura como en el ozono, en el oxígeno, en la luz de la noche. Y el periodismo cultural es una parte de la cultura, ni mejor ni peor. Los suplementos culturales, buenos o malos, han hecho increíblemente viva la vida cultural en un país en donde se lee tan poco."¹⁶

René Avilés Fabila (El Búho): En principio la sección tiene que dar la información de las actividades culturales, mientras que no veo esa obligación en un suplemento cultural. A un suplemento yo le daría una vocación más de creación; es decir, más espacio para el ensayo, la crítica literaria y cinematográfica, el poema, el cuento, el fragmento de novela; en fin, toda una serie de comentarios que en un suplemento son, a mi modo de ver las cosas, obligado.¹⁷

Huberto Batis (Sábado): "La sección debe cubrir las dichas fuentes de la noticia: las instituciones de la cultura oficial, la académica, y todo fenómeno que pueda interesar al público, así sea minoritario. (...) En fin, todo un universo de que hay que rendir cuentas y razón al lector con veracidad, oportunidad y buen juicio. Los suplementos suelen servir de guías, de información inmediata y clasificada. Los suplementos

¹⁵Memoria de papel: junio, 1994, p. 15

¹⁶ibid, pp 15-18

¹⁷ibid, p. 18

reflexionan, analizan con calma, establecen lisiones necesarias entre los acontecimientos de la semana; igualmente pueden ser útiles para la consulta"¹⁸.

Paco Ignacio Taibo I (El Universal): "Los suplementos están hechos para la especialización cultural, la divulgación de una obra creativa, ya sea poesía o cuento o adelantos de novela; la sección cultural tiene la obligación de hablar de lo cotidiano, pero con un lenguaje sencillo, sin solemnidades ni acartonamientos."¹⁹

Alegría Martínez (Uno más uno): "Los suplementos se ocupan más que nada de hacer trabajos más pensados o más analizados, destinados a la gente que tiene tiempo de sentarse a leer un poema, una reseña de un libro, una entrevista larga. En el diario el espacio está delimitado, sobre todo hay que manejar la noticia, cosas que el lector pueda atender cada día y que le sirvan en ese momento."

Héctor Anaya (El Búho): Las publicaciones culturales deberían tener, como deber, divulgar la excelencia, cultivarla y apoyarla. Una institución cultural no puede estar comprometida con lo que el Estado puede considerar como necesidad de difusión y la promoción. Si todo es cultura es importante encontrar la excelencia en su interior, y darle al público lector las claves para encontrar esta excelencia. Yo creo que las diferencias entre los suplementos y las secciones culturales se han venido diluyendo. Ya dentro de las secciones cotidianas, a pesar de su deber de hacer las cosas bien, rápido y a la primera, ha encontrado la forma de concentrar a escritores que puedan ejercitar la reflexión

¹⁸ Huberto Batis, "El aporte de Uno más uno al periodismo cultural"; Sábado 757; 4 de abril de 1992.

¹⁹ Entrevista de Jairo Calixto Albarrán a Paco Ignacio Taibo I. Enero de 1995.

profunda y la creatividad. El periodismo cultural ha venido acercando a la poesía y al periodismo en esta hazaña que le hacía declarar a García Márquez que esperaba que el periodismo fuera cada vez más poético y la poesía más informativa.²⁰

Perfiles y problemas

Si bien el periodismo cultural se divide en dos grandes porciones, las secciones diarias y los suplementos, esto no quiere decir que su escisión sea tajante e irreconciliable. Al contrario, ambas dimensiones sostienen un diálogo sin fin encaminado a contraer y comprometerse con la divulgación, de ser el soporte y animador en el desarrollo de la cultura mexicana y su contacto con la del resto del mundo.

Al mismo tiempo, es en las labores culturales en donde el perfil del periodista se ha venido haciendo más sólido cada vez. Un oficinista de este trabajo debe tener abierto sus conocimientos hacia todas las áreas del quehacer humano y los ojos puestos sobre los acontecimientos de las relaciones sociales. Si ningún periodista debe ser ajeno a ninguna de las manifestaciones que le revelen el alma del mundo, mucho menos uno dedicado a los asuntos de la cultura. Su formación personal está, o debería estar, en conexión con la literatura, cine, radio, televisión, revistas, periódicos, teatro, ensayo político, filosófico, música, al mismo tiempo que en trato continuo con la realidad en todas sus formas: desde lo exquisito a lo popular. Nada le es ni le debe ser ajeno al periodista

²⁰ Entrevista de Jairo Calixto Albarrán con Héctor Anaya. Diciembre de 1995.

cultural. Antes y después de la redacción de un medio de comunicación, el periodista de cultura debe luchar en contra de las falsificaciones, la amnesia y las perversiones de la profesionalización, ejerciendo una crítica perpetua.

Pero estos espacios no sólo son cubiertos por los reporteros y los periodistas en el sentido estricto del término; están también, conformando una nómina irremplazable, los colaboradores: ese ejército laborioso de intelectuales, escritores, creadores que constantemente están generando ideas, conceptos, análisis sobre el mundo y las cosas que lo pueblan. Ellos, en la independencia categórica, sin más jefe de redacción que ellos mismos, ofrecen a las publicaciones esa tajada textual que no podrían abarcar a menos que tuvieran a su disposición una cantidad indeterminada de reporteros. Los colaboradores son los comandos que se dispersan en las arterias del mundo y se afician a conjugar los verbos percibir, involucrar, relacionar, inferir, recrear, investigar, escribir... y ofrecerlos en sacrificio a las publicaciones que, a cambio, les otorgarán un espacio y un pago que no siempre corresponde ni al esfuerzo ni a la calidad del trabajo invertido en la escritura de un artículo.

Si para los suplementos culturales la necesidad de reporteros es mínima, debido en realidad a que sus intereses no están necesariamente relacionados con la recolección de la información cotidiana sino en la reflexión sobre ella, en cambio tienen en los colaboradores a sus principales e imprescindibles proveedores de nutrientes y alimentos.

FALTA PAGINA

No. 34

¿Qué es un suplemento cultural ?

Mientras ese género amplio y ambiguo que llamamos masa se arroja con fe, esperanza y caridad al Ángel de la Independencia a celebrar los triunfos y derrotas de la selección nacional de fútbol, en otro mundo, uno marginal y casi clandestino que algunos llaman cultura, se libra una batalla cotidiana en contra de la imagen de patito feo que la sociedad, la propiedad privada y el Estado (ya lo dijo Federico Engels), le han asignado con no poco desprecio. A los jugadores del equipo tricolor se les puede recibir con mayor entusiasmo que al Papa, pero a un trabajador de la cultura que ha construido una obra importante, en la investigación o la creación, se le mantiene casi en el anonimato, cosa que sólo unos cuantos privilegiados pueden superar. Un intelectual, un artista, en el sentido neoliberal de la palabra éxito, a lo más que puede aspirar en este país es a ser figura decorativa de los burócratas en turno y a ser estimado por un grupo selecto de compatriotas que siempre serán minoría. A pesar de su larga tradición, el quehacer cultural en México continúa estando en dramática desventaja con respecto a los auténticos héroes de las multitudes: el gol, el más reciente disco de Luis Miguel, los conciertos de Bronco y las telenovelas del Canal de las estrellas, que con frecuencia entronca con el del desagüe.

Las razones que explican éstos fenómenos son muchas: el bajo nivel educativo, la gran influencia de la televisión que basa su programación en frivolidades, el poco interés de la iniciativa privada en el apoyo a las cuestiones culturales, las crisis económicas (es

más urgente comprar pan que un libro), y también la falta de capacidad de acercamiento y adaptación de creadores, instituciones e intelectuales. En un futuro, si las cosas siguen su curso lógico, el libro de Ray Bradbury, Fahrenheit 451, será una realidad y a quienes les importe de corazón, tendrán que memorizar novelas, cuadros, poemas, partituras, esculturas, obras de teatro, coreografías, libros, porque estos estarán prohibidos por un Estado totalitario en donde la televisión será el tótem a través del cual se le rendirá pleitesía a un Big Brother que, con un poco de suerte, tendrá el rostro de Emilio Azcárraga o Paco Stanley.

Ante ese panorama de documental ecologista registrador de zonas de desastre, la función del periodismo cultural y el de los suplementos, está en las trincheras; en el esfuerzo diario por inyectarle vitaminas al quehacer artístico e intelectual de los trabajadores de la cultura, en su esfuerzo por no condenarse a un inhóspito ninguneo, y al nada edificante espectáculo de la sobrevivencia. La prensa y el resto de los medios de comunicación, han sido el vehículo para que las expresiones y formas de la cultura se dieran a conocer, para que después fueran analizadas, estudiadas, recreadas. Por eso, un día, nace el concepto de periodismo cultural, para dar cuenta de ese caudal informativo que ya había superado la dispersión de su condena nómada entre las secciones de sociales, información general y espectáculos.

El periodismo, con su armamento metodológico y sus estrategias lingüísticas, las colocaba al servicio de la cultura, de sus fenómenos y sus productos. Desde la nota informativa, pasando por toda la nómina de géneros periodísticos. Pero la sección diaria en

un periódico, los noticieros radiales o televisivos, no eran suficientes, porque los fenómenos culturales y los productos culturales requieren, por sí solos y al relacionarse con el mundo, de ser diseccionados para su análisis, evaluación, confrontación; de ahí la necesidad de crear espacios alternativos, independientes, dedicados a esta tarea, que se conocen bajo el nombre de suplementos culturales. Es, lo que en términos de Virginia Woolf se denominaría no sólo como la habitación propia de la cultura, sino como su departamento de interés social. Algún día, quizá tenga su condominio, tal vez varias casas y, por qué no, una residencia en Las Lomas de Chapultepec.

Dice el Pequeño Larousse ilustrado sobre las acepciones de la palabra suplemento: "Del latín supplementum; acción de suplir. Lo que se agrega para completar (sinónimo: Adición, agregado, anejo, añadidura, complemento). Hoja o pliego que se añade a un libro, revista, etc., independiente del número ordinario. Lo que le falta a un ángulo para igualar 180". Es decir, el suplemento, en este caso cultural (porque puede ser de toda índole: turístico, empresarial, económico...), un agregado, un extra, una entidad autónoma que tendrá facultades propias y que trabaja por su cuenta, incluso en contraposición a la publicación en la cual va inserto. Un predio aparte que maneja sus políticas editoriales, búsquedas, materiales, imagen, nómina e infraestructura. Perteneció a una maquinaria superior, guardando espíritu y lineamientos, pero con capacidades y prerrogativas, mística y propuestas particulares.

La historia del periodismo cultural es un catálogo de heroísmos que harían palidecer a la protagonista del más

melodramático de los culebrones, como le llaman en España a las telenovelas, ideados por Yolanda Vargas Dulché o Barbara Cartland. Es como el argumento de Simplemente María, sólo que el periodismo cultural aún no encuentra un mecenas que lo saque de trabajar y le proporcione todas las comodidades necesarias para realizar las labores que le son intrínsecas, en vez de planchar y lavar ajano, para no terminar arrojando fuego por la boca en las grandes avenidas.

Pero a diferencia de aquella hija de la tragedia que gozaba tanto de las canciones de Javier Solís, este aparentemente frágil periodismo cultural ha podido reproducirse en los diarios más importantes de México, en los de menos importancia y hasta en las más sospechosas publicaciones fabricadas a fuerza de fotocopias. Toda publicación que se precie debe, necesariamente, incluir en sus páginas, aunque sea de manera simbólica, un espacio dedicado a la cultura. Los suplementos tienen, al igual que las secciones culturales diarias, con sus afinidades y diferencias, como pedía Renato Leduc, la persistencia y la tenacidad de las moscas; don que les permite desarrollar mecanismos de defensa y de aguante, aún en las peores condiciones

Los artistas, intelectuales y los periodistas, han luchado duramente para ganar y defender sus espacios en los medios de comunicación. Incluso muchas veces a pesar de ellos mismos. Y es que los fenómenos sociales, políticos, económicos, lo mismo que el enorme, pobladísimo mural de la cultura mexicana, se ofrecen voluntaria e involuntariamente como habitantes en tránsito perpetuo por los territorios dedicados a su promoción, enunciamento,

exploración, desentrañamiento, crítica y análisis, distribuidos en los medios. El alimento, los nutrientes, colman de manera copiosa y sistemática las páginas de suplementos, noticieros, secciones periodísticas dedicadas a la cultura; su presencia, aunque opacada por frivolidades mitificadas, obnubilaciones tendenciosas e indiferencias sociales y gubernamentales, es clara y constante: la cultura existe, nace, se reproduce, muere, reencarna y vuelve a nacer, frente a nosotros a cada instante, ofreciéndonos sus dones, arrojándonos sus contenidos al rostro, arengándonos, provocándonos, seduciéndonos, tentándonos a caer en sus garras y colmillos con la certeza de podernos transformar en víctimas triunfantes.

Los suplementos culturales en México, han conocido también el goce y el sufrimiento de las metamorfosis, como le sucede a toda tradición. Los lenguajes han cambiado, los grupos se atomizaron, las búsquedas, las exploraciones se dispararon en todas direcciones, las preocupaciones tomaron toda clase de senderos y, lo más importante, los espacios se multiplicaron. En consecuencia, a los dictadores, las mafias que de muchas maneras administraban los asuntos de la cultura, no les queda más remedio que enfrentarse a la pluralidad. La tienda de raya se convirtió en supermercado y, más tarde en el "mall" de la cultura que hoy vivimos.

El panorama es amplio y cada suplemento tiene sus preocupaciones, compromisos y formas de expresión tan particulares como concretas. Todos cumplen una función tanto para la publicación que los edita y los lectores que les corresponden, en las expediciones cotidianas a la tierra de los fenómenos de la

creación y el intelecto. Los hay solemnes, críticos, agachones, con sus temáticas y preocupaciones de una u otra índole vistas desde diversas perspectivas. Hay guerras, pataditas bajo la mesa; el sueño de una hermandad de suplementos culturales es poco menos que imposible; así que se dan las vendettas y los balconeos, las cuchilladas traperas y el ejercicio de la autocomplacencia se practican con una alegría muy singular. Las perversiones abundan, pero son parte, no el fin último, de un quehacer de la sensibilidad, el conocimiento y la inteligencia.

Nunca antes los suplementos abordaron todas las temáticas posibles como ahora lo hacen. Después de innumerables batallas y espectáculos mezquinos y patibularios, en un suplemento cultural pueden convivir Juan Gabriel y José Carreras, Jackie Collins y Octavio Paz, el Nintendo y la pornografía, la literatura y Mickey Mouse, Superman y Axl Rose, La Maldita Vecindad y el teatro NO, Manuel Álvarez Bravo y Charles Manson, Clinton y Gabriel Figueroa... La política, el arte, el cómic, la cultura popular, la divulgación científica, la arquitectura y la frivolidad forman parte ya de los intereses de los suplementos.

Contra lo que pudo haberse supuesto cuando los medios de comunicación, y los suplementos en particular, fueron llenándose de gente salida de las universidades, con una formación académica, los intereses se fueron ampliando hasta llegar al hecho antes casi imposible de ver, por ejemplo, entrevistas de Gloria Trevi, o, ya en el colmo, poetas que tomaron a Biby Gaytán como su musa. Y en el desarrollo de ese tráfico el lenguaje ha dejado de ser acartonado, para volverse ágil portador de palabras que por su riesgo y cuenta

hurgan en el alma de las cosas. Los suplementos, en términos generales, se han vuelto lúdicos escenarios de la sensibilidad y la inteligencia en donde al rock se le valora tanto como a Tarkovsky o a John Updike.

Ninguna temática es desdeñada; la consigna es encontrar los hilos conductores que unen a todas las cosas entre sí. Contra lo que suele pensarse, el suplemento cultural no es un apéndice de una publicación, o un "exceso de equipaje", como dice Roger Bartra, son criaturas con una vida propia, tan íntima y pública como los lectores lo decidan.

La historia de los suplementos culturales en México, como se podrá encontrar en el siguiente capítulo es la demostración de todo esto.

El mito de la universalidad y el positivismo en México y América

EL RITMO 300

Premio Nacional de Periodismo 1990

Errata: En la edición del número anterior se publicó un error en la página 1.

Ernesto Martínez

AÑO LXXV - TERCERA ÉPOCA - SAN ANTONIO, GUATEMALA - MEXICO, D.F. - DOMINGO 7 DE ABRIL DE 1991 - JUVENILINO OLIVERA LOPEZ - NUMERO 17,811

El decir de la mirada. El lenguaje no verbal

Placido Domínguez

La mirada humana es una de las formas más antiguas de comunicación. Desde que el hombre se levantó del suelo y se puso a caminar erguido, su mirada se volvió un instrumento de poder y de desafío. En el lenguaje no verbal, la mirada es el primer lenguaje que aprendemos al nacer. Es un lenguaje que trasciende las barreras de la cultura y del idioma. En la mirada se refleja el alma humana, su estado de ánimo, sus intenciones y sus sentimientos. La mirada es un lenguaje que nos habla de nosotros mismos y de los demás. Es un lenguaje que nos conecta y nos separa. Es un lenguaje que nos da sentido a nuestra existencia. En la mirada se encuentra el poder del hombre. Es el poder que nos permite mirar al mundo y al universo con ojos nuevos. Es el poder que nos permite mirar a los demás con respeto y comprensión. La mirada es un lenguaje que nos hace humanos. Es un lenguaje que nos da vida y significado a nuestra existencia.

100 años de trabajo de las primeras instituciones

Los primeros años de la vida de un país son los más importantes. Son los años que definen su futuro. En México, los primeros años de la vida de la nación fueron años de lucha y de sacrificio. Fueron años en los que se luchó por la independencia y por la libertad. Fueron años en los que se luchó por la justicia y por la equidad. Los primeros años de la vida de México fueron años de gloria y de dolor. Fueron años en los que se creó una nación grande y libre. Fueron años en los que se sembró la semilla de una nación que hoy es una potencia mundial. Los primeros años de la vida de México fueron años que nos enseñaron a luchar por nuestros derechos y por nuestra libertad. Fueron años que nos enseñaron a amar a nuestro país y a defenderlo con orgullo y con sacrificio. Los primeros años de la vida de México fueron años que nos enseñaron a ser libres y responsables. Fueron años que nos enseñaron a ser mexicanos y a ser humanos.

Historia y civismo

Blanca Álvarez

La historia es el relato de los hechos que han ocurrido en el mundo. Es el relato de la vida humana a lo largo del tiempo. La historia nos enseña a conocer nuestro pasado y a comprender nuestro presente. La historia nos enseña a valorar nuestro patrimonio cultural y a defenderlo con orgullo. La historia nos enseña a aprender de los errores de los demás y a evitarlos. La historia nos enseña a ser conscientes de nuestra responsabilidad y a actuar con justicia y con equidad. La historia es un instrumento de poder y de desafío. Es un instrumento que nos permite mirar al mundo con ojos nuevos. Es un instrumento que nos permite mirar a los demás con respeto y comprensión. La historia es un lenguaje que nos habla de nosotros mismos y de los demás. Es un lenguaje que nos conecta y nos separa. Es un lenguaje que nos da sentido a nuestra existencia. En la historia se encuentra el poder del hombre. Es el poder que nos permite mirar al mundo y al universo con ojos nuevos. Es el poder que nos permite mirar a los demás con respeto y comprensión. La historia es un lenguaje que nos hace humanos. Es un lenguaje que nos da vida y significado a nuestra existencia.



Un misterio en el aire

Edmundo Valdez

El misterio es una parte esencial de la vida humana. Es el misterio que nos hace curiosos y que nos impulsa a descubrir lo desconocido. El misterio es un lenguaje que nos habla de nosotros mismos y de los demás. Es un lenguaje que nos conecta y nos separa. Es un lenguaje que nos da sentido a nuestra existencia. En el misterio se encuentra el poder del hombre. Es el poder que nos permite mirar al mundo y al universo con ojos nuevos. Es el poder que nos permite mirar a los demás con respeto y comprensión. El misterio es un lenguaje que nos hace humanos. Es un lenguaje que nos da vida y significado a nuestra existencia.

Volvamos a Muñoz

Roberto Salazar

Volviendo a Muñoz, encontramos un pueblo lleno de historia y de cultura. Muñoz es un pueblo que ha sabido preservar su identidad y su patrimonio cultural a lo largo de los siglos. Muñoz es un pueblo que ha sabido luchar por su libertad y por su justicia. Muñoz es un pueblo que ha sabido amar a su tierra y a su gente. Muñoz es un pueblo que ha sabido ser libre y responsable. Muñoz es un pueblo que ha sabido ser mexicano y humano. Muñoz es un pueblo que nos enseña a luchar por nuestros derechos y por nuestra libertad. Muñoz es un pueblo que nos enseña a amar a nuestro país y a defenderlo con orgullo y con sacrificio. Muñoz es un pueblo que nos enseña a ser libres y responsables. Muñoz es un pueblo que nos enseña a ser mexicanos y a ser humanos.

Luis Cardona y Aragón

Alfredo Cardona Pardo

Luis Cardona y Aragón es un poeta y escritor mexicano. Su obra está marcada por el compromiso social y la defensa de la justicia. Cardona y Aragón es un poeta que ha sabido mirar al mundo con ojos nuevos. Es un poeta que ha sabido mirar a los demás con respeto y comprensión. Cardona y Aragón es un poeta que nos enseña a luchar por nuestros derechos y por nuestra libertad. Cardona y Aragón es un poeta que nos enseña a amar a nuestro país y a defenderlo con orgullo y con sacrificio. Cardona y Aragón es un poeta que nos enseña a ser libres y responsables. Cardona y Aragón es un poeta que nos enseña a ser mexicanos y a ser humanos.

CAPITULO III

BREVE HISTORIA DEL PERIODISMO CULTURAL EN MÉXICO

Mucho antes de que la idea de periodismo cultural se vislumbrara siquiera como concepto, éste ya se ejercía como tal. Sin haber sido tocado por la sistematización y la metodología que hoy en día requiere para el ejercicio de sus oficios, sin haber sido dotado de un nombre que abarcara las dimensiones de sus funciones, intereses y preocupaciones, el periodismo cultural había comenzado a nutrir las páginas de periódicos y revistas, de hojas informativas que circulaban de mano en mano y entraba en contacto con la conciencia de los lectores.

Los suplementos culturales son una consecuencia de este ejercicio periodístico que en su desarrollo, expansión y sistematización, también comienza a especializarse en diversos temas, hasta llegar a interesarse por todos los aspectos de la vida en sociedad. La cultura va acumulando vocaciones y acaparando espacios de trabajo, de ahí la necesidad de las publicaciones, entre periódicos y revistas, de crear estos espacios independientes, con sus criterios, preocupaciones, contenidos, diseño, páginas y política editorial propios.

Una particularidad que confiere un atractivo extra para el lector, ya que puede apreciarlo y coleccionarlo como una publicación aparte.

Su historia, descrita brevemente, es la siguiente.

La imprenta en México

Quizá el origen de esta historia, en el alma misma de la tradición, sea el hecho peculiar de que haya sido la ciudad de México la primera en ver llegar hasta sus fronteras la primera Imprenta en el Nuevo Mundo. Era pues, la primera sociedad, en este lado del Atlántico, que disponía de los poderes de conservación y reproducción de su pensamiento, ideas, disposiciones, historia y creatividad literaria.

Cuando en la primera mitad del siglo XVI, por el interés del primer virrey, Antonio de Mendoza y del primer obispo, Fray Juan de Zumárraga, se envía desde las tierras de Sevilla una Imprenta con todos sus mecanismos y aditamentos, puestos a cargo de Juan Pablos (nacido en Bresla, Lombardía, aveclidado en México desde el 17 de febrero de 1542), la memoria gana una de sus más cruentas batallas contra el olvido. Si un día se había inventado la escritura para plasmar los graves prodigios de la lengua como expresión misma del pensamiento, la Imprenta había llegado al mundo para multiplicar y resguardarlo celosamente. A las palabras y las imágenes ya no se las llevaría el viento, habían pasado a su etapa de minuciosa algarabía reproductora. El manuscrito, víctima constante del extravío, torpezas en su manipulación y del solitario y dudoso perfil de ser frágil unidad en constante estado de pulverización, por fin había encontrado el estado tantas veces añorado: el de la perdurabilidad.

Umberto Eco, en Apocalípticos e Integrados, contempla a la imprenta de la siguiente manera: "Gutenberg inventa los caracteres móviles, y nace el libro. Un objeto en serie que debe uniformar al propio lenguaje a las posibilidades receptoras del público alfabetizado que (merced precisamente al libro, y cada día en mayor medida) es más vasto que el del manuscrito. Y no solo eso: el libro, al crear un público, produce lectores que, a su vez, van a condicionarlo"²¹. En efecto el libro como objeto ya existía, pero a partir de la creación de la imprenta consigue finalmente multiplicarse y ponerse al alcance de la masa y escapar al acaparamiento de unos pocos privilegiados, como se puede apreciar en El nombre de la rosa, también de la autoría de Eco.

Es en el año de 1538, nos ilustra el maestro Luis González Obregón²², cuando se imprime la primera obra de que se tenga memoria en la Nueva España: la Escala espiritual de San Juan Climaco, traducida del Latín por fray Juan de Estrada. "Lo que se sabe con certidumbre es que para mayo de 1538 ya existía imprenta en México y que en abril de 1540 estaba situada en la esquina S.O. de la calles de la Moneda y cerrada de Santa Teresa la Antigua, frente al costado del que fue Palacio Arzobispal.

A Juan Pablos le siguieron nuevos talleres de imprenta, y durante el siglo XVI comenzaron a establecerse gente como Antonio de Espinosa,

²¹ Umberto Eco, Apocalípticos e Integrados, Lumen, España, 1985, p. 17

²² México Viejo, Editorial Patria, México, 1988, p.593

Pedro Ocharte, Pedro Balli, Antonio Ricardo, Enrico Martínez y Melchor Ocharte.

Las primeras ediciones estaban destinadas a libros fundamentalmente religiosos, muy útiles para las necesidades de los poderes del virreynato en su afán por establecerse no sólo militarmente en México, sino también ideológica, moralmente.

Pero después ya no hubo control y las imprentas tuvieron que ser puestas a la disposición de quienes necesitaran usar sus servicios para toda clase de fines. Así nacen gacetillas, gacetas y finalmente periódicos y libros de toda naturaleza. Como dice Eco, "No es casual la concomitancia entre civilización del periódico y civilización democrática, nacimiento de la igualdad política y civil, época de las revoluciones burguesas. Pero, por otra parte, no es tampoco casual que quien dirige a fondo y con coherencia la polémica contra la industria cultural, sitúe el mal no en la primera emisión de televisión, sino en la invención de la imprenta."²³

Con la imprenta los sueños de la perpetuidad se cumplen, pero también nace la masificación de la cultura.

Los maestros

Para hablar de la tradición periodística cultural habría que remontarse al siglo XVI. En aquella época en donde el perpetuo estado de provisionalidad era la característica de toda publicación, ya se dedicaban

²³Op. cit p.19

entre los compromisos con la urgencias informativas, espacios para hablar de los productos del quehacer artístico. La cultura formaba parte de las necesidades de recabación Informativa de la más efímera de las hojas volantes²⁴, que son los antecedentes de lo que hoy conocemos como periódicos, cuyos Impresores asumían una función nacida del empírico menester de Informar: la del periodista. E iba a la par, en consecuencia, con la construcción de un aparato Informativo denominado más tarde como periodismo. Las personas no querían vivir en el aislamiento, querían ser archipiélagos y más tarde continentes unidos por los hilos conductores de la Información y la opinión pública. Conocer, pertenecer, estar presente y formar parte del espíritu de los tiempos.

Las publicaciones comenzaron a engrosar sus páginas y a hundir sus búsquedas en el fondo de todos los espacios posibles. La conformación del oficio periodístico significa, esencialmente, el encuentro con la permanencia, con la consolidación de un aparato que luchara contra la eventualidad y perfeñara sus bases en la periodicidad. Tener presencia. Una vez logrado este objetivo, los sucesos relevantes ocurridos en el seno del enjambre social, comenzaron a dejar constancia en estas publicaciones. Esta suerte de fenómenos van encadenados a los hechos concretos de la evolución de las sociedades que pasaban del

²⁴ Dice Luis González Obregón en su libro México Viejo (Editorial Patria; México, 1956; p. 603): Las hojas volantes constaban de uno o varios pliegos, contenían noticias de España y Europa en general, y a veces se hallaban ilustradas con toscos grabados. La hoja volante más antigua que se conoce, dice el Sr. García Icazbalceta, es una Impresa en la esquina de Tacuba, por Diego Garrido, en 1621, y la mayor parte salieron de las prensas de la Viuda de D. Bernardo Calderón, célebre impresor del siglo XVII. Al principio estas hojas aparecían con diversos títulos: lo de los asuntos que trataban; pero con el tiempo llevaron el nombre de Gacetas.

claustro oscuro de la edad media hacia las nociones capitalistas tempranas a través del comercio. El tráfico de mercancías implicaba necesariamente el tráfico de noticias.

Esto es complejo. Habermas explica: "Los cálculos del comerciante orientado en el mercado necesitaban, como consecuencia de la extensión del comercio, de información más frecuente y más exacta sobre hechos y antecedentes especialmente lejanos. Por eso, desde el siglo XIV, el viejo tráfico epistolar del comerciante da lugar a una especie de sistema profesional de correspondencia. Las grandes ciudades comerciales son al mismo tiempo centros de tráfico de noticias, cuya permanencia se hizo urgente en la medida en que el tráfico de mercancías y papeles-valor se hizo también permanente. Casi al mismo tiempo que surgen las bolsas, institucionalizaron el correo y la prensa los contactos de comunicación duraderos."²⁵ Y sobre este sistema iban trepados, además de todo el indispensable catálogo de novedades y noticias, elementos emanados del esfuerzo artístico-cultural. No había una profesionalización informativa, pero el trabajo de contribuir al intercambio de información era tan constante como lo permitían los medios disponibles, pero si necesariamente implícitos a un esfuerzo por estar al tanto de lo que pasaba cuando menos en la porción conocida del mundo.

Humberto Musacchio, en su artículo "El árbol y sus ramas" da un dato importante: "Es en el siglo XVIII cuando, para narrar sucesos relevantes, surge la folletería seriada que aparece en fechas

²⁵ Historia y crítica de la opinión pública, pp. 54-55

predeterminadas, esto es, periódicas. Destacaba en este periodismo temprano don Carlos de Sigüenza y Góngora, cuyas crónicas encierran una tensión muy propia del periodismo y cumplen una labor noticiosa. Sigüenza hizo un aporte de especial importancia para nuestro tema (el periodismo cultural), como su Teatro de virtudes políticas, de 1690, descripción del arco triunfal levantado en la ciudad de México para la entrada del nuevo virrey, Marqués de la Laguna; y su Triunfo patético en glorias de María Santísima Inmaculadamente concebida (1693), opúsculo que narra un certamen poético al que convocara la Real y Pontificia Universidad de México y en el que participó Sor Juana, y hace referencia a las pinturas que se exhibieron en "En la Academia Mexicana", en una página de tonos absolutamente contemporáneos que es, según Manuel Romero de Terreros, "un resumen de la pintura del siglo XVII"²⁶.

Como se alcanza a observar, el periodismo cultural se ejercía sin saber aún su nombre propio ni fijar los alcances de sus preocupaciones y sin establecer los mecanismos de sus estrategias. Cabalgando en las alforjas de diligencias y carromatos, de expediciones y saltimbanquis, el periodismo cultural se traslada, convive, participa, ofrece, y aboga por su distribución.

González Obregón menciona que para 1722 ya había como tal una publicación periódica, La Gaceta de México, fundada por el Dr. Juan Ignacio Castorena y Urzúa (1688-1733) y dirigida más tarde por D. Juan Francisco de Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara y luego por D.

²⁶ Memoria de papel, N. 10; Junio de 1994; p. 19

Manuel Antonio Valdés, quien se encarga de ella hasta el 30 de diciembre de 1809. Aquí aparecen, sin timidez alguna, destacando entre notas de diversa índole, un tipo de información ligada con actividades educativas, que anunciaban la aparición de nuevos libros, certámenes literarios, ejercicios poéticos. En el siglo dieciocho hay una especie de explosión de gacetas de este tipo en cuyos interiores la cultura sostenía una presencia dispersa pero sin duda constante: Mercurio Volante (1772) que llegó a dieciséis números, editado por Ignacio Bartolache y José Antonio Alzate; El diario literario mexicano (1768), que luego de ser suprimido reapareció con el nombre de Asuntos varios sobre ciencias y artes en 1772, del que sólo se pudieron realizar once números hasta desaparecer y más tarde resurgir con el título de Observaciones sobre física, historia natural y artes útiles, que constó de 14 números. Alzate fundó y redactó la Gaceta Literaria de México, el 15 de enero de 1788.

Desde ese entonces, hasta nuestros días, el catálogo de publicaciones dedicadas en parte o íntegramente a servir de espacios de comunicación para la cultura son incontables. Resulta contradictorio que un país tan poco dado a la lectura, sea capaz de producir tantos periódicos y revistas empeñadas en atraer hacia sus páginas notas especializadas en libros, poesía, exposiciones. Claro que no existía la desleal competencia de los medios audiovisuales, en especial la televisión, así que la gente podía dedicarle partes más generosas de su tiempo a leer. Y aún así, en 1994, con un monopolio televisivo cuya ubicuidad acapara la atención de los grandes públicos, continúan

apareciendo de manera tan heroica como sistemática, publicaciones culturales de la más diversa naturaleza. Un alud del que sólo las más fuertes y empeñadas pueden sobrevivir, pero que no se detiene, y aún después de su desaparición regresan a la brega con otros nombres pero con los mismos ímpetus. Hay una labor, un despliegue admirable de empeños que, no obstante romanticismos y autocomplacencias y políticas editoriales muchas veces nebulosas, ven la luz y hasta llegan a granjearse un público tan entusiasta como ellos.

Aquí debemos detenernos. Pareciera ser contradictorio plantear un panorama de alto nivel de menosprecio hacia la cultura (en su forma de obras artísticas, de creación literaria o plástica, teatral, recabada en el área del periodismo cultural) en las inmediaciones de la nación mexicana, y al mismo tiempo mostrar en este capítulo, de manera entusiasta, una historia del periodismo cultural doméstico con sus luchas, triunfos, digresiones y hallazgos, que convoca a innumerables personajes y proyectos de asombrosos antecedentes. Sin embargo, tanto los suplementos, revistas, programas, emisiones y páginas culturales, como aquellos que los han hecho y hacen posible, pertenecen a una minoría. Así siempre ha sido y siempre lo será.

En enero de 1996 aparecen en el periódico Reforma una serie de encuestas del consumo cultural en la Ciudad de México que fueron retomadas por la investigadora Alma Rosa Alva de la Selva para su artículo "Itinerarios del consumo cultural y uso de los medios de

difusión²⁷, que sin duda son muy reveladores. En un cuestionario de 89 preguntas aplicadas -en la tercera semana de diciembre de 1986- a 800 ciudadanos se arrojaron los siguientes datos: La revista preferida fue Eres (12%), TV y Novelas (8%) y Proceso con un 7%; un 76% reconoció no estar leyendo un libro en ese tiempo; un 48% no tenía predilección por un autor en particular, y el 5% que sí lo tenía eligió a Carlos Cuahutémoc Sánchez; el periódico que más se lee (17%) es La Prensa; las secciones favoritas de los periódicos son la Nacional y Política (27%), Deportes (23%), Espectáculos (14%), Policía (8%) y cultural (4%); la estación favorita es La Kebuena 92.9 (13%); los programas deportivos de televisión son los más solicitados (18%), las telenovelas (17%), mientras que los culturales apenas alcanzan el 8%; Paco Stanley resultó ser el segundo personaje televisivo más popular (11%) después de Javier Alatorre (13%).

Es más reconocido Juan Gabriel que Octavio Paz; ese es un hecho incontrovertible que por sí mismo habla de un fenómeno que se ha venido arrastrando por siglos, no sólo en México, sino en el resto del mundo. Juan Gabriel ha escrito "No tengo dinero ni nada que dar, lo único que tengo es amor para dar". Octavio Paz apunta: El desconuelo/ de Ggamesh cuando volvía/ del país sin crepúsculo:/ mi desconuelo. En nuestra tierra opaca/ cada hombre es Adán: con él comienza el mundo, con él acaba²⁸.

²⁷Revista Mexicana de Comunicación, Número 43, Febrero-Abril de 1986, p. 34

²⁸Fragmento del poema: "Una pequeña variación sobre un tema repetido". Material de Lectura; Serie Poesía Moderna #20; Departamento de Humanidades Dirección de Difusión Cultural; UNAM, 1977.

La crisis editorial, teatral, pictórica, dancística que se vive en México por falta de apoyo gubernamental y de público interesado, no tiene nada que ver con las capacidades estéticas y propositivas de sus autores. Como tampoco el hecho de que en estos tiempos neoliberales, se viva el culto a la tecnología y a lo comercial. Ellos, los trabajadores de la cultura, seguirán generando obras que reflejen y confronten, que caricaturicen o exalten, exploren y confeccionen la radiografía de su sociedad. El periodismo cultural continuará en el ejercicio de sus oficios al recopilarlas, pensarlas, recrearlas, vincularlas con el mundo, aunque la sociedad en general pase de largo frente a ellas, mientras ve Siempre en domingo.

Aún en las peores condiciones la vocación y los intereses de las personas luchan por manifestarse. Julio Verne, en su antiutópica novela París en el Siglo XX²⁹, escrita hacia 1866, describe un espectro social parisino en el futuro 1960, en poder de enormes consorcios, cuyos intereses estaban centrados en la ciencia, la tecnología, los bienes materiales y el desarrollo económico. Las artes habían sido olvidadas junto con sus creadores, arrojadas a un desprecio que las ponía en franco peligro de extinción. Pero aún ahí, en esos terrenos áridos, el personaje de Verne, Michel Dufrenoy, es capaz de hacer poesía, leer a los viejos maestros de la literatura, evocar pinturas arrancadas de los museos y gozar música que fuera suplantada por los mecánicos ritmos de las

²⁹Verne, Julio; París en el siglo XX; Editorial Planeta; 1995; 228 pp.

máquinas. Su vocación era esa y no otra y luchará, a lo largo del texto, por defenderla...

Continuemos con nuestra historia:

Consigna Humberto Musacchio³⁰ que "Un hito en el periodismo cultural lo representó la aparición, en 1806, del Diario de México, el primer cotidiano publicado en el país y el primero también en ejercer de manera sistemática la crítica teatral y literaria." Para completar, dice González Obregón que en el Diario... "colaboraron los mejores poetas y literatos de esa época, entre los que citaremos a Navarrete, Sánchez Tagle, Barquera, Ochoa D. Anastasio, Lacunza y Barazábal. Su director fue Jacobo Villaurrutia y el editor Carlos María de Bustamante."³¹

Buena parte de quienes hacían el periodismo de aquellos tiempos, estaban comprometidos con la causa insurgente, dada su formación intelectual. Así que sus diarios daban constancia de trabajos poéticos, reseñaban eventos culturales y hasta traducciones del griego, latín e inglés. La política, los avatares de una época colmada de insurrecciones y de luchas, de inestabilidades y precipitaciones sociales, de estropicios y construcciones derruidas, no impedían la fortificación del oficio periodístico nacional.

Un oficio que ya no sólo transmitía y recababa información, sino que ya era capaz de reflexionar y generar opiniones. Los clásicos del periodismo se forman en ese arduo bregar; sus nombres, hoy convertidos

³⁰ "El árbol y sus ramas", p.20

³¹ México Viejo; p.606

en tristes referencias de calles y avenidas, conforman un catálogo amplio de brillantes y comprometidas plumas: Juan María Wenceslao de la Barquera, quien fuera perseguido por sus ideas "levantadas y Patrióticas", como dice González Obregón³²; José Joaquín Fernández de Lizardi, quien promoviera publicaciones como El pensador mexicano (1812-1814), Alcena de Friciones (1816), El conductor eléctrico (1820), El hermano del Perico que cantaba la victoria (1823), y las Conversaciones del Pavo y el Sacristán (1824), además de ser víctima constante de encarcelamientos y persecuciones inquisitoriales, es también autor del venerado texto El periquillo samiento, caja de resonancias de la literatura picaresca mexicana; Carlos María de Bustamante, abogado e historiador, promotor de múltiples periódicos como El Jugetillo (1812-1821), La voz de la patria (1828-1831) y Efemérides histórico-político-literarias de México (1834); Juan Nepomuceno Troncoso, creador del primer periódico de Puebla, llamado La abeja pobliana (1820).

La aparición abundante de periódicos de toda clase (políticos, satíricos, científicos, noticiosos y literarios) en los tiempos del México Independiente refleja los ímpetus de un momento de la historia de nuestro país en que el amotinamiento era un estado normal, en todos los aspectos de la vida. De ahí la necesidad de generar espacios de expresión que dieran cuenta de los hechos y produjeran reflexiones sobre los mismos. La intolerancia era también una constante que aún en nuestros días no ha podido ser abolida del todo, pero que tampoco ha sido tan poderosa

³²op. cit. p.608

como para detener los ejercicios de la información y del pensamiento. De ahí que tengamos ejemplos de lucha y de rebeldía periodística, de los que todavía nos alcanzan sus ecos: El monitor republicano y El Hijo del Ahulzote (cuya descendencia alcanza ya tataranietos), por ejemplo.

Dentengámonos entonces, en una fecha: 1805. Penden sobre el periodismo cultural 289 años.

Nada más para darse una idea de los antecedentes del periodismo cultural a continuación se citan los ejemplos más destacados: Después de las luchas de independencia, en 1826 aparece El Iris, primer órgano dedicado a anunciar, reseñar y criticar las actividades culturales, los editores eran Claudio Linati, Florencio Galli, de origen italiano y el cubano José María Heredia. Este último también fue promotor de otras publicaciones que pretendían atender el campo de las letras mexicanas, como Minerva, publicada hacia 1834; El registro trimestre o Colección de memorias de historia, literatura y artes, que ve la luz en 1831 gracias al impulso y dirección de Ignacio de la Llave, es la primer suplemento cultural del que se tenga memoria, aunque no se presentaba como tal, sino como una publicación "de ciencia y técnica"; están también La revista mexicana (1836) y El zurriago literario (1839-1851), de José Justo Gómez, conde de la Cortina; El mosaico mexicano (1836), dirigido en un principio por Isidro Rafael González y más tarde dejada a cargo de un Ignacio Cumpido, quien a su vez fuera promotor de revistas como El museo mexicano (1843-1846), fundada esta última por Guillermo Prieto y

Manuel Payno; se distingue también El ateneo mexicano (1844), órgano de la sociedad del mismo nombre.

Dice Humberto Musacchio que en el ya citado artículo "El árbol y sus ramas" que: "Después de la intervención francesa y fusilado Maximiliano, al reimplantarse el régimen republicano en todo el territorio nacional, el periodismo literario vivió una de sus mejores épocas. En Yucatán se publicó La revista de Mérida (1869-1870), con una nutrida nómina de escritores en la que descollaban José Peón Contreras, Justo y Santiago Sierra; en San Luis, José T. Cuéllar y José María Flores dirigieron La ilustración potosina (1869-1870), para la que colaboraron Ignacio Manuel Altamirano, José Rosas Moreno, Justo Sierra y Manuel Díaz Mirón, padre del autor de Lascaas.³³"

Es en Renacimiento, gracias al auspicio y voluntad de Altamirano, en donde se reúnen los grandes talentos de la época: Manuel Acuña, José T. Cuéllar, Ignacio Mariscal, Juan A. Mateos, Melesio Morales, Manuel de Olaguibel, Manuel Orozco y Berra, José Peón Contreras, José Joaquín Pesado, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, José María Roa Bárcenas, José Rosas Moreno, los hermanos Sierra, Francisco Sosa y Rafael Zayas Enríquez.

En el legendario periódico El imparcial, dirigido por Carlos Dufco, órgano periodístico controlado por el porfirismo, sin duda la publicación más importante hacia 1897, contó lo que se llamaría propiamente como sección cultural llamada "Los lunes literarios". Este cotidiano le dedicó

³³ Memoria de papel; junio de 1994; p.23

más espacios a la cultura cuando Victoriano Huerta nombró a Salvador Díaz Mirón como su director.

De entre los suplementos de cultura destacan: El eco de ambos mundos, de José María Vigil, Alejandro Argandar y José Tomás Cuéllar, en 1872 comenzó a publicar un suplemento literario dirigido a las damas; El Búcaro (1872) que se editaba gracias al diario El comercio; La revista azul (1894-1896), era parte del diario El partido liberal, patrocinado por Apollinar Castillo, político porfirista. Entre 1821 y fines de la década de los setenta, aparecieron en México 125 revistas y periódicos literarios, semiliterarios y satíricos cuya presencia era corta y apenas alcanzaba un año, como ocurre con sus biznietas de los años noventa, que nacen, se reproducen y mueren con una velocidad inenarrable, muchas veces sin respetar ese orden.

Para principios de este siglo XX la ebullición de esta clase de publicaciones culturales tampoco se detuvo y continuó su aferrado tránsito hasta nuestros días, como hace constar el Diccionario de escritores mexicanos³⁴: Se cuenta con una nómina amplia y variada, en la que se cuenta, por ejemplo, Abalde, revista de cultura mexicana (1937); AIE: Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas (1937), Alcancia (1933), Bandera de provincias: quincenal de cultura en Guadalajara, Jalisco (1929), Examen, revista mensual literaria (1932), La falange (1922), El hilo pródigo (1943), Letras de México (1937), Nosotros, revista de arte y

³⁴Ocampo de Gómez M.A y Prado; Diccionario de Escritores Mexicanos; Centro de estudios literarios, UNAM; México, 1967; 422 pp.

educación (1912), El rehilete (1961), Revista Moderna de cultura, suplemento cultural de El Nacional (1947), Rueca (1941), Sabia moderna (1906), Taller (1938), en donde se conjuntaron gente como Octavio Paz, José Revueltas, Xavier Villaurrutia y Rafael Solana, Tiempo (1940), Tierra nueva (1940), Ulises (1927), Universidad de México (1950), Litoral (1950), Letras patrias (1954), Nivel (1959), Estaciones (1956)...

Los grupos

Como suele suceder, cada una de las publicaciones mencionadas anteriormente, reúnen en sus planas a una serie de colaboradores que tienen coincidencias de tipo ideológico, literario, moral, económico. Así, forman grupos alrededor de esos espacios periodísticos para exponer, defender, reproducir sus intereses, en el ejercicio de una afán gregario y una mutua protección para en conjunto trabajar por intereses comunes.

La modernidad

La industria cultural, entendida como dice Umberto Eco en el sentido de que "se nos presenta como un sistema de condicionamientos con los que todo operador de cultura deberá contar, si quiere comunicarse con sus semejantes. Si desea realmente comunicarse con los hombres, porque ahora todos los hombres han pasado a ser sus semejantes, y el difusor de cultura ha dejado de ser el funcionario de un destinatario para

convertirse en "funcionario de la Humanidad", está ligada necesariamente al arribo de los procesos industriales que hacen posible la impresión en grandes tirajes de periódicos y revistas.

Ningún mensaje tendría suficiente fuerza si no tuviera a su disposición los procesos tecnológicos que le permitan llegar a los grandes públicos: desde el momento en que el periodismo mexicano trabaja con una infraestructura más sólida, en términos de haber superado las formas de impresión que lo remitían a un trabajo letárgico y casero, y comienza a sobrepasar las fronteras de sus localidades, expandiéndose en busca de una presencia nacional, éste puede aspirar a tener una presencia y un prestigio ante la opinión pública.

Con la aparición de los teletipos, impresión en rotativas offset, tipografía electrónica, y más tarde con la incorporación de los beneficios computacionales, de telefonía, medios de transporte eficientes y rápidos, así como el despliegue de satélites que todo lo captan y todo lo observan, el producto periodístico alcanza el anhelado contacto perpetuo con el mundo. Es un producto verdaderamente industrial cuya materia prima, la información, está cada vez más próxima.

En el libro La prensa pasado y presente de México se afirma lo siguiente: "Con la fundación de El Universal, se entra de lleno a lo que conocemos como prensa industrializada, que se caracteriza por el dominio de las grandes empresa.³⁶ Cuando Félix P. Palavicini funda el 1o. de octubre de 1916 El Universal, comienza la era de las grandes

³⁶ Ruiz Castañeda, María del Carmen; UNAM, México, 1987; p.211

publicaciones periodísticas nacionales, todas emparentadas por una visión empresarial de grandes alcances, abandonando para siempre el voluntarioso quehacer de quienes los precedieron, e imponiendo un ritmo destinado a conformar la profesionalización del oficio. De hecho ofrecía un suplemento cultural llamado El Universal Gráfico, que albergó los esfuerzos literarios de los famosos estridentistas: Arqueles Vela, Manuel Maples Arce y Germán List Arzubide, que eran los guías espirituales e intelectuales de ese movimiento. Ahora, esta publicación mantiene una sección cultural diaria que dirige Paco Ignacio Talbo I y coordina Eduardo Mendoza, cuyos intereses se centran en hacer un periodismo ágil, preocupado por llevar con sentido del humor la información a los lectores, participando de hechos que van más allá de lo meramente cultural.

Antes de la primera mitad del siglo XX ya estaban constituidas las empresas periodísticas que hasta la fecha conocemos y cuyo papel en la historia mexicana, como protagonistas y medios de promoción, resguardo de informaciones, noticias, ideas, pensamientos, hechos, es esencial, sin olvidar, en la gran mayoría, el papel protagónico del periodismo cultural. Nunca había conocido el ocultamiento y jamás se había agazapado; era el momento de luchar por un espacio propio. Así que en un alto porcentaje de estas ediciones, la presencia del periodismo cultural ha sido tan constante como las políticas editoriales, en diversos momentos históricos lo han permitido: Excélsior nació el 18 de marzo de 1917, fundado por Rafael Alducin, y desde entonces se ha venido constituyendo, con sus

altas y bajas, como una de las compañías editoriales más importantes del país que, antes de la crisis económica que se desató en 1995, llegó a publicar dos diarios vespertinos, cuatro revistas (Plural, Revista de revistas, Jueves de Excélsior e Insight Mexico). Excélsior destaca su interés por la cultura con una sección diaria (que ha sido manejada por gente como Gastón García Cantú, Edmundo Valadés, Enrique Loubet Jr, René Avilés Fabila y ahora por Eduardo Camacho), un suplemento cultural (primero fue Diorama de la cultura, cuyo último encargado fuera Ignacio Solares y más tarde El Búho, fundado y dirigido por René Avilés Fabila en 1984).

La Prensa ve la luz el 29 de agosto de 1928 gracias a Pablo Langarica, conformándose como una sociedad cooperativa que en 1993 sería disuelta al ser vendido el periódico al grupo español editor de El País. Este ha sido un periódico que no le ha dado tanto vuelo a las noticias de tipo cultural que, cuando llegan a ser tomadas en cuenta, generalmente se mandan a las planas de espectáculos.

El Nacional, fundado el 19 de febrero de 1929 como órgano del Partido Nacional Revolucionario, cuyo primer director fuera Basilio Vadillo, ha tenido una gran tradición a este respecto con una sección cultural de altos vuelos que nunca ha dejado de aparecer no obstante las distintas coordinaciones, sin olvidar el legendario suplemento Revista mexicana de cultura, que fuera dirigido por Fernando Benítez y en su mejor momento por Juan Rejano. Rejano representaba a ese magno contingente de intelectuales, escritores y periodistas españoles que

vinieron a proveer de la idea de profesionalismo y vitalidad a la cultura mexicana, luego de convertirse en exiliados cuando la República española fue desmantelada por la barbarie franquista. Con la llegada a la dirección de José Carreño Carlón, le toca a Fernando Solana conjuntar en una sola publicación llamada Dominical, los intereses culturales del periódico, que luego de su salida viene dirigiendo Rafael Pérez Gay quien le ha dado una imagen poblada de columnas con una tendencia a realizar números monográficos.

Novedades, nacido en 1936 bajo el impulso de Ignacio P. Herrerías, llegó a tener el legendario suplemento México en la cultura (1949-1961) de Fernando Benítez, que según muchos intelectuales es la representación de la idea moderna de un suplemento cultural. Hoy edita El semanario cultural de José de la Colina, cuyas incursiones son principalmente literarias, aunque abordan, en espacios específicos, asuntos relacionados con la política económica, por ejemplo.

Diario de México, surge el 2 de marzo de 1950 por el empeño de Federico Bracamontes, con una sección cultural que por muchos años cedió sus páginas para la formación de jóvenes periodistas y creadores, alrededor de los años 60-70, que hasta hace poco se reducía a una columna titulada "La bitácora cultural", escrita por el recientemente fallecido escritor Fedro Guillén, y "Prisma cultural" de Rocío Ramírez.

Ovaciones, constituido el 26 de enero de 1947 por Luciano Contreras, hoy adquirido por Televisa, publicación que a últimas fechas se ha interesado por la cultura, no obstante su carácter esencialmente

deportivo y frívolo (quién puede olvidar la llamada "3" de Ovaciones, plana mejor conocida como el Playboy de los pobres), edita hasta la fecha un suplemento y una sección cultural.

El Día instaurado el 26 de junio de 1962 por Enrique Ramírez y Ramírez, quien de inmediato instituye tanto su sección como su suplemento cultural, El Gallo Ilustrado, que hasta la fecha continúa en circulación. Este ha tenido diversos directores, colaboradores y coordinadores, y tiene uno de sus momentos más interesante mientras estuvo al frente Federico Ortiz Quesada en 1993, en donde dejó de tener ese perfil provinciano y cuadrado que siempre le había caracterizado.

El Sol de México, cuya fecha de fundación data del 25 de octubre de 1965, por cuenta de José García Valseca, y desde hace años propiedad del empresario mueblero Mario Vázquez Raña, mantiene una sección y un suplemento cultural, este último coordinado por la periodista y escritora, Perla Schwartz. La presencia de este es limitada en el ámbito cultural mexicano.

El Herald de México, aparece el 9 de noviembre de 1965 por conducto de Gabriel Alarcón, un periódico más dedicado a información de Sociales, aunque publica dos suplementos, Feminísima y Etcétera, que en diversos momentos retoma los asuntos culturales sin demasiada profundidad. En los años sesenta y principios de los setenta sustuvo un importante semanario cultural de 16 páginas con un diseño tabloide dirigido por el escritor Luis Spota. Este se conformaba por un equipo importante de colaboradores entre los que destacaban: Alejandro

Jodorowsky especialista en cuestiones zen-budistas, el orientalismo de Juan Miguel de Mora, Miguel Capistrán, José de la Colina, Esther Seligson, José Antonio Alcaraz, y Héctor Anaya quien nos habla un poco de Spota como director de este suplemento: "Luis Spota tenía un estilo muy a lo Voltaire, es decir que podía no estar de acuerdo contigo pero siempre defendía tu derecho a decirlo. Muchas veces nos dio pruebas de ello, en el 68 por ejemplo, cuando a pesar de la oposición del director general de El Herald, me publicó una serie de artículos que hablaban, desde un punto de vista sociológico, de las luchas estudiantiles no sólo en México sino en el resto del mundo. Así como se ocupaba de artes escénicas, cine, literatura, también se tocaban otros asuntos como las historietas. Quizá, dice Anaya, "el suplemento de Spota haya sido el primer suplemento cultural que entendió a la cultura de una manera mucho más amplia, no necesariamente estética o literaria."

La Afición, periódico de carácter deportivo fundado el 25 de diciembre de 1930 por Alejandro Aguilar Reyes, en donde la palabra cultura no existe.

Esto, fundado el 2 de septiembre de 1941 por José García Valseca, también hoy en manos de Vázquez Raña, que prefiere los goles a la cultura.

Años más tarde, salvando las dificultades de tal empresa, aparecen otros periódicos con esta visión industrial con sede en la ciudad de México. Su característica más evidente se encuentra en el personal encargado de nutrir los espacios de trabajo: los reporteros, articulistas,

cronistas, quienes finalmente proveen, alimentan y llenan las planas, tienen ya, en términos generales, una formación universitaria, así como una visión renovadora y distinta de lo que es el periodismo en general. Poseen formas más abiertas a la crítica y menos comprometidas con el poder: Uno más uno, nace en 1977 merced al impulso que le da un grupo de intelectuales y periodistas encabezado por Manuel Becerra Acosta, en donde Fernando Benítez funda el suplemento Sábado. Publicación hoy en manos de Huberto Batis, un viejo lobo en las aventuras del periodismo cultural. Sus aficiones están del lado del erotismo, de un ánimo festivo y corrosivo en la crítica, de cierto desparpajo y voluntad desmitificadora que no siempre cuaja. En Sábado se abordan los temas más diversos con un lenguaje intempestivo y nada mojigato. Sin duda es uno de los bastiones del oficio en cuyas planas se han formado cualquier cantidad de escritores e intelectuales. Uno más uno tiene también una sección cultural diaria que coordina Alegria Martínez, que centra sus preferencias en las artes escénicas y teatrales, sin descuidar el interés en todos los fenómenos de la creación y el arte.

La Jornada surge gracias al trabajo de un amplio grupo de personas encabezadas por Héctor Payán Véliz y Miguel Ángel Granados Chapa en 1984. Su destacado énfasis en la cultura es evidente pues semanalmente ofrece a sus lectores no uno sino dos suplementos: La Jornada Semanal y La Jornada Libros, ambos fundados por Fernando Benítez. A la salida de éste se fundieron en uno solo llamado La Jornada Semanal, dirigida primero por Roger Bartra y ahora por Juan Villoro. El

primero ha dicho: "Hemos decidido crear una revista con su propio espacio y personalidad que recupera del suplemento muchas cosas valiosas que la intelectualidad ha ganado en los medios masivos de difusión; pero sobre todo queremos justamente ampliar espacios."³⁶

El Financiero, surge el 15 de octubre de 1981 y hasta 1993 tuvo un suplemento cultural titulado Comala, dirigido por Humberto Musacchio, aunque sólo se mantuvo durante 50 ediciones, en cambio la sección cultural diaria, dirigida por Victor Roura, caracterizada por su militante beligerancia sostiene un constante y polémico estado de sitio en contra de la burocracia cultural, del INBA al Conaculta.

El Economista tiene una suerte de página cultural, aunque es difícil encasillarlo necesariamente en esa definición, pues se combina la información de carteleras, conferencias y exposiciones con reseñas literarias y comentarios titulado La plaza. Civilización y Barbarie, coordinada por René Franco.

El Reforma, cuyo origen se desplaza hasta Monterrey, Nuevo León, en donde se encuentra la sede del grupo que dirige el periódico El Norte, en diciembre de 1993. Este tiene, como debe ser, su sección cultural, y un suplemento cultural conocido por el apelativo de El Ángel, editado por Andrés Ruiz y dirigido por Rosamaria Villarreal, que toma forma a través de números monográficos en donde el tema central se trabaja desde diversas ópticas.

³⁶ibid. p. 14

El caso especial de una revista que mantiene un suplemento cultural es la revista Siempre!, fundada por José Pagés Llergo. Este nace por obra y gracia de Fernando Benítez y su equipo en 1962, después de salir de Novedades, y se llama La cultura en México, en estos últimos años dirigido por el escritor Ignacio Solares, luego de haber pasado por las manos de Carlos Monsiváis, Paco Ignacio Taibo II y Margarita Michelena.

En los periódicos mencionados se sostiene y forja el perfil del periodismo cultural mexicano contemporáneo.

Los suplementos culturales son una consecuencia del interés de intelectuales, artistas y creadores por confeccionar continentes de reflexión y de difusión más amplios. Las páginas aplicadas a la cultura en los cotidianos ya no resultan suficientes. El periodismo cultural ya no es únicamente dar cuenta de los hechos presentes que sobre su campo de trabajo acaecen, es comenzar reflexiones, darle cancha a la creación, estimular el quehacer ensayístico, involucrarse con los hechos vinculados a la vida en sociedad.

La reflexión de los protagonistas (pero no los de José Ramón Fernández)

Sobre el oficio periodístico cultural y los suplementos, vale la pena escuchar las voces reflexivas de quienes lo han protagonizado desde las trincheras. El periodismo cultural moderno, así como el papel de los

suplementos culturales tienen una decidida inclinación por la polémica. Al principio de este capítulo se mencionaba a la amnesia y a la memoria selectiva que se ejerce cuando de este tema se habla. Por un lado están quienes creen firmemente en el rol casi de gurú que sobre la cultura en México ha tenido el escritor y periodista Fernando Benítez, a quien se coloca no sólo como fundador de suplementos sin duda importantes, como la Revista mexicana de cultura, México en la cultura (luego La cultura en México al pasar a la revista Siempre!), Sábado y La Jornada Semanal, sino prácticamente como patriarca. Esto se vio con claridad en el Segundo encuentro iberoamericano de periodismo cultural, llevado a cabo en el puerto de Veracruz en 1993, evento realizado con la finalidad de homenajear a Benítez y para consentir que el maestro le echara, como se dice con mexicana alegría, mucha, pero muchísima crema a sus tacos y pudiera decir frases como esta, luego de hacer un recuento de quienes han colaborado con él: "Dudo mucho que esta nómina de grandes escritores e investigadores haya sido sobrepasada".

Pero hay quienes disienten y ven en Fernando Benítez sólo un precursor a secas que abandonaba las redacciones para dejar a cargo de otros la verdadera talacha periodística literaria y cultural, y emprender la manufactura de su propia obra. ¿Cuántos autores fueron desechados por él y su grupo por el simple hecho de no ser su amigo o no estar de acuerdo necesariamente con él? ¿Cuánto talento fue desperdiciado por rendirle sobreestima al talento que él y sólo él había encontrado?

Un trabajo como este, que versa sobre los suplementos culturales en México, debería, según los cánones, ofrecer sendos capítulos a la labor de Fernando Benítez. De hecho, y esto es un dato en verdad tan desesperanzador como sintomático, la única tesis dedicada al periodismo cultural en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, tiene como figura central la biografía de Fernando Benítez³⁷. Sin embargo me parece más interesante ofrecer la reflexión de quienes hoy están en la brega de las secciones y los suplementos culturales, en términos de mitificar o desmitificar al "Rey Viejo"³⁸.

En esta esquina, los de Benítez

Carlos Monsiváis, escritor, periodista, ajonjolí de todos los moles de la cultura mexicana, autor de libros como A ustedes les consta y Escenas de pudor y liviandad, durante diez años director del suplemento La cultura en México de la revista Siempre!, afirma: "A lo largo de 40 años, Fernando Benítez (menos viajes), allenta, promueve, celebra con énfasis, rie estruendosamente, se pelea, se reconcilia a grandes voces, imagina cabeza exterminadores, se preocupa por el destino de sus colaboradores, es nacionalista y francamente internacional, cree desmedidamente en sus

³⁷Olmos Cruz, Alejandro; Fernando Benítez: la cultura en México (una experiencia de Periodismo cultural) UNAM, FCPYS; México, 1988

³⁸Título de una de las novelas de Benítez que, junto con El agua envenenada, "deben señalarse como las últimas novelas de la Revolución Mexicana", según palabras de José Emilio Pacheco.

amigos (sin la desmesura, ni Fernando ni su trabajo serían reconocibles), alienta una y varias versiones de la vida cultural y en todo tiempo, hace claro que la admiración es principio rector de su actividad en los suplementos culturales. Agradecer el trabajo creador de los demás es determinante en Fernando Benítez.³⁹

Huberto Batis, maestro universitario, viejo lobo de las andanzas periodísticas, autor de un libro único en México, Estética de lo obscuro, actual director del suplemento cultural Sábado del periódico Uno más uno, dice: "Cuando Benítez funda Sábado se decía de no contar ya con las huestes de la mafia como llamaron las malas lenguas en los sesenta al grupo responsable del lanzamiento de las vedetas de la literatura y la pintura mexicanas: Carlos Fuentes, José Luis Cuevas, Carlos Monsiváis... Los temores de Benítez fueron infundados; obtuvo las firmas de sus estrellas desde los primeros números. (...) Hagamos pues de Sábado una escuela, se convencía Benítez, y muy generosamente les abrió las puertas a los recién egresados de la Facultad de Ciencias Políticas, de Filosofía y Letras, de los Centros de Capacitación Cinematográfica y Teatral. (...) Cuando Fernando Benítez vuelve a Unomásuno respetó mi labor. Puede decirse que vino solo a afinar mi información y a enriquecer nuestra nómina de colaboradores con las firmas que siempre le han acompañado en todas sus empresas. Me daba algún texto de Julio Cortázar, de Carlos

³⁹Palabras de Carlos Monsiváis en el homenaje a Fernando Benítez en Bellas Artes, el 29 de julio de 1992.

Fuentes, de Augusto Roa Bastos, de Benedetti o alguna "exclusiva" de su preferencia⁴⁰

Carlos Fuentes, autor que no requiere de ninguna presentación: "Benítez es árbol que no exige pleitesía sino afecto. Árbol que rechaza al cortesano para no recibir al amigo. En Fernando Benítez, en su amistad, se prefigura la verdad, se hacen actuales ya, los valores del amor y la solidaridad.⁴¹"

Cristina Pacheco, periodista y escritora, autora de Sopita de fideo, colaboradora de La Jornada y Canal 11 de televisión, entre otras cosas: "Fernando se convertía en un agricultor y se imponía la tarea de enseñar el amor por el oficio de escribir la historia cotidiana de este México. Y recordaba que, para ser periodista, solamente se requiere de cuatro cosas: imaginación, valor, sencillez y claridad.⁴²"

Braulio Peraita, coordinador de las páginas culturales de La Jornada y por varios años corresponsal de ese mismo periódico en España: "El nivel más alto del periodismo cultural y de los suplementos se dio con Fernando Benítez. Uno de los personajes más denostados y criticados por los compañeros de las nuevas generaciones. Pero yo les pregunto a ellos ¿qué suplemento, después del último Sábado dirigido por Benítez, se ha hecho en México de esa altura que haya llegado a esos lectores y ese interés de esos lectores?⁴³"

⁴⁰El aporte de Uno más uno al periodismo cultural"; Huberto Betis, Sábado del 4 de abril de 1992, p. 1

⁴¹Palabras de Fuentes en el mismo homenaje, retomadas por Gerardo de la Torre en su reportaje

"Periodismo cultural. Palabras en Juego"; *ibid.* p. 5

⁴²*ibid.* p. 5

⁴³Entrevista con Jairo Calixto Albarrán con Braulio Peraita, Noviembre de 1995.

En esta otra, los que están en contra de Benítez

Manuel Blanco, durante muchos años director de la sección cultural de El Nacional, autor de la novela Viva mi desgracia, actual colaborador del periódico El Financiero, dice: "Fue una presencia valiosa para la confirmación de la cultura en los periodos que él cubre; fue también un vehículo para que unas generaciones pudieran expresarse. Pero al mismo tiempo fue una persona excluyente y facciosa que le hizo mucho daño a la cultura del país y al periodismo cultural. Es sintomático que todavía a la fecha, Benítez siga expresando abierta y furibundamente que él hizo suplementos para sus amigos, para los inteligentes y los capaces; no para los otros que no valían nada. Hay una belicosidad que nunca abandonó Benítez; para mi generación esas cosas dificultaron el desarrollo como novelistas, poetas, escritores, periodistas de cultura, porque hallamos los centros de trabajo y los espacios de publicación cerrados. Allí nada más entraban los amigos, ni con examen de suficiencia entrabas. Así la lucha fue más difícil de lo que debió ser. Son hechos que no se deben desconocer. Benítez sólo ha tenido generosidad con los suyos, no con el periodismo de cultura. Reunió un grupo importante gracias a su capacidad de convocatoria."⁴⁴

Victor Roura, corresponsal periodista cultural que lo ha llevado a dirigir las secciones respectivas de La Jornada, Uno más uno y hoy las de El

⁴⁴Entrevista de Jairo Calibío Albarrán a Manuel Blanco. 25 de agosto de 1994.

Financiero, autor de **Desde el mirador**, **Un látigo en la alcoba** y **Poivos de la urbe**, entre otros textos: "Un jefe de redacción administra un espacio, no lo concede por regalo como lo han hecho Fernando Benítez o Carlos Monsiváis, que concedían a los cuates el espacio y se hacían poderosos. Un jefe debe administrar el espacio, y debe admitir al que escribe, si lo hace bien, aunque le caiga gordo. Benítez decía: escribes bien pero no eres mi cuate por lo tanto no publicas conmigo. Y al revés, aunque escribas mal, pero eres mi cuate, publicas. A eso se le llama mafia."⁴⁵

La opinión de René Avilés Fabila, multicitado director de **El Búho** es la siguiente: "Fernando Benítez, es un hombre absolutamente intolerante y con una idea fija e inamovible de quiénes son los valores de la cultura nacional. Desde ese punto de vista era muy autoritario y antidemocrático: Si yo hacía una encuesta entre los intelectuales mexicanos, a petición de Benítez, él podía aceptar en sus páginas a gente como Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Monsiváis, y rechaza a otros como Manuel Mejía Valera, Fedro Guillén y otros. No entendía que lo que yo trataba de hacer era enriquecer y contrastar unas opiniones que podían ser más inteligentes que otras. De cualquier forma la experiencia de **México en la cultura** de Benítez es totalmente irrepetible en la historia; hoy ninguna publicación podría tener en sus páginas a la totalidad de los escritores, artistas e intelectuales, a menos que viviéramos en la vieja Unión Soviética y sólo existiera **Pravda**."⁴⁶

⁴⁵Entrevista de Jairo Calisto Albarrán a Víctor Roura. 27 de julio de 1994.

⁴⁶Entrevista de Jairo Calisto Albarrán a René Avilés Fabila. Estos comentarios se extienden en la entrevista íntegra que se hace a Avilés Fabila en el Capítulo 3.

El réferi, o sea yo

La figura de Fernando Benítez a nivel de santón de la cultura mexicana se sostiene, ciertamente, gracias a su pasado de fundador emérito de páginas y suplementos culturales. Toda energía posible en la constitución de una serie de proyectos a los que finalmente abandonaba en manos de sus más fieles protegidos. Ellos continuaban la labor que él había echado a andar. No estaba solo, y si lo hubiese estado el fracaso hubiera sido estrepitoso. Un sólo hombre no podía hacer la crónica y el análisis de la cultura mexicana.

Tuvo el acierto de elegir con meticulosidad a sus colaboradores; no sólo le fueron fieles sino que fueron capaces de construir, además de la suya, sus propias estatuas. Los educó, administró y luego dejó que hicieran su trabajo mientras él escribía su propia obra. Dice Olmos Cruz en la página 152 de su tesis ya citada: "Don Fernando ha comentado sin rubor alguno, que cuando ha dirigido suplementos culturales, él mismo ha nombrado directores sustitutos, debido a que frecuentemente él pasaba largas temporadas fuera de la ciudad. (...) Es innegable que algunos de ellos (los directores en turno) lo ven con rencor porque arguyen que mientras ellos trabajaban don Fernando "se paraba el cuello". Independientemente de que esta crítica esté fundamentada o no, lo cierto es que no se le puede reprochar a don Fernando que haya perdido el

tiempo, por el contrario, por lo visto esta etapa fue fructífera y como respuesta ahí están sus libros.

El mismo Fernando Benítez confesó que él en realidad se había pasado la vida buscando trabajos donde no tuviera mucho que hacer, con la finalidad de dedicarse de tiempo completo a escribir sobre sus obras, fue así como descubrió los suplementos, en donde sólo había que rodearse de los mejores para garantizar calidad."

Y en efecto, los escogió tan bien que logró escribir su propia obra y volverse figura legendaria del periodismo cultural al mismo tiempo. La fascinación que Benítez ejercía sobre sus discípulos era tal que los hizo trabajar para él mientras le cuidaban las espaldas y el prestigio. Para muestra está su biógrafo Olmos Cruz, quien a lo largo de su tesis busca desesperadamente aliviar la carga histórica que pesa sobre su maestro.

En su primer editorial escrito en México en la cultura, el 6 de febrero de 1949, Fernando Benítez dice: "Hasta hoy, la casi totalidad de nuestros suplementos eran simples desvanes donde iban a verterse los desechos de los diarios. Novedades ha superado esta deficiencia y abre una nueva perspectiva. Aspira, en primer término, a convertirse en un resonador de la cultura nacional. (...) No será en modo alguno la expresión de un grupo. La puerta se abre para todos porque la cultura en México reclama ante todo generosidad y comprensión, libertad de oportunidades.(...) Abrimos una ventana al paisaje entrañable de México, al de su cultura que en

nuestros días conturbados, es un motivo de orgullo, y una lección de callado heroísmo.⁴⁷"

Estas palabras parecen ser el indicio de una trayectoria generosa y abierta a quienes desearan participar. Los nombres de quienes se involucran en esa experiencia no sólo suenan, sino que forman parte de los eventos de la creación, la política, el arte de nuestros días. El sólido grupo ahí conformado, sigue, muchos años después, a Benítez hasta sus festines en su embajada de la República Dominicana. Un grupo cerrado en donde se impidió, en su momento, la participación de aquellos incapacitados para ligarse a esa suerte de hermandad en el paraíso. La idea de que a través de la amistad se fortalecía y se cerraba esta familia era proporcional a la labor de rechazo y marginación utilizada mientras pudieron.

Juan Rejano

En este sentido la participación de Juan Rejano es esencial, pues es quien ofrece una alternativa de colaboración a aquellos ajenos a la varita mágica de los elegidos de Benítez. Rejano le da cabida a escritores jóvenes a los que se les habían cerrado las puertas, con la intención de establecer un diálogo con los maestros que ya habían acumulado sendos galardones en los frentes del quehacer cultural y artístico. Un intercambio

⁴⁷Texto citado por Alejandro Ojmos Cruz en su tesis Fernando Benítez, la cultura en México (una experiencia de periodismo cultural); UNAM, FCPYS, 1968; p.120

fructífero, en efecto generoso, muy distinto a los esquemas selectivos de Benítez. Injustamente olvidado, Rejano construye una babel generacional, plural en su Revista mexicana de cultura, en donde se reconocían a los otros, aceptaban a los nuevos talentos y se ampliaba el espectro de los intereses. Pero no hay que confundir: a Rejano no le faltó rigor, como pudiera pensarse, a la hora de publicar, pero sabía darle oportunidad a los escritores. Con Rejano convivían toda clase de posiciones, no se invalidaban conceptos e ideas, ni se mantenía una postura uniforme e inamovible. Por ejemplo había quienes apoyaban a la Escuela Mexicana de Pintura y quienes la criticaban severamente.

Rejano, que fuera soldado en Marruecos, fundó y dirigió el primer diario de la emigración española, el Sinala (nombre del barco en el que llegaron a México ese magno grupo de españoles que venían huyendo de las atrocidades de Francisco Franco), una gran cantidad de revistas literarias como Ars, España, Paz, Litoral, y escribió libros como El modernismo, Fidelidad del sueño (1944), El genil y los olivos (1944), El poeta y su pueblo (1944), Constelación menor (1960) y El jazmín y la llama (1965), entre otros.

Tal vez por sus luchas en la República Española y su militancia comunista pero no ortodoxa, Rejano aprendió a ejercer la democracia, un concepto que no se veía demasiado en las publicaciones de Fernando Benítez.

El papel de Benítez es relevante, sobre eso no hay discusión; ya con el sólo hecho de haber emprendido la fundación y la defensa de tantos

suplementos y secciones culturales. Pero de ahí, a elevarlo al nivel de gran santón, es otra cosa, como ocurrió en el ya mencionado Segundo Encuentro de Suplementos Culturales y como no han dejado de afirmar los también citados Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska... Benítez no estaba sólo ni era el único. Sus audacias, esas sí del todo admirables, lo llevaron a embarcarse en grandes aventuras culturales, a delinear caminos y perfiles, muy respetables e históricamente legítimos, pero jamás solitarios ni geniales por antonomasia.

El periodismo cultural mexicano y los suplementos le deben mucho a Fernando Benítez, por eso se le reconoce y se leen sus libros, pero esta historia es mucho más amplia y poblada que la de un hombre y su voluntad.

Luis Spota fuera del ring

En este sentido histórico de los suplementos culturales hay una figura injustamente olvidada y sistemáticamente desdeñada, tal vez por su enorme producción de best sellers y su participación en la Comisión de Box del Distrito Federal, lugar digamos que no muy natural para un intelectual. Incluso cabe recordar que Spota fue el gran promotor y fundador de la Sociedad General de Escritores de México, primer organismo dedicado a la protección y defensa de los derechos de autor de los escritores. El maestro Héctor Anaya, periodista y novelista, quien

ESTA TESIS NO DEBE
CALIFICAR DE LA BIBLIOTECA

trabajara de manera cercana a él en el suplemento de El Herald nos dice: "Es muy probable que la necesidad de legitimarse dentro de la intelectualidad llevó a Spota a dirigir un suplemento cultural y a manejarlo de manera bastante digna y respetable. El supo rodearse de un grupo de gente que no podían ser tan cuestionados como él como escritor. De hecho Spota escribió en muy pocas ocasiones en el suplemento, él no colaboraba con escritos propios. Se limitaba a convocar a la gente, a diseñar el formato, dar espacios. Era muy respetuoso con las colaboraciones y en cuanto era posible daba oportunidades a los jóvenes, entre ellos a nosotros. Hasta donde yo sé nadie de los que ahí escribían se ha quejado de haber sido objeto de algún tipo de censura por cuestiones ideológicas o políticas. La aportación de Spota parte de la intención de introducir temas, hacer planteamientos reflexivos sobre la sociedad en un periódico cuyo público pertenecía a la burguesía mexicana. No eran los grupos de convencidos del suplemento de Benítez que leían México en la cultura para confirmar lo que ya pensaban, éste era un público distinto al que se hacía reflexionar sobre asuntos en los que era muy probable que no se tomaran la molestia de pensar. Un proyecto personal, tan personal que cuando Spota se separó del suplemento también se acabó el interés, si es que lo había en ese periódico, en la cultura."⁴⁶

Héctor se refiere a la posible constitución de una mafia bajo la tutela de Luis Spota: "Si había una mafia esta la determinaba el espacio.

⁴⁶Entrevista de Jairo Calixto Albarrán con Héctor Anaya. Diciembre de 1995

Se constituyó un equipo de planta, que publicaba semanalmente de fijo. Era bastante plural y distinta la ideología de cada uno de nosotros. No se giraba en torno a los pensamientos del director ni mucho menos."

La labor cultural de Spota no se limita a su paso por El Herald. También fue el artífice de una importante revista-libro llamada Espejo en donde convocaba a diversos intelectuales, desde Octavio Paz, Rosario Castellanos o Vicente Leñero. Anaya nos dice: "Además, contra lo que suele ocurrir en las publicaciones culturales en general, en Espejo se nos pagaba muy bien. La caja de resonancia de Fernando Benítez y Juan Rejano les permitía acceder a un prestigio del que no podía gozar Spota por haber llegado a la cultura de una manera nada ortodoxa. Spota venía de una formación periodística y reporteril hecha en las secciones de policía o información general. A él siempre se le consideró, como un periodista que quería ser escritor. Pero era un autodidacta que se había cultivado con mucho cuidado, que leía mucho y que evidentemente era un gran contador de historias que lo llevaban de un éxito editorial a otro. Con Casi el paraíso, una de sus novelas más trascendentes, me atrevería a decir que Spota se adelantó a lo que se llamaría la novela urbana, incluso a Carlos Fuentes y su La región más transparente. Sin duda él fue un promotor cultural que abrió caminos para que mucha gente tuviera lugares en donde dar a conocer sus creaciones, sus pensamientos, sus ideas, eso hay que reconocerlo."⁴⁹

⁴⁹ Entrevista de Jairo Calixto Albarrán con Héctor Anaya, Diciembre de 1995.

En México, como se ha visto, los esfuerzos por la promoción de la cultura provienen de diversas trincheras, rumbos, preocupaciones y formas de trabajo. Es una labor emprendida por una multitud de personas que, no obstante sus distintas perspectivas, le han dado al periodismo cultural y a los suplementos la personalidad y el instinto que hoy muestran contra viento y marea.

Renato Leduc dijo, y lo dijo muy bien, que la primera ley para ser periodista era no ser pendejo⁵⁰. Los personajes que se mencionan a lo largo de este capítulo pueden ser acusados de cualquier cosa, menos de eso. Si algo ha tenido el periodismo cultural es su capacidad para hacerse de gente que cumple fielmente con esta ley universal.

⁵⁰Garnabella, José Ramón; *Renato por Leduc*; Editorial Océano, 1982; p. 184

380

La ciudad blanca
(Fragmento de novela)
ROBERTO VALLABRO
Novela

EL DUCHO

La novela. El vídeo
la memoria de los años.
Oleaje y...
SAYARI RAMÍREZ
FUEBIA.
Novela

AÑO LXXVIII - NÚMERO 11 - SAN JUAN DE LOS RÍOS - 1976 - 11 DE FEBRERO DE 1976 - PÁGINAS 380 A 389



La Diana Cazadora

Cuento narrativo

RAÚL BAYALA

Con un aire de misterio, el cuento narra la historia de una cazadora que se enamora de un hombre que vive en un mundo de sombras...



Novela y cuentos galantes

ROBERTO VALLABRO

Este libro reúne dos tipos de narrativa que se complementan mutuamente...

En la novela, el autor explora los límites de la fantasía y el erotismo, mientras que en los cuentos galantes se centra en historias de amor y aventura...

Como tiempos de solera

ROBERTO VALLABRO

Este cuento narra la historia de un hombre que busca la eternidad...

En un mundo donde el tiempo parece detenerse, el protagonista descubre los secretos de la vida...

CAPITULO IV

BITACORA INTIMA DE EL BUHO

Los inicios

Cuatro días antes de que el devastador temblor de 1985 colocara a la ciudad de México en la peor crisis de su historia, el domingo 19 de septiembre, en el vientre del periódico Excélsior, encartado entre la sección de espectáculos y las tiras cómicas, aparecía un suplemento extra que llevaba el nombre de El Búho, en franca referencia al ave nocturna de intensísima mirada que por tantos años ha servido de símbolo a la casa editorial que le daba vida.

Se trataba de una edición decidida a continuar una larga tradición de Excélsior: darle cabida en sus páginas a los asuntos de la cultura, en todas sus formas y expresiones, desde el ensayo, la entrevista, el reportaje, la crítica literaria, pictórica, teatral, cinematográfica, la crónica, sin olvidar el acento a la publicación de cuentos, avances de novela y todo aquello que estuviera relacionado con el quehacer artístico, su impulso y desentrañamiento. Todo con la contribución de las personalidades más inteligentes y prestigiadas del medio intelectual que desde el principio decidieron colaborar en este proyecto que había ideado el

escritor René Avilés Fabila (Autor de una quincena de libros de cuentos, ensayos, memorias y novelas, perteneciente a la mal llamada Generación de La Onda, director del Departamento de difusión cultural de la UNAM en esos momentos, y que en ese entonces coordinaba también la Sección cultural diaria de *Excélsior*, además de escribir sobre política semanalmente en sus páginas editoriales), junto con el artista plástico Luis de la Torre, que era el diseñador de la revista *Plural* y caricaturista de diversas planas del llamado Periódico de la vida nacional.

Así, quienes se encontraron ese día con el reluciente ejemplar número uno de *El Búho*, hallaron en la portada, acaparando la atención, una carta inédita del maestro Diego Rivera, fechada el 25 de junio de 1957, dirigida a Francisco Águila Rodríguez "y a todos los artistas y hombres de cultura del mundo", en donde expresaba la necesidad urgente de detener las pruebas nucleares que hacen los estadounidenses, más aún después de las amargas experiencias de Hiroshima y Nagasaki. Junto a él, había un lúcido texto titulado "Las fiestas del centenario de la Independencia" de la autoría del historiador José Luis Martínez, donde se transporta hacia ese momento crítico en el que el gobierno porfirista buscaba, a través de los festejos del Centenario de la Independencia en 1910, mostrarle al mundo cómo México había aprendido las lecciones de la modernidad.

En las dos planas interiores (en ese entonces *El Búho* sólo constaba de cuatro) estaban distribuidas firmas como la del maestro Carlos Illescas, poeta y hombre de letras guatemalteco que encontró en México espacios suficientes para desarrollar sus apetitos literarios y

cultivar su espléndida obra como mentor de varias generaciones de poetas; los conceptos del crítico de arte Luis Carlos Emerich (con un trabajo de exaltación crítica del cineasta Nagisa Oshima con base en su filme de 1976, El Imperio de los sentidos); el novelista e investigador especializado en danza Alberto Dallal (haciendo una evocación de Thomas Mann a treinta años de su muerte); esa figura impresionante que es el ya fallecido polémico escritor Rubén Salazar Mallén (su cuento "Ruth" era una muestra de la delicadeza que podía entrañar un hombre que era conocido por sus textos agrios, toscos, terribles para muchos); María Elvira Bermúdez, primera mujer mexicana que incursiona, con éxito además, en los áridos terrenos de la novela policiaca (su artículo es una reflexión acerca de las opiniones vertidas por distintos autores en el Primer Encuentro de Narradores "Edmundo Valadés, y recogidos en el libro El cuento está en no creérselo, editado por la Univesidad Autónoma de Chiapas); y Antonio Puertas, con un cuento titulado "El señor quema sus naves".

El Búho, a través de la presencia de Avilés Fabila, convoca a los amigos, a los viejos camaradas, a los correligionarios, a los compañeros de su generación, en principio, a unirse a este proyecto cultural que va tomando vuelo. Antes de seis meses se encuentran ya artículos de Eduardo Matos Moctezuma, Carmen Bouloea, Gerardo de la Torre, Thelma Nava, Alfredo Cardona Peña, Bernardo Ruiz, Patricia Medina, Eugenio Aguirre, Antonio Castañeda, Rafael Solana, Arturo Azuela, Otto Raúl González, Lázaro Montes, Javier Estelou Madrid, Antonio Toca,

Eduardo Langagne, Alberto Dallal, Manuel Blanco, Ernesto de la Torre Villar, Martha Robles, Pedro López Díaz, Dionicio Morales, José Luis Cuevas, Rubén Bonifaz Nuño... un amplio catálogo de autores, diversos en preocupaciones y estilos, búsquedas y métodos, cuyo punto de unión son las páginas del suplemento, en donde semanalmente aterrizan como en un generoso portaaviones en el que dejan sus ricos cargamentos, hacen acopio de combustible y más tarde utilizan de pista para volver a emprender el vuelo.

Si hay una tradición que se ha cultivado en El Búho es la de la amistad. René Avilés Fabila suele decir, entre broma y broma, que el primer requisito para publicar en el suplemento es precisamente ser amigo del suplemento y de quienes en él colaboran; no socio ni compadre ni jefe o subalterno ni compinche ni cómplice, sólo amigo. Y así ha sido; con sólo mirar la extensa lista de colaboradores se da uno cuenta que la gran mayoría llegan a El Búho por las cálidas rutas de la amistad, que el propio René ha venido cultivando desde hace muchos años y que ahora va más allá de sus compañeros de infancia, carrera, filiación política, viajes, quehacer literario, para encontrarse con jóvenes que bien podrían ser sus hijos, y que de alguna manera (por supuesto que intelectual) lo son.

Esta idea es compartida y defendida por otros directores de suplementos, como José de la Collina, encargado de El semanario del periódico Novedades: " La amistad es también un hecho cultural, eres amigo de una persona porque tienes cosas que intercambiar, ideas,

palabras, a veces meras miradas."⁵¹ También Ignacio Solares, director de La cultura en México, de la revista Siempre!, suele decir en conferencias y mesas redondas que: "Borges decía que un suplemento cultural es un grupo de amigos que se reúnen a hablar de los temas que les gustan y que los unen".⁵²

El ejercicio de la amistad en el reclutamiento de talento, de ideas, de propuestas...

En aquel primer número El Búho mostró sus principales intereses: textos en donde se combinan la erudición, el conocimiento, con un lenguaje accesible; se piensa en un lector interesado en cuestiones culturales pero no en un especialista ni en un académico, aunque tampoco se desdeña a quienes lo sean. El propio Aviés Fabila escribió a manera de presentación: "La idea es redondear el esfuerzo que hacemos diariamente (en la sección cultural de Excélsior) y coronarlo con una sección dominical al servicio de las artes y las ciencias. Como de costumbre queremos ser útiles a los artistas e intelectuales y en especial a los lectores de México"⁵³.

Ahí da comienzo la convivencia de la invención literaria con el ensayo más acucioso, el universo poético con el análisis crítico, la curiosidad histórica con el riguroso quehacer creativo, el be bop a lula

⁵¹Entrevista de Gerardo de la Torre a José de la Colina, para el reportaje "Periodismo Cultural, Palabras en Juego", publicado en Memoria de papel, número 10, junio de 1994, p.18

⁵²El Búho No. 1, 15-sep-1985, página 2

⁵³El Búho Número 1; Domingo 15 de septiembre de 1985

she's my babe de una crónica periodística con la intensidad de una teatral puesta en escena.

Se nota ya, seguramente debido al trabajo conjunto de dos personalidades que gozan con la obra artística (Avilés Fabila como coleccionista y atento a toda labor plástica, y Luis de la Torre, talentoso del dibujo en sus más altas expresiones), el interés del suplemento por exaltar la ilustración y la viñeta que sirven de acompañamiento, recreación y complemento de los textos y artículos. Paulatinamente las fotografías que van del brazo con los materiales escritos, como veremos más adelante, irán dejándole cada vez más espacio a la obra gráfica. En buena medida porque el papel periódico utilizado en la confección de Excélsior y de El Búho no reproduce con la calidad que una fotografía artística requiere.

En el ejemplar número uno de El Búho aparece el dibujo de una mujer con todo el violento estilo de Viady, el espléndido pintor de origen ruso nacido en México, quien más tarde incorporará una columna al suplemento, totalmente diseñada y escrita por él, que llevó por título "Re-Volición"⁵⁴, en donde el autor escribía sobre el realismo socialista, las experiencias de su padre el escritor exiliado de la Unión Soviética, Víctor Serge, el papel del arte en la sociedad, literatura y la política internacional. Y Oswaldo Sagástegui, caricaturista editorial de Excélsior – uno de los artistas plásticos más respetados en México– que en El Búho continuaba

⁵⁴ La primera aparición de "Re-Volición" fue el 6 de julio de 1966, en la página 3 de el número 43 de El Búho.

con la labor de recrear las imágenes de grandes personajes del arte y la cultura a través de la caricatura, cuya trayectoria alcanzó altísimos niveles en el legendario primer suplemento cultural de Excélsior, Diorama de la cultura. En esa primera ocasión, Oswaldo Sagástegui colaboró con una caricatura que retrata el alma de Rubén Salazar Mallén en estado de profunda reflexión. En números subsecuentes, las presencias tanto de Vlady como de Sagástegui se harían habituales en El Búho.

El cinco de enero de 1986, en la primera plana del número 17, aparece la primera columna instituida en El Búho, que desde hacía unos meses se venía publicando en la sección cultural diaria de Excélsior: el conocido "Cuevario", de la autoría del polémico pintor José Luis Cuevas, en donde además de exhibir las intimidades de su vida, sus posiciones frente a los fenómenos del arte, la política, la cultura y el erotismo, ofrece un amplio inventario de sus autorretratos que dotan al suplemento de un apoyo estético-visual muy atractivo. El "Cuevario", ya ubicado con el tiempo en la columna de la extrema derecha de la página tres de El Búho, en donde hasta la fecha se le puede ubicar, es parte indispensable de cada edición dominical; sea por medio de los textos del propio José Luis Cuevas, como de los escritores huéspedes que de forma aleatoria ocupan ese sitio.

"Fijo en mí, padrastro de mi roca/ amargo hasta el cabello, sujeto en el tiempo:/ destino amanecer sobre indemne sobriedad/ y no sentir cuál muerte, en qué sensible/ dimensión del vómito paterno sueño/ o me elaboro con tintas abortadas./ Sujeto entre mis cuerdas, fuerza: puño. De

esta manera comienza Carlos Illescas (Guatemala, 1914) los fragmentos de su poema "¿Sabes pegar un botón en domingo?, mismo que preside desde el centro de la portada ese primer ejemplar. Nos avisa, nos anuncia, los planes del suplemento para albergar en sus páginas todo aquello que haya sido tentado por la sensibilidad, el conocimiento, el pensamiento y la Inteligencia.

El oficio periodístico

El suplemento no olvida que está inserto en un periódico y que tiene que ejercer los antiguos oficios y herramientas del periodismo, pensando que desde ahí, con esa influencia necesaria e irremediable, se podían encontrar ricas vetas. La entrevista, la crónica, la nota informativa nutriendo el ensayo, la reseña que se empeña en rastrear los hilos conductores de los libros, las obras dramáticas, la poesía, el cine, la plástica.

La primera entrevista publicada en El Búho aparece apenas en el número 4, y se la hace Jorge Meléndez Preciado (periodista experimentado que comenzaba a incorporarse al equipo del suplemento en 1988) al maestro Raúl Prieto Ríos de la Loza, mejor conocido como Nikito Nipongo, acerca de la edición de su libro Nuevas y viejas perlas japonesas, donde hacía una selección de las más célebres columnas "Perlas japonesas" publicadas en Excélsior. Luego le siguió una entrevista que la revista francesa Le Nouvel Observateur le hizo a Claude

Levi-Strauss⁵⁵, el famoso sociólogo francés, sobre su relación con el lingüista ruso Roman Jakobson. Esta práctica de publicar traducciones de textos literarios o periodísticos no era común, y sólo se realizaba para apoyar la labor editorial del suplemento, en un momento para hacerlo más atractivo y servir al lector lo mejor posible, siempre y cuando el texto lo ameritara. No por ser un escrito de proveniencia extranjera, llegado a través del complejo sistema de cables, télex y servicios de agencias periodísticas que nutren a Excelsior, se le publicaba inmediatamente; no, esta clase de materiales se iban pausando para darle prioridad a los textos originales que aportaban los colaboradores. Desde 1989 no se ha vuelto a publicar ningún escrito publicado anteriormente en otro lado. Esto ha sido fundamental: cuidar que todo aquel texto que ocupe un lugar en la edición dominical haya sido escrito expresamente para sus páginas.

La tercera entrevista la lleva a cabo Leonardo Dejana (hoy convertido en novelista, autor de la trilogía filosófica Entrecruzamientos) con Jaime Labastida, filósofo, poeta, director de la revista Pura de Excelsior⁵⁶, que marca ya la que será una constante primordial de El Búho: la presencia del pensamiento de artistas, intelectuales y creadores que por medio de la respuesta de preguntas le abren al público lector ideas, pensamientos, ciertas porciones de su intimidad, detalles y matices que no se encuentran de manera obligada en sus obras y que dan una luz para la comprensión y entendimiento de su labor.

⁵⁵ El Búho #5, página, domingo 13 de octubre de 1985.

⁵⁶ El Búho #6, página 1, domingo 20 de octubre de 1985.

A partir del número 10 se tiene la participación de Rafael Luviano (con la que sería una de las últimas entrevistas que Renato Leduc diera poco antes de su muerte⁵⁷), joven y dinámico periodista que estaba asignado como reportero a la Sección cultural diaria y que más tarde pasaría a tener la responsabilidad de hacer una ardua labor en estos terrenos de la conversación; algunos de sus entrevistados son figuras esenciales de la cultura mexicana: por ejemplo Edmundo Valadés⁵⁸, Luis G. Basurto⁵⁹, Rafael Solana⁶⁰ y Juan Grijalbo⁶¹. En ese sentido fue importante tener en París, Francia, la colaboración de Patricia Caffedo, corresponsal de Excélsior que eventualmente efectuaba entrevistas con altas personalidades de la cultura que iban de paso por la Ciudad Luz; de entre sus entrevistados destacan Juan Soriano⁶², Ernesto Sábato⁶³, Alejandro Jodorowsky⁶⁴ y Fernando Botero⁶⁵.

El propio René Avilés participaría de este quehacer periodístico en la que es una de las conversaciones más interesantes con uno de los

⁵⁷El Búho#10, página 1, domingo 17 de noviembre de 1985

⁵⁸El Búho 203, página 1, 30 de julio de 1989.

⁵⁹El Búho 205, página 1, 13 de agosto de 1989.

⁶⁰El Búho 204, página 1, 6 de agosto de 1989.

⁶¹El Búho 229, página 1, 28 de enero de 1990.

⁶²El Búho #28, página 1, 23 de marzo de 1988.

⁶³El Búho 105, página 1, 17 de julio de 1987

⁶⁴El Búho #149, página 1, 11 de julio de 1988.

⁶⁵El Búho 198, página 1, 11 de junio de 1989.

grandes economistas marxistas: Ernest Mandel, en esa ocasión realizada junto con el escritor Alejandro Gálvez⁶⁶. En agradecimiento, Mandel obsequió unos textos para que fueran publicados en el suplemento⁶⁷, en donde hacía serias reflexiones acerca del estado de la economía y concepto de la democracia capitalista de aquellos días. René vuelve a incursionar en el género al sostener un memorable diálogo con el poeta y escritor Fernando Sánchez Mayans⁶⁸.

El papel de la entrevista es tan importante y atractivo, que casi podría decirse que prácticamente todos los colaboradores constantes del suplemento, cuando menos han emprendido este quehacer en una ocasión. Es tal la tentación de sostener diálogos con los protagonistas, promotores, creadores de los fenómenos culturales, que quienes son esencialmente articulistas procuran, con mayor o menor frecuencia, generar entrevistas. De hecho muchos de los firmantes de El Búho comenzaron ejecutando entrevistas para ganarse un lugar. David Gutiérrez Fuentes (para 1993 miembro del consejo de redacción del suplemento)⁶⁹ y Jalro Calixto Albarrán (Jefe de redacción desde 1993)⁷⁰, por ejemplo, cuyas colaboraciones iniciales fueron en este tenor.

⁶⁶ El Búho 56, página 1, 5 de octubre de 1986.

⁶⁷ El Búho 143, página 2, 5 de junio de 1988.

⁶⁸ El Búho 132, página 2, 20 de marzo de 1988.

⁶⁹ "Entrevista a José Agustín", El Búho 145, página 1, 10 de junio de 1988.

⁷⁰ "Diego monumental", varias entrevistas, El Búho 65, 7 de diciembre de 1986.

Quizá valga recordar otras entrevistas memorables publicadas en El Búho: en el número 34 aparece una conversación de Rafael Aceltuno, que llegó a fungir durante algún tiempo como reportero, con Salvador Elizondo (4 de mayo de 1986), en donde critica severamente la obra y la figura de Simone De Beauvoir, recientemente fallecida, y que causara un alud de cartas en contra del autor de El Grafógrafo, y una airada respuesta de Francesca Gargallo en la edición siguiente; el 19 de noviembre de 1989 vemos el texto "Una fiesta para Sir William Golding" (El Búho 219), del locutor de radio y escritor Jordi Soler, que es el curioso encuentro de un joven educado bajo los símbolos del rock y un premio Nobel que sólo quería dar la entrevista en Inglés británico o en griego antiguo; Dionicio Morales presenta "Héctor García: Heroísmo y tragedia en todas mis fotografías", un diálogo en el infierno entre un poeta y un testigo de los hechos más conmovedores de la historia mexicana reciente que captura sus experiencias con su cámara, aparecido el 13 de mayo de 1990, en El Búho 244; "John Brushwood: La apertura y la tradición en la novela mexicana" (El Búho 260, del 2 de septiembre de 1990), en donde la especialista en literatura, Elsa Cano, se interna en el pensamiento de uno de los más importantes estudiosos norteamericanos de la literatura mexicana; "John Updike entrevistado", texto de Nán Stavans, que revela partes esenciales, poco conocidas del pensamiento del gran escritor y crítico norteamericano (por ejemplo su aversión por el "nuevo tremendismo" de los jóvenes autores de su país, como es el caso de Bret

Easton Ellis y su libro Psicosis americana), autor de la saga de Harry "Conejo" Angstrom, ganador de dos premios Pulitzer.

El Búho Vagabundo

De 1985 a 1994, El Búho cambió cinco veces de oficina, ubicándose casi en espacios clandestinos mientras el nuevo edificio del periódico se construía y el viejo era remozado, hasta ubicarse cómodamente en las oficinas de Reforma #18 en el segundo piso. Se comenzó a trabajar en la gran mesa que ocupaba prácticamente todo el despacho de Luis de la Torre en redacción de la revista Pura –como hoy dirigida por el poeta y filósofo Jaime Labastida– en donde fundamentalmente se encargaba del diseño. Ahí, entre libreros repletos de textos de arte, literatura y cómics, frente a unas paredes pobladas por carteles de diversos eventos culturales, las manos diestras del dibujante administraban los espacios que semanalmente le daban vida a El Búho (además, De la Torre llegó a realizar ilustraciones de gran formato, caricaturas de algunos de los personajes de los que se hablaba en los textos, e incluso en un momento hasta las letras capitulares, todo con tal de embellecer al suplemento. René Aviés Fabila reunía los materiales que en ese entonces comenzaban a llegar frugalmente, hacía una selección de los textos, por importancia, calidad, temporalidad, interés y se los entregaba a De la Torre que, a su vez, también proponía viñetas, fotografías, dibujos para ser incluidos en la edición, así como escritos para su posible publicación. A su vez, el mismo

Avilés Fabila comenzó a llevar textos suyos, esencialmente marcados por sus inclinaciones literarias (por ejemplo en El Búho número 44⁷¹ se publicó el primer adelanto de su novela Cúlpose a todos de mi muerte, que años después, en 1993, editaría en España Ediciones Prodhuffi con el título de Réquiem por un suicida).

En esas tareas también estaba presente Rosario Casco Montoya, esposa de René, quien participaba en la revisión de los textos originales y en aquellos artículos que ya habían sido pasados a la tipografía⁷² y/o distribuidos en los cartones que finalmente se llevarían a la impresión. Avilés Fabila, entrevistado para propósitos de este trabajo, recuerda aquellos momentos: "Los primeros números de El Búho fueron complicados. Al mismo tiempo que era director general de Difusión cultural de la UNAM, lo era de la sección cultural diaria de Excélsior y desde luego del nascente suplemento. "Traté de darle atención a tantas responsabilidades, pero de cualquier manera, no me quedó más remedio que confiarle a Rosario, El Búho. Ella, junto con Lule de la Torre, y ocasionalmente Jorge Meléndez, lo corregían. No hay duda de que le debo a Rosario la recopilación de materiales y su corrección, tareas que llevaba

⁷¹ 13 de julio de 1986, página 1.

⁷² Dice Arturo Rodríguez Pineda en la página 32 de su tesis de 1990, Comunicación Gráfica. Manual para el editor que: "La tipografía es el arte de determinar y manejar los tipos. El tipo es una forma de letra que conserva las mismas características en todo el abecedario. Se le dice tipo debido a que cada una de las letras está grabada en un trozo de metal que se utiliza como matriz para hacer innumerables impresiones. La fotocomposición ha reemplazado en gran medida a la tipografía, aunque esta sigue usándose en trabajos de calidad. En cualquier caso, la terminología de la imprenta sigue siendo la de la tipografía, que tiene una tradición de varios siglos.

a cabo por la noche en los talleres del periódico. Cuando finalmente renuncié a Difusión Cultural de la UNAM, pude dedicarme de tiempo completo al suplemento. También reconozco, como siempre lo he hecho, a Luis de la Torre, quien presionó para que El Búho naciera lo más pronto posible y a él se debe su diseño."

De la Torre marcaba los textos con las medidas y los tipos de letra seleccionados para que más tarde fueran llevados al llamado sistema caliente, en donde a fuerza de calor y plomo derretido se hacía la tipografía. Poco tiempo después esta tarea se comenzó a realizar a través del departamento de fotocomposición. El paso de un sistema a otro fue de gran ayuda para facilitar las labores de corrección, limpieza y revisión del suplemento. Dos sistemas que hasta la redacción de este documento en 1994 continúan conviviendo. De hecho entre el área de los viejos talleres y los nuevos sistemas computarizados que se incorporaron a la infraestructura de Excélsior, sólo media una puerta y un pasillo a los que se les denominó inmediatamente como "El túnel del tiempo". Un pequeño espacio que es la diferencia entre pasar, digamos con ánimo metafórico, de un Zeppelin al Enterprise.

Con la construcción del nuevo edificio de Excélsior, empeño en verdad titánico, desgastante y complejo, pero necesario habida cuenta de las necesidades de modernización del periódico ante las exigencias de los lectores y la competencia, aquella oficina-taller de Luis de la Torre se convirtió en nómada por necesidad. Cuando se instalaba cómodamente en un lugar, de pronto era indispensable emigrar antes de que los

albañiles e Ingenieros irrumpieran. Era difícil estar al día con la documentación y la correspondencia, ya no digamos con lectores y colaboradores, luego de tanta cantidad de movimientos.

Pero eso no impedía que se llevaran a cabo las actividades y los deberes; al contrario, entre más difícil parecía encontrar comodidades para la formación de El Búho, en esa misma proporción se iba ganando un lugar frente a otras ediciones de su tipo que ya tenían mucho más tiempo, representatividad y lectores, como Sábado de Unomásuno, El Gallo Ilustrado de El Día, La Jornada Semanal, de La Jornada, o EL Semanario de Novedades.

La primera redacción-oficina en forma de El Búho se ubicó en una covacha que se encontraba en el segundo piso del edificio viejo del periódico, justo en donde hacen intersección las escaleras el pasillo que lleva a la antigua rotativa, el elevador en donde se cargan los grandes rollos de papel que alimentan todas las ediciones y el pasillo que conduce hacia la puerta de Reforma 18 y que suele estar cerrado. Un espacio en donde apenas cabían un restrador, dos escritorios, un sillón y unos libreros. Corría el año de 1987. Y no sería sino hasta 1992 que la redacción ocupó las que son sus oficinas en apariencia definitivas: en el segundo piso del venerable edificio de Reforma 18, un apacible rincón alejado del bullicio que es habitual en un diario de las dimensiones de Excélsior.

Los jóvenes ejidatarios

El papel de los jóvenes periodistas y escritores comienza temprano y con vigor en El Búho, tanto en su participación como aspirantes al desarrollo del oficio, como en su interés por traer consigo sus preocupaciones generacionales. De manera casi insólita, pues las temáticas acerca de la panorámica del rock en México no parecían ser la ocupación natural, ya no digamos de los suplementos culturales sino del periodismo mexicano en general, se publicó el texto "Rock Mexicano", de la autoría de Gerardo Gómez⁷³. De esta manera el suplemento da cabida en sus planas a quienes quieren compartir un concepto más amplio de cultura, que va más allá de las conocidas bellas artes, y que incursiona en muchos otros aspectos tan importantes como lo es la propia cultura popular y de masas. Se trataba de hablar de altísimos niveles de conocimiento y reflexión, de ofrecer un vasto espectro de los fenómenos generados en el interior de la sociedad mexicana y su relación con el mundo.

Esta apertura es aprovechada por jóvenes que hacia 1986 tenían alrededor de veinte años, egresados de diversas universidades y escuelas: Gabriela Figueroa trabaja cuento y poesía con una perspectiva nostálgica; David Gutiérrez realiza con una óptica tan aguerrida como particular entrevistas hasta derivar en una agudísima crítica de los medios de comunicación, sin olvidar sus genuinas inclinaciones literarias; Jordi

⁷³El Búho #21, página 2, 21 de febrero de 1986.

Soler, con un estilo alejado de normas y estereotipos, escribe cuentos, artículos y poemas, en donde realiza verdaderos viajes por el alma de la sociedad mexicana contemporánea, en su enfrentamiento con el ejército de sincretismos que se generan en su seno a partir de sus intersecciones con la cultura estadounidense; y Jairo Calixto Albarrán se da a la tarea de generar análisis, crónicas, entrevistas, sobre el naciente boom del rock en español y los espacios que para la recreación y expresión generaban los jóvenes en la ciudad de México (antros, hoyos fonqui, bares, teatros, auditorios). Poco a poco aparecen las firmas de Francisco Emmanuel Vidargas, un preocupado defensor del acervo cultural mexicano; Eloy Urroz, crítico literario y escritor; Gerardo Laveaga, abogado interesado en la producción de inteligentes ensayos sobre literatura; la labor de Patricia Cañedo desde Europa ya fue mencionada; Oscar Tavera, encargado durante un buen tiempo de reseñas de libros, poesía en particular, y de exposiciones pictóricas; Martha Durán de Huerta Patiño, cuyos viajes utiliza para realizar crónicas, entrevistas, semblanzas, escritos que van desde las relaciones sociales en la Alemania unificada, hasta las vivencias de los refugiados latinoamericanos en Suecia, pasando por encuentros con el Subcomandante Marcos en San Cristóbal de las Casas y la experiencia de haber vivido el golpe de estado en Rusia en 1993; Mario Saavedra, actor, estudioso del teatro, la música clásica y la literatura que escribió y escribe largos ensayos y crónicas inspirado en esas disciplinas; Héctor Ceballos Garibay, ensayista político, profesor universitario, ganador del Premio Vuelta de ensayo en 1988, también

poeta y crítico; Luz García Martínez, cuyos intereses por la plástica la han llevado a entrevistar a los más importantes artistas mexicanos de estos tiempos (Sebastian, Cuevas, Arnold Belkin, Manuel Felguérez, entre otros...); Elena Brown Ghinis, quien se especializa en la cultura chicana, suele ofrecer una panorámica de las actividades tanto artísticas como sociales de esta comunidad en los Estados Unidos y en México.

Ante esta panorámica, no es extraño que para 1994, el personal adscrito a la redacción de El Búho tenga en promedio 30 años de edad: David Gutiérrez Fuentes (1962), Jairo Calixto Albarrán (1964), Rodolfo Buclo (1958), Iván Ríos Gascón (1968), Adriana Padilla (1960).

Con la salida de Luis de la Torre por causas de trabajo el 31 de mayo de 1987, se incorpora al equipo Arturo Rodríguez Pineda (1960), para encargarse de la tareas del diseño del suplemento. Y con él, que continúa con la idea original de darle un lugar primordial a la plástica, llegan otros jóvenes creadores cuyos dibujos y viñetas conviven con las de maestros como Cuevas y Vlado: están David Leonardo, Víctor Salomón, Fernando Correa, Edgard Clément, Humberto Jardón, Arturo Luckie, a los que más tarde se les agregan los nombres de Fernando M. Díaz, Juan Alarcón, Ludens, Felipe Posadas, entre otros.

En 1992, el año en que obtuvo el Premio Nacional de Periodismo que otorga el Gobierno de la República, la redacción de El Búho y su stock de colaboradores formados en su mayoría por personas jóvenes que, sin embargo, demuestran tener madurez, profesionalismo, conocimientos, imaginación y una intensa capacidad de trabajo que dota

al suplemento de una intensa vitalidad, fueron un factor determinante para el logro de ese importante reconocimiento.

La crítica

Aemás de publicar adelantos de libros, cultivar el género del cuento cortísimo, la poesía, las reseñas literarias, teatrales y cinematográficas, también la crítica al papel del estado y sus instituciones en materia cultural, se convirtió en uno de los puntos de incidencia, de interés característicos de El Búho. Quizá el primer texto, por su representatividad, que se va sobre esta línea en ese entonces incipiente, hoy indispensable, es la carta que el director de orquesta Enrique Bátiz envía con motivo de su protesta por la renuncia de René Avilés Fabila a su cargo en el Departamento de Difusión Cultural de la UNAM, precipitada por la intransigencia de la rectoría entonces a cargo de Jorge Carpizo McGregor; a partir de entonces los artículos dedicados a analizar, desmenuzar, criticar la participación gubernamental en cuestiones culturales son sistemáticos. Ya en forma, el muralista canadiense, avencinado en México desde los años sesenta, Arnold Belkin, abriría esta brecha con el artículo "A propósito del estímulo estatal al artista plástico"⁷⁴; luego le seguirían Mauricio Shofet con su "Carta abierta a González Avelar (Secretario de Educación en el sexenio de Miguel de la

⁷⁴ El Búho 34, página 3, 4 de mayo de 1966.

Madrid). Cuestión de Políticas culturales"⁷⁵, en donde hace una severa señalización de los problemas con los que se constituye el Sistema Nacional de Investigadores. El dramaturgo Emilio Carballido escribe a su vez, "Por una nueva cultura"⁷⁶. Reforzando esta intención, El Búho pública "¿Debilidades (censura) en la UNAM?"⁷⁷ de René Avilés Fabila, que se refiere al empeño de las autoridades universitarias de retirar todo rastro suyo (en este caso la introducción escrita por él de una antología de textos sobre José Luis Cuevas), después de su renuncia a Difusión Cultural; en ese mismo número se adjunta una carta de Cuevas apenado por esa situación. Recordemos que la crisis universitaria suscitada durante la rectoría de Carpizo McGregor en 1987, debido a las pretendidas y radicales reformas a la institución, tuvo su más difícil momento al estallar la huelga estudiantil organizada por el CEU (Comité Estudiantil Universitario); asunto en el que El Búho comienza a hacerse presente cuando en una entrevista de Bernarda Soils con José Agustín, el autor de La Tumba y De Perfil dice "Cerca del fuego, cerca de los estudiantes", en un franco apoyo a las posiciones democratizadoras de los escolares que aguerridamente tomaron las instalaciones y marcharon por el Zócalo, negándose a facilitar mansamente los designios del rector. Luego, en seguimiento de los hechos, aparecería un texto globalizador, mesurado e inteligente escrito por Marina Castañeda acerca del mismo problema, con

⁷⁵El Búho 50, página 2, 24 de agosto, de 1986.

⁷⁶El Búho 127, página 3, 14 de febrero de 1988.

⁷⁷El Búho 55, página 1, 26 de septiembre de 1986.

el título "El problema estudiantil en el debate nacional"⁷⁸, y una entrevista de David Gutiérrez Fuentes con Carlos Imaz, uno de los dirigentes del CEU⁷⁹

El 20 de marzo de 1985⁸⁰ se instituye ya una columna editorial de El Búho en la primera plana (antes sólo aparecía un comentario editorial esporádicamente), que se convierte en el vocero de la posición del suplemento frente a diversos hechos, esencialmente aquellos relacionados con el manejo de la cultura estatal, ante la proximidad de los cambios sexenales, en donde se comienza una labor de señalamiento de los malestares en la cultura y sus necesidades en ese mismo espacio. Las editoriales centran la discusión en la necesidad de un vasto, generoso, muy bien diseñado proyecto cultural de Estado, exigiéndole a los principales candidatos de los partidos en contienda: el PRI (Carlos Salinas de Gortari) y el Frente Democrático Nacional (Cuauhtémoc Cárdenas), una posición abierta y clara en este sentido.

Ya en la columna editorial del 13 de noviembre de 1988 titulada "¿Habrá una Secretaría de Cultura?"⁸¹, comienza a especularse acerca del establecimiento de un gran aparato cultural en el gobierno de Salinas de Gortari, la tan ansiada Secretaría de Cultura, sueño de varias

⁷⁸El Búho 126, página 1, 7 de febrero de 1988.

⁷⁹¿Qué pasa en la UNAM, El Búho 220, página 3, 26 de noviembre de 1989.

⁸⁰El Búho 136, página 1.

⁸¹El Búho 166.

generaciones de Intelectuales, que más tarde tomó forma y fue dirigida en primera Instancia por Víctor Flores Olea, bajo el nombre de Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Esta Institución, sus funcionarios, sus acciones y los Intelectuales que forman parte de sus proyectos, han sido objeto de una sistemática observación desde El Búho, donde se les exigirá eficiencia, honestidad, Inteligencia, sensibilidad y capacidad para escuchar la crítica y rectificar caminos.

Como se ha visto, el CONACULTA ha sido una de las instituciones más controvertidas de las que en materia de cultura se hayan creado; a su alrededor se ha tejido una urdimbre de errores, pifias y hasta problemas que rayan en la pésima administración que no ha cumplido ni con mucho con las expectativas que se tenían al ser creada. Seguramente desde El Búho se señalaron con mayor tino y severidad los errores más evidentes de esa Institución cultural. Podemos recordar que fue incapaz de defender a los creadores intelectuales de la voracidad del terrorismo fiscal instituido por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, ni ha sabido ofrecer una respuesta concreta sobre la cultura nacional ante la llegada del Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos (temas en los que El Búho mantuvo una constante posición crítica).

Otra de las preocupaciones de la publicación está relacionada con el resguardo y salvamento del patrimonio cultural mexicano que en forma de antiguos edificios, colecciones, museos, ruinas arqueológicas, se encuentran repartidas por todo el país. Un buen número de las editoriales

y artículos fueron dedicadas a la denuncia de los saqueos y el deterioro de estos bienes que son las pruebas tangibles que sustentan la verdad de nuestro pasado histórico. Pero no sólo denuncia, también exige sistemáticamente que las autoridades resuelvan a la mayor brevedad estos lamentables descuidos.

En apoyo de esa labor podemos enunciar a una serie de autores que con vigor y puntualidad se dan a la tarea de defender este patrimonio desde todos los puntos y trincheras posibles. En la edición número 72 de El Búho aparece el que podría denominarse como el primer texto que rescata de la abulia un espacio histórico, escrito por el conocido investigador José María Muría: "Arquitectura y ciudad, Calles, Zuno y el Clero". Pero en términos de regularidad quien más trabajó este importante renglón fue la maestra Martha Fernández, como lo demuestran sus artículos "Defensa del patrimonio cultural"⁸² (en donde se establece la terrible panorámica de un Centro Histórico del D.F. en estado de absoluta indefensión); "Un proyecto de restauración del Ex Arzobispado"⁸³ (propuesta para evitar el deterioro rampante de tan magnífico lugar).

Sin olvidar los artículos de Francisco Emmanuel Vidargas, quien vive al pendiente de estos asuntos como por ejemplo: "El urgente rescate de San Miguel Allende"⁸⁴ (en donde habla de este paraíso para turistas

⁸²El Búho 141, 22 de mayo de 1988, página 2.

⁸³El Búho 180, 19 de febrero de 1989, página 2.

⁸⁴El Búho 237, 25 de junio de 1990, página 7.

cuyos acervos históricos no son respetados), y "Entre ruinas te veas"⁸⁵ (planteamiento de la abulia estatal en la desprotección del patrimonio, especialmente en Veracruz, en Tajín) y "Coyoacán asediada"⁸⁶; los ensayos de Jaime Ortiz Lajous: "El centro histórico de Morelia, vicisitudes para ser declarado patrimonio de la Humanidad"⁸⁷;

Las discusiones

Los espacios para la escritura están hechos para muchas cosas, y de entre ellas destaca la polémica y la discusión inteligente. Algunas veces debido al entusiasmo y a la irritación, se ha llegado a la ironía ácida y hasta al insulto. Todo suplemento cultural que se precie debe haber prestado sus páginas, aunque sea en un sola ocasión, como espacio para estas batallas. El Búho fue bautizado en esta clase de ásperas, divertidas, reglamentarias y aleccionadoras cuestiones con una polémica magna encabezada por los historiadores y filósofos más importantes de México, y muy probablemente de Latinoamérica, acerca del carácter ético, histórico, filosófico de la conmemoración de la llegada de Cristóbal Colón a América en 1492: el 11 de julio de 1988 un artículo firmado por el filósofo Leopoldo Zea, titulado "Descubrimiento o encuentro"⁸⁸, en donde

⁸⁵El Búho 243, 6 de mayo de 1990, página 2.

⁸⁶El Búho 347, 3 de mayo de 1992, página 4.

⁸⁷El Búho 343, 5 de abril de 1992, página 2.

⁸⁸El Búho 149, página 1.

se hacen los cuestionamientos respectivos de cómo se debe nombrar a este acontecimiento histórico, a poco tiempo del cumplimiento de los llamados 500 años, que los españoles aún llamaban "de la Conquista de América". Luego aparecerían las respuestas, comentarios encendidos de Manuel Gamio ("El primer descubrimiento y la primera conquista de América"⁸⁹), Silvio Zavala ("Acabar con la controversia y la falta de entendimiento"⁹⁰), Edmundo O' Gorman ("¿Qué hacer con Leopoldo Zea?"⁹¹), y Miguel León Portilla ("Y ¿ qué hacer con Edmundo O'Gorman?"⁹² y "Las lucubraciones del inventor de la 'Invención de América'"⁹³).

El derecho de réplica no se dejaría esperar, y sólo basta ver el título de los textos para darse cuenta que los involucrados no sólo estaban defendiendo sus conceptos, sino sus propios prestigios, lo cual hacía que la polémica tomara un cariz más que atractivo: "No tiene remedio el doctor Miguel León Portilla" (Edmundo O' Gorman)⁹⁴, "De las varias maneras de ser indigenista" (Silvio Zavala)⁹⁵, ¿Razones o Improperios? (Miguel León

⁸⁹ El Búho 151, página 1, 31 de julio de 1988.

⁹⁰ "Carta a Leopoldo Zea", El Búho 153, página 1, 14 de agosto de 1988.

⁹¹ El Búho 155, página 1, 28 de agosto de 1988.

⁹² El Búho 156, página 1, 4 de septiembre de 1988.

⁹³ El Búho 157, página 1, 18 de septiembre de 1988.

⁹⁴ El Búho 158, página 1, 18 de septiembre de 88. Texto en tres partes que continúa en los números 159 y 160.

⁹⁵ El Búho 160, página 1, 2 de octubre de 1988. Texto que continúa en el número 181.

Portilla)⁹⁶, y "Estado de la cuestión del quinto centenario" (Silvio Zavala)⁹⁷. Esta discusión abrió un amplio campo de intercambio de ideas, conocimientos, connotaciones, conceptos, que sirvieron de prolegómenos ante la proximidad, en 1992, de la "Celebración" o "Commemoración" del Quinto Centenario. De hecho en los libros de texto gratuitos de historia de México, bajo la jurisdicción de la Secretaría de Educación Pública, las partes correspondientes a los hechos ocurridos en 1492 ya no estaban bajo el rubro de "Descubrimiento de América", y se sustituyeron por el de "Encuentro de dos mundos".

Las columnas

Cuando los lectores pudieron examinar el primer número de 1989 (El Búho 176), se encontraron no sólo con un nuevo diseño que venía a transformar la imagen que el suplemento había tenido hasta ese momento, sino también tres planas más dedicadas a poblar con más artículos e ilustraciones a la publicación, y una última de publicidad, que generalmente sería una cartelera para anunciar las actividades culturales y artísticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, mejor conocida como "Los Universitarios". A partir de ese momento se conformó un equipo de colaboradores que, como José Luis Cuevas,

⁹⁶ El Búho 160, página 1, 2 de octubre de 1980.

⁹⁷ El Búho 162, página 1, 16 de octubre de 1988.

escribirían con regularidad cada domingo (Patricia Zama, en la crítica de libros; David Gutiérrez Fuentes, en el análisis de los medios de comunicación; Jairo Calixto Albarrán, crónicas y estudio del movimiento rockero nacional y extranjero; Federico Ortiz Quesada, en asuntos especializados en medicina), e incluso llegaron a diseñar sus propias columnas como Bernardo Ruiz (¡Oh cultos y descubiertos!, en la que esencialmente hablaba de un asunto para entonces poco generalizado y oscuro: las computadoras), Dionicio Morales (1a llamada 1a, crítica teatral), Isaac Asimov (una columna con su propio nombre, adquirida a través de un convenio con Los Angeles Times, dedicada a la divulgación científica).

Poco a poco se irán incorporando otras columnas: *Dramatis personae*⁸⁸, de René Avilés Fabila, en donde la autobiografía, el ejercicio literario, los amigos y enemigos, el humor, la memoria, la crítica se plantean como una bitácora de la experiencia; *Mester de Juglaría*, del cineasta Salomón Laiter, cuyo interés esencial es la manufactura de aforismos⁸⁹; *Gerundios y pleonasmos*, del viejo maestro del periodismo cultural Manuel Blanco, en donde opinaba sobre los acontecimientos de

⁸⁸ La primera aparición de *Dramatis personae* es en El Búho 204, página 2, el 6 de agosto de 1989, con el texto titulado "Nancy Cárdenas". Con el tiempo la columna ocuparía su lugar definitivo en la parte inferior derecha de la tercer plana.

⁸⁹ Aparece en El Búho 180, y se mantendrá unos meses apareciendo esporádicamente. Ya en 1990 no volverá a ser publicada.

la semana ¹⁰⁰; Botica, de Jorge Meléndez, que abarcaba toda clase de tópicos, desde el cine y los libros, hasta comentarlos de tipo político ¹⁰¹; Los libros de El Búho, de Patricia Morales, dedicada en particular a dar a conocer novedades bibliográficas ¹⁰²; Los tres pies del gato, de Juan José de Giovaninni, Alejandro Semo y Joel Franco (que luego fue sustituido por José Manuel Springer), cuyo objetivo principal era la realización de entrevistas con figuras importantes de la literatura y la pintura mexicanas ¹⁰³; Tienda de raya, de Leopoldo Ayala, Carlos Bracho y Eduardo Rodríguez Solís, columna esporádica en donde hay de todo, desde poesía hasta crítica social y juegos literarios ¹⁰⁴; El escritor y ..., de Edmundo Domínguez Aragonés, que el autor de Fiera de piel pintada utiliza para entrelazar la autobiografía y la literatura con sus aficiones y

¹⁰⁰ En El Búho 187 aparecerá por primera vez. Luego de dos años el propio Manuel Blanco le cambiará el nombre por Datos para que empiece usted a soñar, en donde sus preocupaciones eran más literarias.

¹⁰¹ Nace en El Búho 183, 12 de marzo de 1989, y ocupa la columna derecha de la página siete hasta 1992, cuando desaparece con la salida del mismo Jorge Meléndez del suplemento.

¹⁰² Surge en El Búho 201, 18 de julio de 1989, para cumplir con la necesidad de darle al lector una guía de las novedades y los sucesos en el mundo de la literatura. Sus antecedentes en el mismo suplemento serían Bibliomanía (en la que se incluían las reseñas de libros, hechas por diversos autores), y El Búho recomienda, en donde se daba una lista de los materiales bibliográficos más importantes de reciente producción. En 1992, luego de unos meses de ausencia, la columna es retomada por Patricia Zama, quien la escribe hasta la fecha.

¹⁰³ Sale en El Búho 218, 12 de noviembre de 1989, y cuando menos aparecerá una vez al mes. Entre sus entrevistados destacan Sergio Pittol, Manuel Felguérez, Salvador Elizondo, entre otros muchos. Para 1992 la columna desaparece.

¹⁰⁴ Aparece en El Búho 229, 28 de enero de 1990; en el curso de ese año se irá publicando cada tanto hasta que los autores se aburrieron y la cancelaron a finales de ese mismo año.

aversiones ¹⁰⁵; *La Culta Polaca*, firmada por Por Supuesto (Héctor Anaya), en donde se trabaja la línea del humor negro, el choteo, el elogio, la subversión, el cotorreo, sobre la persona de los funcionarios, políticos, e instituciones esencialmente culturales, aunque no se descarta nunca la posibilidad de exaltar el humor involuntario de otras entidades como la política, la económica y la agropecuaria ¹⁰⁶; *La manzana y la flecha*, de la pintora Martha Chapa, que establece una especie de ruta de las preocupaciones de la artista, de la gastronomía, la política hasta la literatura ¹⁰⁷; *Ventana literaria*, coordinada por la escritora Patricia Medina, que busca ofrecer una muestra del quehacer literario de los jóvenes de Guadalajara ¹⁰⁸; *Diccionario Menor*, de Andrés González Pagés, cuyo interés se centraba en la interpretación personal de varios grupos de palabras, generalmente en un tono divertido ¹⁰⁹; *Hombres y libros*, de Ernesto de la Torre Villar, con un discurso erudito el autor habla del

¹⁰⁵ El autor ya colaboraba frecuentemente con el suplemento, pero es hasta El Búho 245, 20 de mayo de 1990, que comienza a titular sus textos como El escritor y (aquí viene el tema a tratar, como había venido ocurriendo quincenalmente hasta la elaboración de esta tesis.

¹⁰⁶ *La Culta Polaca*, una de las columnas más leídas del suplemento, se publica por primera vez en El Búho 216, 8 de octubre de 1989, y salvo escasas ocasiones, no ha dejado de aparecer en la parte superior de la sexta plana.

¹⁰⁷ Martha Chapa ya colaboraba en el suplemento con alguna regularidad, pero es hasta El Búho 273, 2 de diciembre de 1990, que instituye esta columna que se ha ocupado, entre otras cosas de "Los mil y un mercados de México" y de las "Conversaciones con Andrés Honestosa".

¹⁰⁸ Sale por vez primera en El Búho 277, 30 de diciembre de 1990. Sirvió de contacto con los jóvenes creadores de provincia; algunos de sus colaboradores han llegado a ganar varios concursos literarios e incluso a ser jueces de varios de ellos, como Mauricio Montiel Figueiras.

¹⁰⁹ Nace en El Búho 286, 3 de marzo de 91. Se publica quincenalmente hasta 1992.

mundo de la historiografía, historiadores y literatura ¹¹⁰; Crónicas con mucho hielo frapé, de Marco Aurelio Carballo, en donde este conocido reportero rememora sus andanzas por los oficios del periodismo y la literatura ¹¹¹; Memorias, de Mada Carreño, en donde esta mujer cuenta su relación con las grandes figuras del arte, el periodismo, la literatura, y sus experiencias durante la Guerra Civil Española ¹¹²; Testigo de cargo, de Gerardo de la Torre, esencialmente reflexiones sobre literatura y gramática ¹¹³.

Las columnas que se enumeran a continuación también formaron parte de El Búho en su primera época, antes de que a este se le aumentaran esas cuatro planas más: Memorias de San Gaioteo, de Alberto Dallal, cuyos intereses estaban centrados en cuestiones relacionadas con la danza ¹¹⁴; Quilosco, de Francesca Gargallo, de origen italiano, dedicada a hablar acerca de revistas y publicaciones, sus artículos, contenidos y autores ¹; Nuestra pintura, de Luis Ortiz Macedo,

¹¹⁰ Aparece en El Búho 281, 7 de abril de 1991.

¹¹¹ Aparece en El Búho 304, 7 de julio de 1991. Luego, en 1993 Carballo le cambia el nombre por el de Turbocrónicas.

¹¹² Nace en El Búho 281, 27 de enero de 1991, y hasta la fecha se mantiene. Aunque esto no quita que la autora incursiona en asuntos muy recientes.

¹¹³ Aparece el 27 de mayo de 1990, El Búho 246.

¹¹⁴ Dallal venía colaborando continuamente con el suplemento, pero es hasta el número 58 que incorpora esta columna, el 19 de octubre de 1986.

una de las más estimadas autoridades del análisis artístico en México, cuyo objetivo era hablar del quehacer plástico de reciente factura ¹¹⁵.

La ciencia

La difusión de la ciencia, en todas sus posibilidades y vertientes ha buscado ser una de las constantes en El Búho. Las voces de conocidos científicos, médicos, cirujanos, químicos, biólogos, físicos, matemáticos, han ocupado sitios privilegiados en sus páginas. El doctor Vicente Guarnier, también escritor, abre una brecha con su texto "Experimentación humana en cirugía" ¹¹⁶, que hasta la fecha no ha dejado de sostener una respetable cantidad de reflexiones sobre los nuevos descubrimientos y técnicas en materia de medicina y cirugía; recordemos su análisis de "El libellus de medicinalibus indurum herbis, o Código Badiano" (El Búho 255, 29 de julio de 1990), por ejemplo. Guarnier también se ha internado en el campo de la creación literaria y de la crítica, e incluso es autor de una novela, Nelatón. En ese mismo tenor se encuentran las colaboraciones del también doctor Federico Ortiz Quesada, autor de varios libros sobre medicina, literatura, historia y que en 1993 dirigiera el suplemento cultural del periódico El Día, El Gallo Ilustrado; desde que comienza a publicar en El Búho 118, el 29 de

¹¹⁵ Aparece en El Búho 113, 8 de noviembre de 1987. Deja de salir a mediados de 1988, cuando ya no pudo continuar con sus entregas al ser nombrado funcionario cultural.

¹¹⁶ El Búho 83, 23 de noviembre de 1986.

noviembre de 1987, ha dirigido buena parte de sus escritos a la divulgación científica y filosofía de la medicina. El 20 de enero de 1991 en El Búho 280, se comienza a publicar una columna, "Ciencia Aventura", de Silvia Molina y Vedia, investigadora de la Facultad de Ciencias de la UNAM, quien quincenalmente entregaba los avances de las diversas investigaciones realizadas por esa institución. También está la presencia del doctor Santiago Genovés, cuyos incontables artículos han buscado vincular la preocupaciones del científico con la filosofía, la antropología y la poesía y la literatura.

En estos terrenos la participación de don Edmundo Flores, fue esporádica pero esencial.

Ciertamente no se ha conseguido sostener un espacio dedicado a la divulgación y a la reflexión científica. Esto sería de hecho un problema a resolver en otro trabajo, pues no tiene que ver con un criterio editorial de la publicación misma, sino —y aquí entra una hipótesis— a la falta de formación o de interés de la gente involucrada con la ciencia y la investigación para dedicar parte de su tiempo a la escritura de artículos periodísticos vinculados con su quehacer cotidiano. De alguna manera a quienes estudian carreras técnicas, científicas o tecnológicas no se les dan las bases necesarias como para que se entreguen a las tareas, sin duda necesarias, de difundir sus logros, preocupaciones, búsquedas y conflictos. Sólo cuando alguien está muy interesado en el asunto como compromiso personal, se avoca a la elaboración de textos que de una manera clara y sin complejidades innecesarias tengan la intención de

llevar a un público amplio esta idea de divulgación científica. Y curioso que en el periodismo mexicano no haya una tradición en términos de divulgación de la ciencia, tomando en cuenta el éxito de los documentales, programas televisivos e incluso canales enteros como el Discovery Chanel.

Los homenajes

"La lucha del hombre contra el poder, es la lucha de la memoria contra el olvido". Esta ya legendaria frase del escritor checoslovaco Milán Kundera, extraída de su maravillosa novela El libro de la risa y el olvido¹¹⁷, representa, para El Búho, uno de sus más destacados intereses: mantener viva y vigente la obra y la imagen de los artistas —principalmente mexicanos— que han sido cubiertas por los polvos constantes del olvido y la injerencia de las modas y los nombres de aquellos que por su cercanía con el poder son homenajeados sistemáticamente. No se trata de quitarle valor a lo que se realiza en la actualidad y de refugiarse en nostalgias y melancolías; se trata de establecer una relación con la memoria histórica a través de las figuras intelectuales que nos antecedieron y habitan hoy un museo que sólo se visita con fines de mercadeo intelectual, y no con el propósito de rescatarlos de la amnesia colectiva y coordinar estrategias que le permitan a su obra entrar en contacto con las generaciones para

¹¹⁷Kundera, Milan; El libro de la risa y el olvido; Seix Barral, 1982.

los que, en el mejor de los casos, sus nombres están relacionados con calles y avenidas.

En este sentido, el suplemento ha conformado un constante ejercicio nemotécnico por medio del homenaje a los viejos maestros. Pero no se trata de simples y elogiosas exaltaciones, sino de reconstruir el rompecabezas que sus materiales y el tiempo han dejado a manera de rastros para revelarnos el alma del mundo: es recordarlos y al mismo tiempo ponerlos al día, continuar con las líneas temáticas y estilísticas que pergeñan el enjambre de preguntas y respuestas de que están hechas sus obras. Todo realizado a través de entrevistas, ensayos, reseñas, reportajes y fragmentos poco conocidos, incluso inéditos.

También está el interés de mantener un encuentro similar con los creadores de una larga y fructífera trayectoria que en nuestros días continúan enriqueciéndonos con su labor. Artistas que no le son útiles al Estado ni a los intelectuales orgánicos por sus aguerridas posiciones críticas y la incomodidad de sus posiciones ideológicas y políticas nada oficiales.

De entre las varias ediciones dedicadas a esta labor destacan los homenajes a Juan Rulfo ¹¹⁶ (quien a pesar de ser uno de los escritores más venerados, continúa sirviendo de adorno en los discursos de la burocracia cultural), César Vallejo ¹¹⁹, Efraín Huerta ¹²⁰, Hugo Argüelles ¹²¹,

¹¹⁶ El Búho 18; 12 de enero 1968.

¹¹⁸ El Búho 136; 10 de abril de 1968.

Ramón López Velarde¹²², Luis G. Basurto¹²³, Sergio Magaña¹²⁴, Luis Rius¹²⁵, Elena Garro¹²⁶, Arnold Belkin¹²⁷, José Revueltas, Sergio Galindo¹²⁸, Héctor García¹²⁹, Silvio Zavala¹³⁰, Gregorio Selser¹³¹, Alí Chumacero¹³², León Felipe¹³³, Elías Nandino¹³⁴, y Blas Galindo¹³⁵, entre otros muchos.

¹²⁰ El Búho 190; 2 de julio de 1989.

¹²¹ El Búho 243; 6 de mayo de 1990.

¹²² El Búho 250; 24 de junio de 1990.

¹²³ El Búho 253; 15 de julio de 1990.

¹²⁴ El Búho 262; 15 de septiembre de 1990.

¹²⁵ El Búho 279; 13 de enero 1991.

¹²⁶ El Búho 323; 17 de noviembre de 1991.

¹²⁷ El Búho 357; 12 de julio de 1992.

¹²⁸ El Búho 384; 17 de enero de 1993.

¹²⁹ El Búho 392; 14 de marzo de 1993.

¹³⁰ El Búho 403; 6 de junio de 1993.

¹³¹ El Búho 411; 25 de julio de 1993.

¹³² El Búho 412; 1 de agosto de 1993.

¹³³ El Búho 417; 5 de septiembre de 1993.

¹³⁴ El Búho 422; 10 de octubre de 1993.

¹³⁵ El Búho 446; 17 de abril de 1994.

Cruzadas buhescas

El Búho, a través de los años, ha instituido, a partir de su observación de la realidad mexicana, varios frentes de lucha. Uno fundamental se refiere a la constante y sistemática crítica de las políticas culturales del Estado mexicano, pero también se le han dedicado sendos espacios al análisis del Tratado de Libre Comercio en términos no sólo de la desventaja de la pobre capacidad industrial nacional frente a las poderosas estructuras norteamericanas. Se ha señalado la inexistente defensa de los valores, el patrimonio y la creación doméstica —de por sí desprotegida y en constante peligro de extinción— ante la avalancha cultural extranjera que ya se vive y que con el TLC no tendrá ya ningún arancel ni frontera que cuando menos amortigüe su avasalladora presencia.

Asimismo, se ha luchado por evitar que el llamado terrorismo fiscal impuesto por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, fuera un elemento de preocupación y distracción en los quehaceres de los creadores artísticos (no es justo que después de disfrutar de un trato fiscal especial que le permitía a los hacedores de cultura quedarse con el porcentaje total de sus escasas ganancias, de repente se les exija pagar impuestos en la misma proporción en el que lo hacen otros profesionales o vendedores de tacos mucho más remunerados). La defensa del patrimonio cultural ha sido también uno de los puntos nodales de la política editorial de **El Búho**, sobre todo ante la abulia estatal y la falta de

respeto de los propios mexicanos que o lo desdennan o quieren usufructuar con él.

La participación en los asuntos de la política ha sido y es parte de las características de este suplemento. De ahí que en su momento se apoyara al plebiscito que varios grupos democráticos diseñaron para exigir que las autoridades en el Distrito Federal, el regente y delegados, fueran elegidos por votación popular y no a discreción del Presidente de la república. Un grupo amplio de preocupaciones que forman parte de las inquietudes de El Búho, en su contacto con la problemática social, en su relación, siempre crítica con el poder.

De entre estos campos de batalla semanal cuyas escaramuzas se reparten en artículos, entrevistas, reportajes, editoriales y caricaturas, hay uno que por su lado humano ha sido de particular interés para El Búho: la situación de olvido y desamparo en la que durante muchos años ha tenido que vivir la gran escritora mexicana Elena Garro, a causa de un problema antiguo que en 1968 la obligó a salir del país prácticamente en calidad de exiliada, al lado de su hija, Helena Paz. Elena Garro, incomprendida por intelectuales "progresistas" y "radicales" (que hoy ocupan puestos en el gobierno), acusada de traiciones y complots por funcionarios y burócratas, vivía un doloroso exilio en París, en donde se enfrenta a toda clase de dificultades para mantenerse y continuar trabajando en su espléndida obra. Su quehacer literario fue prácticamente borrado del mapa intelectual mexicano, sus libros no se vuelven a editar e imprimir y sólo unos cuantos cultivan el análisis de una bibliografía impresionante

que va de la novela al ensayo y de la dramaturgia al cuento. Poco se sabe de la Garro, salvo a través de quienes encuentran sus libros editados en España o quienes llegan a conversar con ella en su departamento repleto de gatos en un barrio de la Ciudad Luz.

Paulatinamente se va filtrando una terrible realidad: Ella, Elena Garro, que es una de las mentes creativas más asombrosas y sensibles de nuestro país, vive en condiciones económicas de estricta sobrevivencia, despojada de cualquier forma de pagar sus numerosas deudas y de atender las mínimas necesidades médicas de ella y de su hija. Luego de un encuentro de René Avilés Fabila con Elena Garro en Francia, y de constatar esta lamentable situación, El Búho se propone auxiliar a la gran escritora desde todas las trincheras posibles, reclamándole a las instituciones culturales de nuestro país el abandono en que la ha dejado, mientras beca y subvenciona a intelectuales que o tiene resueltos sus problemas económicos o no merecen tales apoyos o cuyos únicos méritos son los de pertenecer a los grupos cobijados por el poder. La batalla de Elena Garro, por la dignificación y el reconocimiento de su obra comienza en las páginas del suplemento, para luego extenderse hacia el resto de los medios de comunicación, desde donde se hicieron reportajes, entrevistas, colectas y se exigió el compromiso de la burocracia cultural para que la autora de Los recuerdos del porvenir pudiera abandonar las zozobras europeas y junto con Helena Paz volver a crear, trabajar, escribir y establecerse en su país. Así, con la participación de mucha gente repartida en periódicos, revistas, estaciones de radio y

canales de televisión, incluyendo organismos independientes y comprometidos con la defensa de los autores, como la SOGEM (Sociedad General de Escritores de México), Elena Garro puede volver a México para satisfacción de todos aquellos que han gozado de su magna obra.

La autora de Andamos huyendo, Lola, vive hoy en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, en donde escribe y se ocupa de ordenar los archivos que ocultan maravillas literarias concebidas por ella, pero que entre las angustias y las mudanzas no han podido ser editadas. Finalmente la burocracia cultural mexicana apoya a esta gran mujer con una beca de Creador Emérito (reconocimiento tardío pero merecidísimo), con la cual puede sufragar sus gastos y dedicarse a su trabajo. También se le otorga el Premio Juan Ruiz de Alarcón, uno de los tantos reconocimientos que México le debía a Elena Garro

Recuento rápido

No obstante la longitud de esta bitácora, resulta ser incapaz de dar cuenta de las actividades múltiples de El Búho. Pero se deja constancia de la intensidad de los diálogos con los lectores, del ejercicio sistemático de la crítica, de la aportación de alternativas para coadyuvar a la instalación de una auténtica política cultural, del aliento a la creatividad literaria y plástica, de cómo se han tendido puentes entre el periodismo y la reflexión, entre el oficio de escribir y el arte de pensar, entre la cultura y la sociedad civil.

EL BUIHO 4.00 B. 1.00

AÑO LIVERO—TOMO II MEXICO, S. L.—DOMINGO 8 DE MARZO DE 1959 AMBUSTRO OLIVERA LÓPEZ NUMERO 17.70



A un momento del lenguaje de distancia

Hoy en estos días, cuando el mundo parece haberse vuelto un espacio sin fronteras, el lenguaje de la distancia adquiere una importancia crucial. Es el lenguaje que nos permite mantenernos conectados a pesar de la vastedad del océano y la inmensidad del desierto. Este lenguaje no es solo un medio de comunicación, sino un puente que trasciende las barreras físicas y culturales. En un mundo donde la información viaja a la velocidad de la luz, el lenguaje de la distancia se convierte en el hilo invisible que nos une a los demás. Sin este lenguaje, el mundo sería un lugar frío y desconectado. Por eso, debemos valorar y preservar este lenguaje, que es el alma de nuestra civilización moderna.

El lenguaje de la distancia es un fenómeno complejo que involucra aspectos tecnológicos, culturales y psicológicos. Desde la invención del telégrafo hasta el desarrollo de Internet, el lenguaje de la distancia ha evolucionado constantemente. Cada nueva tecnología trae consigo nuevas formas de comunicación, pero también plantea nuevos desafíos. Por ejemplo, la comunicación digital ha permitido una mayor conectividad, pero también ha generado problemas de privacidad y seguridad. Además, el lenguaje de la distancia puede ser un arma de doble filo. Mientras que puede unir a las personas, también puede crear una sensación de aislamiento y desconexión. Por lo tanto, es importante que usemos el lenguaje de la distancia de manera responsable y consciente, aprovechando sus beneficios sin perder de vista los riesgos.

En conclusión, el lenguaje de la distancia es un elemento fundamental de nuestra vida moderna. Nos permite superar las limitaciones físicas y culturales, y nos ofrece nuevas oportunidades de conexión y aprendizaje. Sin embargo, también debemos estar conscientes de los desafíos que conlleva y tomar medidas para mitigarlos. Solo así podremos aprovechar al máximo el poder del lenguaje de la distancia y construir un mundo más conectado y próspero.

La ciudad innovadora

Una ciudad innovadora es aquella que logra equilibrar el desarrollo económico con el bienestar social y ambiental. No se trata simplemente de tener edificios modernos y carreteras anchas, sino de crear un espacio donde las personas puedan vivir, trabajar y jugar de manera saludable y feliz. La innovación en una ciudad no se limita a la tecnología, sino que abarca también la gestión pública, la educación y la cultura. Una ciudad innovadora debe ser capaz de adaptarse a los cambios y desafíos del mundo globalizado, y debe estar comprometida con el progreso y la justicia social. Para lograr esto, es necesario fomentar la colaboración entre el sector público, el privado y la sociedad civil. Solo así podremos construir ciudades que sean verdaderamente innovadoras y sostenibles.



Desarrollar todos los caminos

Hoy en día, el desarrollo de una nación depende de su capacidad para desarrollar todos los caminos. Esto significa no solo mejorar las infraestructuras físicas como carreteras, puentes y aeropuertos, sino también fortalecer las infraestructuras humanas y sociales. Desarrollar todos los caminos implica invertir en educación, salud y bienestar social, así como en la promoción de la equidad y la justicia. Una nación que desarrolla todos los caminos puede atraer inversiones, fomentar el crecimiento económico y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos. Por lo tanto, es esencial que los gobiernos y las instituciones se comprometan a desarrollar todos los caminos y no se limiten solo a los aspectos físicos del desarrollo. Solo así podremos construir una nación próspera y equitativa.



Naturaleza y cultura

El equilibrio entre la naturaleza y la cultura es esencial para el desarrollo sostenible de una sociedad. La naturaleza nos proporciona recursos vitales como el agua, el aire limpio y la biodiversidad, que son fundamentales para nuestra supervivencia y bienestar. Al mismo tiempo, la cultura nos da un sentido de identidad, pertenencia y propósito. Sin embargo, el desarrollo humano a menudo amenaza la naturaleza y la cultura. La contaminación, la deforestación y la pérdida de tradiciones culturales son algunos de los problemas más urgentes que enfrentamos hoy en día. Para lograr un desarrollo sostenible, debemos encontrar formas de integrar la naturaleza y la cultura en nuestras vidas y políticas. Solo así podremos construir un futuro que sea equitativo y respetuoso con el medio ambiente y la herencia cultural.



CAPITULO V

EL DIRECTOR: ENTREVISTA CON RENÉ AVILÉS FABILA.

Antes de calcular las estrategias que culminarían con la concepción de el suplemento cultural El Búho del periódico Excélsior, René Avilés Fabila (RAF) tuvo que pasar por un número aún no determinado de experiencias intelectuales, vivenciales, sensoriales, que finalmente lo orillaron a conjugar su intensa vocación literaria con las voracidades inmediatas del periodismo. Cuando René comenzó a publicar semanalmente en las páginas editoriales, primero del uno más uno y más tarde de Excélsior (este último un sueño largamente acariciado), ya había hecho todo el recorrido que una mente creativa e hiperactiva necesita para foguarse en los terrenos de la escritura: había confeccionado cerca de nueve libros de cuentos (uno de los cuales, "Miriam", fue llevado al cine por el cineasta y rockero Gerardo Pardo bajo el nombre de Deveras me atrapaste, obvia referencia a la legendaria canción del grupo inglés The Kinks, "You really got me"), tres novelas (Los Juegos, que causara tanto escozor entre las mafias culturales de los años setenta, Tantadej, perversa historia de laberintos desamorosos, y La canción de Odette, periplo alucinado y sexoso), así como un cúmulo incontable de artículos, entrevistas, crónicas y relatos de carácter periodístico publicados en todos y cada uno de los espacios que fue

tomando por asalto junto con sus compañeros de generación: Alejandro Aura, José Agustín, Gerardo de la Torre, Parménides García Saldaña, Elsa Cross, Gustavo Sainz, Juan Tovar y Jorge Arturo Ojeda. Todos ellos forjadores de un taller literario comandado por Juan José Arreola y una publicación juvenil conocida como Búsqueda y más tarde, con el apoyo de Arreola, otra llamada Mester que logró la marca de sobrevivir dos años (recordemos que salvo excepciones detectables, las revistas literarias y culturales en México están condenadas a las turbulencias de lo efímero).

Esta generación, que se identifica con ciertas formas y antihéroes de la cultura norteamericana: el rock, la generación beat, la generación perdida, James Dean, Marilyn Monroe, Elvis Presley..., a la que Margo Glantz bautizó con muy poca fortuna como de la Onda, y René denomina como del 40, pues es la fecha aproximada de nacimiento de sus miembros, quizá único punto auténtico de unión entre ellos, además de la inclinación literaria, cuyos estilos, preocupaciones, búsquedas y propuestas son de una diversidad asombrosa. René cuenta en su libro El diccionario de los Hominales¹³⁶ "...algunos de nosotros fuimos a una misma escuela o unas calles nos separaban. Efectivamente éramos cuates, creo que seguimos siéndolo. A José Agustín y a Gerardo de la Torre, con quienes confeccioné un libro (De los tres ninguno), los conozco desde 1957. A los demás alrededor de 1960, en los años de la preparatoria. Jamás se nos ocurrió amañarnos para decirle al mundo cuán buenos escritores resultábamos; en todo caso, como señalé, queríamos

¹³⁶Plaza y Valdés, 1988, 267 pp

tener voceros para simplemente dar a conocer nuestros cuentos y poemas. Después de Mester cada uno tomó su camino. (...) negamos la validez del concepto (Generación de la Onda), creyendo con firmeza que se trata no sólo de un término ambiguo y general, sino que resulta peyorativo. Es una vaga definición de Margo Glantz que mete en un apretado costal a escritores que hemos trabajado diversas corrientes y que tenemos un buen número de libros publicados. Ciertamente algunas de estas obras tienen las características que Glantz le dio a su definición: antisoledad, lenguaje coloquial, rebeldía, irreverencia, nada de puntuación tradicional y localización urbana, siempre bajo la presencia del rock, la juventud y las drogas. Pero además hemos escrito otros libros bien fuera de esos señalamientos."

RAF opera en ese círculo de vasos comunicantes, pero al mismo tiempo, como ha señalado, buscó sus rutas individuales en un esprint perpetuo. Lo cual le ha significado una larga carrera en el ambiente cultural que lo ha llevado a enfrentarse a editores cascarrabias como Fernando Benítez, pleitos y reconciliaciones con el pintor José Luis Cuevas, ofrecer un impresionante listado de conferencias y mesas redondas (René dice que sólo Carlos Monsiváis ha dado más que él, quizá por su capacidad para hablar lo mismo que de escamoles al mojo de ajo y sus consecuencias en los ritos del doctor Mengele, que de lucha libre y su relación con el subcomandante Marcos), escribir entre cinco y diez artículos semanales (libros, política, autores, memorias, crítica a todas las formas de poder, inseguridad pública, creación, burocracia cultural),

coleccionar todo lo coleccionable (desde obras de arte hasta películas en videocaset o búhos en todas formas y colores), comer en buenos restaurantes, siempre y cuando no sean vegetarianos, lo cual sería un insulto para su ideología esencialmente carnívora.

Hoy, 1994, su bibliografía personal se ha enriquecido con una novela publicada en España con un gran éxito de ventas, Réquiem por un suicida, dos libros de cuentos (Los animales prodigiosos y Fragmentos de la bitácora de Noé) y una autobiografía (Memorias de un comunista).

Quizá, después de la escritura, la gran pasión de René Avilés Fabila sea necesariamente El Búho, publicación que funda, dirige y promueve, y a la que le dedica mucho tiempo, regateándose a sus actividades en la docencia en la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, a sus apariciones en radio y televisión, al periodismo y a la propia literatura. Porque significa, además de la posibilidad de ofrecerle a los creadores, artistas, investigadores, críticos, un territorio amplio y plural de expresión a la cultura nacional, el cumplimiento de un antiguo anhelo. En El diccionario de los homensajes, RAF dice, a propósito de la idea que tiene José Agustín de que su generación ha sido ninguneada por su falta de trabajo en equipo al interior de una revista, que: "Los insultos y las agresiones provenientes de grupos, principalmente del que encabeza Monsiváis, no han sido pocos. De tener un órgano de expresión, un suplemento literario, digamos, habríamos respondido de modo organizado y coherente; incluso tal vez el citado grupajo jamás se hubiera dado el lujo de atacarnos cobardemente. La verdad, dicha sea de paso,

nunca una mafia ha hecho tanto daño a la cultura del país, con su odio, su incapacidad para renovarse, con un saco a cuestas en el que puede haber todo menos generosidad y sobre todo con esa manía de calificar a los amigos con MB y ponerles NA a quienes no lo son. Este grupo que tiene fama de incorruptibles izquierdistas hoy se lanza sobre los puestos públicos aunque sea de asesores de la SEP, mientras que nadie en mi generación se ha entregado con esa desfachatez y oportunismo a la búsqueda del poder político."

Evidentemente al grupo que RAF se refiere es al de Fernando Benítez, fundador y promotor de mafias culturales, parapetadas alrededor de suplementos y periódicos. Mafias a las que RAF ha combatido con la misma energía con la que en sus editoriales ha criticado al poder, no solo cultural, sino político.

René, instalado en sus oficinas de El Búho, sonríe mientras le vienen los recuerdos. Mientras lo observo me doy cuenta de que no ha cambiado mucho desde el día en que lo conocí, en una conferencia que daba en La casa de la cultura de Coyoacán, en 1965. Supongo que tienen razón sus amigos al decirle que debe tener un pacto con el diablo para conservar muchos de sus rasgos juveniles, en tanto ellos comienzan a parecerse a sus propios abuelitos. Sólo espero que René no tenga el mismo fin de Dorian Grey.

La primera vez que lo entrevisté (en realidad fue una entrevista colectiva que realizamos Oscar Jiménez Manríquez, David Gutiérrez Fuentes y yo, para un reportaje final de la Facultad de Ciencias Políticas y

Sociales) fue en su oficina de Chile número 8, cuando era Director de publicaciones de DDF y, más tarde, para la segunda parte, en su casa de Zacatúpeti, en el Pedregal, donde mis compañeros y yo aprovechamos, cada vez que nos dejaba solos en la sala para contestar el teléfono (recuerdo que ese día le hablaron José Luis Cuevas, Raúl Cremoux y Gastón García Cantú), para brincar sobre sus sillones de piel y tomarnos fotos haciendo gestos obscenos. Cuando le contamos este desaguisado, ya siendo colaboradores asiduos del suplemento, René nos perdonó la vida y a cambio nos pasó la factura del tapicero.

Mientras le voy soltando las preguntas de esta entrevista, hago cuentas y pienso que a René sólo le ha faltado ser vampiro en Transilvania.

La iniciativa

Siempre tuve el deseo, la idea de dirigir un suplemento cultural, pero siempre supe que sería algo muy difícil, porque además sólo esporádicamente colaboraba en publicaciones periodísticas. Este apetito se me abrió aún más cuando al participar en la Revista Mexicana de Cultura, tuve la oportunidad de conocer cómo trabajaba su director, el poeta Juan Rojas, quien estaba en una lucha constante por difundir la cultura nacional. Era un trabajo interesante, seductor, importante. Cuando viví en París me gustaba ver la sección cultural del periódico Le Monde, que era grata, amable, yo diría que hasta subversiva, una capacidad que

no ha podido ser suficientemente explotada por las publicaciones mexicanas. Quizá sea indispensable empezar a subvertir, de ir más allá a donde el periodismo habitual no llega. También recuerdo publicaciones de buen humor como El Calmán barbudo, de los primeros años de la revolución cubana, de un alto espíritu crítico, político y cultural, que se ha perdido no sólo en Cuba sino en todo el mundo. Yo creo que sería algo que deberíamos tratar de recuperar. Nosotros procuramos manejar constantemente el sentido del humor.

Pero la manera en que llego a tener la oportunidad de dirigir una página cultural viene primero cuando luego de llegar a Excelsior en 1984 se dan una serie de cambios: Edmundo Valadés deja la dirección de la Sección Cultural, Enrique Loubet Jr. también lo hace para irse a Revista de Revistas, y Gastón García Cantú no acepta tomar el cargo pero me recomienda para que yo asuma esa responsabilidad. Más tarde tuve la intención de resucitar el viejo y legendario suplemento del periódico, el Diorama de la cultura, pero nunca me animé realmente. Lo mejor era fundar una publicación nueva.

Los primeros números de El Búho fueron complicados. Al mismo tiempo que era director general de Difusión Cultural de la UNAM, lo era de la Sección cultural diaria de Excelsior y desde luego del nascente suplemento. Era el año de 1985. Antes, hubo una áspera comida en la Rectoría de la UNAM, en la que Jorge Carpizo Macgregor, rector entonces, Gastón García Cantú, José Narro Robles, el director General de Excelsior, Regino Díaz Redondo y yo discutimos mi futuro: ¿Debía o no seguir con

ambas tareas, las que por azar me correspondieron al mismo tiempo? El rector Carpizo dijo que yo debería renunciar públicamente a mis posiciones en el periódico. Regino, con habilidad, invirtió las cosas y dijo que su director de sección cultural —yo— debería renunciar al cargo en la UNAM y que así me lo pedía. Gastón, a su vez, habló de la importancia que para el rector representaba mi duplicidad de cargos. Finalmente Carpizo estuvo de acuerdo: yo conservaría ambas tareas. De cualquier manera, esto complicó la situación y no sabía qué cuidar más: ¿Difusión cultural o Excélsior? Traté de darle atención a las dos responsabilidades, pero por un lado no tenía mucha experiencia periodística, por el otro Difusión era absorbente y complejo, contaba asimismo mi poca militancia administrativa. Por ejemplo, en La Casa del Lago tuve a Gerardo de la Torre, a quien desde el principio me objetaron Carpizo y Fernando Curjel, burócrata universitario con rango superior al mío y de quien yo dependía. Para mantenerlo, me vi obligado a presentar mi primera amenaza de renuncia. Y como subdirector de Difusión Cultural designé a un ex profesor mío, Alberto Hjar, quien a causa de su ingenio radicalismo me puso en serios aprietos; terminó —cosas de la vida en México— haciéndome una "huelga móvil de hambre" en apoyo a los cretinos de Cleta que estaban poseionados de parte de La Casa del Lago.

Así, no me quedó más alternativa que confiarle a Rosario Casco Montoya, mi esposa, El Búho. Ella, junto con Luis de la Torre, y ocasionalmente Jorge Meléndez lo corregían. Cuando finalmente renuncié a Difusión Cultural de la UNAM, pude dedicarme de tiempo

completo al suplemento. Fue cuando nombré a Jorge Meléndez jefe de redacción, pero, como en todos mis anteriores nombramientos, no me funcionó.

El suplemento

Un suplemento cultural, a diferencia de las páginas diarias de un periódico, contiene fundamentalmente análisis y creación, hay ensayo, cuento, poesía, crítica cinematográfica, literaria, etcétera. Con la idea de rescatar valores nacionales, tener una política editorial en donde se pueda difundir lo más sobresaliente, de lo que se realiza en materia cultural, sean aportaciones de jóvenes o de creadores ya conocidos, así como conformar a periodistas culturales que ejerzan las críticas, los comentarios, que nutran las páginas del suplemento con sus propuestas.

El suplemento responde a una definición amplia de cultura, que va más allá de las llamadas bellas artes, en donde pueda caber la cultura popular, ciencia, política, economía; una definición flexible y amplia para que entre todo aquello que afecta nuestra vida en sociedad. Por ejemplo, el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que modifica la actividad de los intelectuales, creadores y de la cultura en general, y que por lo tanto hay que darle cabida.

Todos los suplementos tratan de tener inmediatamente a la mayoría de los escritores más importantes colaborando en sus páginas; yo no creo en eso, no creo en las grandes firmas dentro de los periódicos. Lo

que se debe hacer es buscar gente que diga cosas importantes, novedosas, a través de diversas formas de reflexión. Aunque de cualquier forma una firma conocida siempre viste bien a una publicación y eso le gusta mucho a los directores de periódicos y revistas; por eso opté por mezclar estas firmas importantes, famosas, con la del escritor que comienza a trabajar. Esto nos ha enriquecido mucho.

Atraer hacia nosotros, hacia El Búho a los intelectuales, a los creadores, no ha sido tarea fácil. Hacia 1985, año en que nace el suplemento, la mayoría de los trabajadores de la cultura estaban reunidos alrededor de otras publicaciones y Excelsior estaba muy distanciado de ellos. Yo me acuerdo de pleitos y agresiones cuando invité a colaborar a escritores importantes; había un gran rechazo que paulatinamente se ha venido superando hasta llegar al punto de que la mayoría de la gente involucrada con el quehacer cultural ha publicado en nuestras ediciones. Algunos no lo han hecho, pero son los menos. Por aquí han desfilado, con alguna frecuencia, Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, Monsiváis, incluso Octavio Paz.

Esto a manera de balance, porque se le pueden abrir las puertas a los jóvenes con una gran amplitud, pero primero hay que ver cuáles son sus propuestas, la calidad de sus escritos, si van a continuar laborando o si nada más es una vocación pasajera. Muchos jóvenes han pasado por aquí desde el primer momento, se han quedado un tiempo o desaparecieron para siempre, vuelven, se van... Finalmente hasta que llegaron David Gutiérrez Fuentes, Iván Ríos Gascón, Jordi Soler, Jalro

Calixto Albarrán, se ha ido configurando el grupo esencial de El Búho. A partir de 1990, cuando ganamos los dos premios nacionales (el del Club de Periodistas y el que da el Gobierno de la República), ya es un momento en que tenemos un grupo de escritores prestigiados: Leopoldo Zea, Silvio Zavala, Rafael Solana... ya son muchos los que han roto los prejuicios en contra de Excélsior, y El Búho consolida su peso dentro de la cultura nacional.

Juan Rejano y Fernando Benítez

El Búho tiene una gran afinidad con la idea de suplemento que tenía Juan Rejano y muchas diferencias con el de Fernando Benítez, que es un hombre absolutamente intolerante y con una idea fija e inamovible de cuáles son los valores de la cultura nacional. Desde ese punto de vista era muy autoritario y antidemocrático: si yo hacía algún tipo de encuesta entre los intelectuales mexicanos, podía aceptar en sus páginas a gente como Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Monsivále, y rechazar a otros como Manuel Mejía Valera, Fedro Guillén. No entendía que lo que yo trataba era de enriquecer y contrastar unas opiniones que podían ser más inteligentes que otras. Esto es totalmente permisible, cada quien puede tener una idea de lo que quiere hacer con la publicación que dirige. Pero de cualquier forma la experiencia de México en la cultura de Benítez es totalmente irreplicable en la historia; hoy ninguna publicación podría tener

en sus páginas a la totalidad de los escritores, artistas e Intelectuales, a menos que viviéramos en la vieja Unión Soviética y sólo existiera Pravda.

El suplemento de Rejano, que ha influido a otros directores de suplementos como lo han sido Humberto Musacchio en Comala de El Financiero y Manuel Blanco en las páginas de El Nacional, procuraba darle oportunidad a los jóvenes y rindió muy buenos resultados. Yo quisiera repetir ese esquema, porque si tu aciertas al encontrar un grupo de jóvenes importante ellos se desarrollarán con el suplemento y a la larga éste adquirirá la personalidad de ellos. Una mezcla de generaciones. La mayor parte de los suplementos buscan a personas que tengan ya cierto reconocimiento y son hostiles al que recién llega.

Todo suplemento es parte de un grupo, o está ligado a un grupo de intereses culturales, políticos. Es difícil resistirse a esta tentación de hacer un suplemento o una revista a nivel nacional. Hace treinta o cuarenta años era posible hacer un suplemento y aglutinar a los elementos más destacados de la cultura nacional porque no había otras publicaciones. Pero hoy hay una gran cantidad de periódicos que tienen suplementos culturales y revistas literarias o dedicadas a la difusión y análisis de la cultura, conformando una panorámica de una gran competencia. También se ha diversificado, enriquecido y hecho tan plural la cultura nacional que ahora son muchos grupos, muchas mafias por así decirles.

Las casitas

Nunca tuve la intención de crear un grupo en El Búho, simplemente se acercan aquellos con quienes tienes afinidades, quienes son tus amigos, y se alejan y agruden quienes no lo son. Pienso que hacer grupos es totalmente legítimo; se forman por generaciones, coincidencias ideológicas, simpatías personales, accidentalmente también. Aunque siempre se tiene la idea —herencia de Juan Rajano— de hacer las cosas más democráticas, más pluralmente hasta donde pueda hacerse. Yo no creo que esto sea una contradicción; el hecho de que uno quiera ser plural, de una gran apertura, no quiere decir que esté obligado a invitar a sus páginas a lo más siniestro y bajo, a vivir a las adúlteras del poder. Entonces hay limitaciones a los grupos o a ciertas personas. Los grupos o casitas ya no pueden ser totalitarias como fue en su momento la de Benítez. Uchita y Marzo son grupos importantes, pero no son los únicos, e incluso se han visto muy presionados en ciertos momentos, como ocurrió con el escándalo suscitado por las bocas y estímulos del Sistema Nacional de Creativos.

Partidismo y literatura

En El Búho se reflejan mis dudas entre el partidismo y la literatura. Soy un escritor que se acerca al partidismo, no un partidista que quiere ser

escritor. Entonces así me acerco y acerco a mis amigos a esta experiencia que es El Búho, marcando una distancia con la idea del periodismo tradicional; es decir, no tengo un equipo de reporteros que realicen entrevistas, reportajes o consigan notas para el suplemento. Aunque era importante incorporar a la publicación elementos de este periodismo tradicional como las entrevistas, a través de las cuales se pueden conocer con mayor profundidad la personalidad de artistas y creadores; o reportajes en donde se exploran fenómenos interesantes de la realidad mexicana. Hoy tenemos un balance entre lo que es la creación, el análisis, y la labor periodística.

La presencia de preocupaciones de índole político al interior de El Búho refleja, también, mi formación. Yo egresé de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, tuve una larga militancia partidista, he sido, de alguna manera, un literato muy politizado. En la sección cultural diaria fui metiendo un editorial que siempre hablaba de política cultural; pero esto es tan amplio, tan flexible, tan escurridizo, que este espacio editorial de pronto saltaba del tema de política cultural al tema de política-política. Porque bien vistas las cosas, la política cultural es consecuencia de la política en general. Esta idea, por su parte, hizo que se acercaran hacia nosotros escritores interesados en el tratamiento político de la cultura nacional. Ese editorial pasó a El Búho y ha sido, desde entonces, una de las características esenciales del suplemento. La cultura no se explica con toda claridad sino se ve a través de una óptica política. Característica que han retomado otras publicaciones, como la sección cultural de El

Financiero, dirigida por Victor Roura y, en su momento, mientras se mantuvo al frente Federico Ortiz Quesada, el suplemento de El Día, El Gallo Ilustrado.

Cultura institucional

Realmente nunca ha habido una política cultural del gobierno mexicano. En ocasiones el Estado dice que sí pero ¿dónde está? Una política congruente, bien planeada, clara, racional, que no sólo tenga un catálogo de las necesidades y recursos del país, sino que sea capaz de erigir una serie de planes con respecto a ello, distinguiendo prioridades. Yo creo que los últimos dos sexenios ha sido un verdadero desastre. En este sentido, el papel de El Búho ha sido señalar esas terribles carencias, y criticar ese gasto desmesurado de recursos sin ningún sentido concreto, puestas al servicio de unas cuantas figuras de la burocracia cultural y política. La gran labor cultural que en otras épocas realizó el Estado mexicano hoy no existe; hoy sus actos han dividido y causado heridas en la comunidad artística e intelectual del país. El problema es que nos encontramos con una resistencia feroz, con un desprecio total, y consecuentemente el Estado y sus instituciones pueden preocuparse por este ejercicio crítico sistemático, pero eso no ha significado que las cosas cambien y mejoren. Creo yo que la crisis que vive el Estado mexicano hoy en día nos permite que se haga un replanteamiento, y la función del suplemento es continuar señalando estos errores.

La sociedad en su conjunto no se aproxima a los diarios, a las publicaciones, menos a los suplementos. Pero ante los lectores que tiene Excélsior, de El Búho, se trata de ofrecerles una panorámica crítica y no de mandarle recados al poder, como ocurre con buena parte del periodismo mexicano. Nosotros hemos ganado lectores ofreciendo un suplemento distinto, demostrando que la cultura no es sinónimo de tedio y aburrimiento; yo creo que el humor, la utilidad inmediata de la cultura para la vida cotidiana, debe estar presente en un suplemento cultural. El perfil del lector de El Búho ha ido cambiando. Al principio era el propio lector del periódico Excélsior, que es un lector convencional, tradicional, conservador, de muchos años. Un lector que manda cartas quejándose de los desnudos, de la palabra —digamos— altisonante, de que José Luis Cuevas cuenta escenas eróticas. Sin embargo esos mismos lectores o se acostumbraron o se fueron a El Heraldito, pues ya casi no protestan. También hemos conquistado un público joven que parece aceptar ese juego de diversiones, de ligerezas, con sus dosis de frivolidad que también son importantes. No se puede ser revolucionario profundo, de tiempo completo como Fidel Castro, veinticuatro horas al día; hasta Stalin se daba tiempo para ir al cine en sus ratos libres. Nuestra intención nunca ha sido, ni lo será, hacer una publicación para sectores de un alto nivel cultural, como Octavio Paz (que cuando nos lee se enoja); hacemos el suplemento pensando en un perfil amplio de lector. Por eso el lenguaje manejado ha tenido que ser menos pretencioso, menos rimbombante, con

buenas dosis de sentido del humor, y algo que en México brilla por su ausencia: sentido crítico.

Un país sin lectores

En México se crean editoriales y bibliotecas, lo que no se crean son lectores. Pienso que hay un distanciamiento entre la cultura y el pueblo que no acaba de ser subsanado. No se trata de aplicar las consignas de ese marxismo silvestre que nos enseñaron en México, de bajar la cultura y ponerla al nivel del pueblo, no; se trata de gradualmente ir empujando para que ciertas capas de la sociedad vayan teniendo mayor agudeza y acercamiento a los libros. Pero es difícil que esto ocurra mientras la crisis económica eleve los precios de los libros; el problema es muy complejo. Por otro lado el papel de la iniciativa privada en materia de promoción cultural ha sido mínima porque creen que esto no es negocio, y cuando participa su papel suele rayar en lo ridículo.

Esta crítica al poder tiene sentido porque es el Estado Mexicano quien maneja la cultura. Los premios y los reconocimientos en este país no los da la Ford Motor Co. ni la Nestlé; a partir de esta premisa es muy fácil que el intelectual, el artista, se ha haga simpatizante del Estado porque de ahí emanan los premios y los reconocimientos.

En ningún lugar del mundo hay un país cuya población completa esté dedicada a la cultura; siempre son élites, más amplias o más

reducidas. Por eso no se puede aspirar a que la totalidad de los mexicanos sean cultos y lean buenos libros.

La confección de El Búho y el consejo de redacción

El Búho se confecciona a partir de un espíritu de equipo, en donde el consejo de redacción, formado por Iván Ríos Gascón, David Gutiérrez Fuentes y Jalro Calixto Albarrán, junto conmigo, elaboramos y diseñamos cada edición, contemplando qué autores van a ser publicados, cuáles son las ilustraciones pertinentes, qué espacios van a ocupar, a quién le vamos a hacer un homenaje, a quien o que vamos a criticar... Una especie de reflexión grupal.

El Premio Nacional de Periodismo

Yo creo que el Premio Nacional de Periodismo para El Búho llega en el momento en que el suplemento tiene ya una gran presencia y aceptación entre la comunidad artística y cultural del país. Significa el reconocimiento a la labor periodística que he venido desarrollando durante muchos años, que se ha caracterizado por ser absolutamente independiente y crítica. Este Premio suele darse a apologistas del sistema, este es uno de los pocos casos que se da a una publicación y a su director que nada tienen que ver con el gobierno al que critican sistemáticamente.



José T. Césarman
JOSE T. CÉSARMAN

Conflicto de una
Del dolor a la risa sólo hay un gesto

CARLOS MORALES

Tanto el dolor como la risa son gestos que se expresan en el rostro humano. El dolor es un gesto de sufrimiento, de angustia, de desesperación. La risa es un gesto de alegría, de felicidad, de triunfo. Pero ¿cómo se relacionan estos dos gestos? ¿Cómo se pasa del dolor a la risa? ¿Hay un gesto que los une?

El dolor y la risa son dos estados de ánimo que se expresan en el rostro humano. El dolor es un gesto de sufrimiento, de angustia, de desesperación. La risa es un gesto de alegría, de felicidad, de triunfo. Pero ¿cómo se relacionan estos dos gestos? ¿Cómo se pasa del dolor a la risa? ¿Hay un gesto que los une?

El dolor y la risa son dos estados de ánimo que se expresan en el rostro humano. El dolor es un gesto de sufrimiento, de angustia, de desesperación. La risa es un gesto de alegría, de felicidad, de triunfo. Pero ¿cómo se relacionan estos dos gestos? ¿Cómo se pasa del dolor a la risa? ¿Hay un gesto que los une?

El dolor y la risa son dos estados de ánimo que se expresan en el rostro humano. El dolor es un gesto de sufrimiento, de angustia, de desesperación. La risa es un gesto de alegría, de felicidad, de triunfo. Pero ¿cómo se relacionan estos dos gestos? ¿Cómo se pasa del dolor a la risa? ¿Hay un gesto que los une?

El dolor y la risa son dos estados de ánimo que se expresan en el rostro humano. El dolor es un gesto de sufrimiento, de angustia, de desesperación. La risa es un gesto de alegría, de felicidad, de triunfo. Pero ¿cómo se relacionan estos dos gestos? ¿Cómo se pasa del dolor a la risa? ¿Hay un gesto que los une?

Un gesto que los une es el gesto de la risa. La risa es un gesto que se expresa en el rostro humano. El dolor es un gesto de sufrimiento, de angustia, de desesperación. La risa es un gesto de alegría, de felicidad, de triunfo. Pero ¿cómo se relacionan estos dos gestos? ¿Cómo se pasa del dolor a la risa? ¿Hay un gesto que los une?

El dolor y la risa son dos estados de ánimo que se expresan en el rostro humano. El dolor es un gesto de sufrimiento, de angustia, de desesperación. La risa es un gesto de alegría, de felicidad, de triunfo. Pero ¿cómo se relacionan estos dos gestos? ¿Cómo se pasa del dolor a la risa? ¿Hay un gesto que los une?

CAPITULO VI

COMO SE EDITA EL BUHO

El diseño

En apariencia, sólo en apariencia, El Búho conservó la misma propuesta visual a lo largo de 450 ediciones. Por principio el nombre es el mismo que un día de agosto de 1985 surgió, luego de haber sido descartados infinidad de propuestas, cuando Rosario Casco Montoya, quien de manera entusiasta participaba del proyecto como ya se ha dicho anteriormente, se da cuenta de algo que era evidente: que el búho ha sido por años el símbolo de la casa Excélsior y que adoptar para el suplemento, que en aquel momento era todavía un proyecto en las cabezas de René Avilés Fabila y Luis de la Torre, el nombre de esa ave era rendirle a esa representación una suerte de homenaje y heredar las características que los maestros de la fábula le han dado esta criatura alada: inteligencia, sabiduría, reflexión, agudeza...

Es decir, nada que tuviera que ver con un esfuerzo premeditado, que tuviera que ver con las normas dictadas por los principios publicitarios para el diseño de un logotipo: brevedad, eufonía,

pronunciabilidad, fácil de memorizar y ser sugestivo¹³⁷, aunque se haya cumplido con puntualidad con cada una de éstas.

El Búho fue llamado y en grandes letras ocupó el cabezal de la primera plana. El logograma fue diseñado por Luis de la Torre a partir de la tipografía que utiliza el propio periódico para darle identidad a su nombre: Excelsior. Y abajo del pronombre El, estaba la figura de un búho de ojos en estado de imperturbable escrutinio cuyo pecho cruzaba una banda con la leyenda "EXCELSIOR" en mayúsculas, a cuyos pies se podía leer "La cultura al día", que representaba la relación entre el naciente suplemento y la sección cultural diaria y que se mantuvo hasta que El Búho se hizo mayor de edad e independiente.

Esencialmente este cabezal no cambió sino hasta el 22 de enero de 1959, en la edición número 176 de El Búho, que fue cuando se aumentó el número de planas a ocho y el nuevo diseñador, Arturo Rodríguez Pineda, modificó sus dimensiones, abrió espacios en las partes laterales izquierda y derecha, para que se pudieran colocar unas "orejas" recuadradas y anunciar ahí el número de la edición correspondiente, así como dos de los artículos más importantes publicados en las páginas interiores de cada ejemplar, y quitó la frase "La cultura al día".

El diseño original del suplemento guardaba una similitud con el periódico, su formación era lo que se denomina como ortogonal (una figura sobre una recta, un plano o una superficie cualquiera por medio de

¹³⁷Estas normas se encuentran en cualquier manual de diseño, pero en este caso fueron extraídas del libro, Gestión de Imagen corporativa. Creación y transmisión de la identidad de una empresa, de Tejada Palacios, Luis. Ed. Norma/ Serie Norma Empresas y Empresarios, Colombia, 1987

perpendiculares bajadas de sus puntos, dice el Pequeño Larousse ilustrado); esto quiere decir que las cabezas de cada artículo se van colocando en una especie de distribución en espiral, con el fin de que de una sola mirada pueda el lector captar el mayor número de textos.

Las transformaciones que se dieron desde entonces no han sido espectaculares y sí continuas. Estas se dan por las necesidades mismas del suplemento en la conformación de una estrategia visual de los textos (tipografías, tamaños, peso de las letras, interlineado) Arturo Rodríguez Pineda comienza a manejar un tipo de formación modular o en bloques. Es decir que la cabeza y el texto forman cuadrados o rectángulos, que sin necesidad de realizar divisiones complejas son fácilmente identificables y organizables. Visualmente se evita el caos, a diferencia de la formación ortogonal, procurando hacer todas las simetrías posibles: Axial, de Espejo. La tipografía cambia en tanto en su forma como en su tamaño e interlínea, esto evitando lo más posible el número de pases (cuando un texto salta de una página otra) que en El Búho iban de la primera plana a la cuarta (mientras éste constaba de cuatro páginas) o de la primera plana a la sexta como ocurrió cuando tuvo las ocho páginas a su disposición. Ocasionalmente cuando hay más de dos artículos en primera plana y alguno de ellos es de más de cinco cuartillas, los pases pueden ir o a la página cuatro o a la ocho.

La idea de llevar el apunte plástico y la caricatura a las páginas de El Búho ha sido una de las constantes que se ha venido depurando con la llegada de jóvenes dibujantes y con la presencia de maestros

poseedores de cierto prestigio, con la intención de conformar algo que se puede denominar como lectura visual. Si en los comienzos se veían los trabajos de Vlady, Luis de la Torre, Oswaldo Sagástegui o José Luis Cuevas, cohabitando con los de Fernando Correa o Víctor Salomón, para el número 100 el mosaico de artistas que se presentaba era mucho más amplio, y en una escala ascendente la cantidad de creadores que, hasta el número 500 de El Búho, no se detuvo.

Los lectores encuentran una variada muestra plástica en cada edición del suplemento, en donde los contrastes entre los artistas ya prestigiados y los jóvenes que están conformando su obra y estilo, no se repelen, sino que se complementan, se ensamblan en un diálogo infinito de formas, técnicas y preocupaciones. En la libertad que tienen los creadores para forjar criaturas, metáforas, reflejos y estados de ánimo, en esa libertad las ataduras se diluyen y los ritos se vuelven flexibles y es posible el vislumbriamiento de un feraz y, llamémoslo así, democrático archipiélago visual.

Quizá el tema más recurrente es el que se refiere a la recreación del cuerpo humano en estados de revelación de su fuerza sensual y erótica.

La lógica indica que en una publicación de este tipo, dedicada fundamentalmente al análisis, la crítica, la divulgación y la creación, las imágenes insertas en el interior de sus espacios están supeditadas a los contenidos de los textos. Una idea con la que sin embargo se puede jugar e incluso contravenir habida cuenta de la calidad de los materiales plásticos de que se han dispuesto en El Búho. El trabajo escrito tiene la

misión, como dice Roland Barthes, "... de señalar algo distinto de su contenido y de su forma individual, y que es su propio cerco, aquello que precisamente por lo que se impone como Literatura" y "...de generar un conjunto de signos sin relación con la idea, la lengua, o el estilo destinados a definir en el espesor de todos los modos posibles de expresión, la soledad de un lenguaje ritual."¹³⁶. Esto le da un lugar primordial al interior de la geografía de una publicación: el texto escrito es la propuesta y el desentrañamiento, interpretación y búsqueda, bitácora íntima de quien escribe y radiografía múltiple del objeto que lo ha inspirado. El texto es un gajo del mundo que ha sido sometido a los tratamientos de la observación, la interpretación, la recreación, la animadversión y, por supuesto, el culto sistemático. Ya lo dijo Octavio Paz en Los hijos del Limo: "Pasión crítica: amor inmoderado, pasional por la crítica y sus precisos mecanismos de desconstrucción, pero también crítica enamorada de su objeto, crítica apasionada por aquello mismo que niega".

Elio no ha implicado olvidar las referencias inmediatas de un texto específico. Si se publica una entrevista a un personaje determinado, si se realiza un ensayo o un análisis memorioso de una persona en particular, si se requiere de que la imagen de alguien ilustre un artículo determinado, no se duda en solicitar un retrato o una caricatura al cuerpo de artistas especializados (Edgard Clément, Juan Alarcón, Angel Mauro, Carltos y el

¹³⁶ El grado cero de la escritura, Siglo XXI editores, 6a. edición, México, 1981, 247 pp.

propio Arturo Rodríguez) para la confección de estos trabajos gráficos. Esto significa poner en contrapunto y en relación la imagen de quien se habla con su quehacer y la interpretación del que escribe, en la interpretación de dibujante. Esto tiene la responsabilidad de rescatar del espíritu del personaje y de su quehacer, los elementos necesarios para realizar un retrato o una caricatura que, a su vez, le proporcionen al lector puntos de apoyo para conformar sus propias reflexiones.

A su vez el apunte plástico, la viñeta, la ilustración, las imágenes que pueblan al suplemento, cumplen fielmente la idea descrita por Abraham Moles, como "... reencuentro —a través de la renovación que le ha dado la comunicación técnica— con la noción de imago de la filosofía, que es esencialmente un conjunto de causas de percepción sensorial que se traducirá más tarde en lo que los platónicos llamarían el icono, la "imagen material" que permite al receptor o al espectador considerar, en su conciencia, un aspecto de mundo que le es próximo o lejano, pero que en cualquier caso no está "aquí" sino "en otra parte"¹³⁹.

El diseño y sus distribuciones en el suplemento se supeditan, en buena medida, a las constantes que operan en el campo de lo visual de Occidente: Nuestra cultura nos lleva a seguir la línea de la escritura y la lectura, leer de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Los ojos enfocan su interés en la luz, y en una plana la luz llega a través de la ilustración o del espacio en blanco, o incluso en el orden y dimensiones

¹³⁹ La imagen comunicación funcional. México; Trillas; SIGMA, 1991; 271 pp.

de la cabeza de un artículo. En ese sentido la idea de utilizar un tipo de letra "Sans-serif" (sin patines), despojada de ornamentos que pudieran oscurecer aún más un texto, le permite a las páginas de El Búho dotarse de la luz necesaria para no repeler el interés de la vista del lector, y pueda desarrollar con ligereza los ejercicios de lectura, atención y asimilación de un texto.

Esto combina una serie de propósitos tendientes a atraer al lector hacia los artículos insertos en una geografía visual con un sólido cuerpo conceptual narrativo; espacios en donde su vista pueda encontrar descansos entre los despliegues tipográficos y espacios para la recreación visual encarnados en las viñetas e ilustraciones. Se ha venido conformando una estrategia iconográfica que vaya de la mano con la propuesta escrita, y que al combinarse sean capaces de fomentar un diálogo entre ambas partes y, al mismo tiempo, concebir mecanismos que atraigan hacia el panorama de cada página a los ojos escrutadores del lector.

Las ilustraciones y viñetas actúan como propuestas individuales, como recreaciones del mundo salidas del trabajo de cada autor; pero también son guías del tránsito ocular en el circuito interno de las palabras y los verbos, de las ideas y las exploraciones lingüísticas ubicadas en las entrañas de cada página. Son anzuelos, invitaciones a la lectura, a la vez que espejos y referencias.

Debido a las particularidades de los procesos y materiales (Desde el papel hasta la impresión) con los que se realizan en general los

periódicos mexicanos, que no ofrecen la nitidez ni la textura que la fotografía artística requiere, en El Búho no se ha mantenido un lugar constante para que esta forma de expresión de tan altas posibilidades conceptuales y estéticas, pueda hallarse en sus planas. En entrevista con Arturo Rodríguez¹⁴⁰, diseñador de El Búho, explica el por qué de esta situación: "Lo que sucede es que el papel que se utiliza en el periódico absorbe mucho la tinta, si tú metes una pantalla que te da la nitidez necesaria para una fotografía, ocurre que la imagen tenderá a mancharse, a aplanarse, eliminando valores tonales hasta ennegrecerse, echando a perder la multitud de transiciones que van del negro al blanco y del blanco al negro." cuando haya sido llevada a la impresión.

En 1992, ante la cantidad de propuestas de diversos fotógrafos que espontáneamente llevaban sus trabajos a la redacción del suplemento, se decidió inventar un espacio dedicado a esta actividad de cazadores y acechadores de imágenes. Este se llamó "Clik, Clik" y fue inaugurado por el espléndido maestro Héctor García, figura mítica de los fotoreporteros mexicanos cuya obra se explica como lo hace el poeta Dionicio Morales en el ensayo "Héctor García: Odisea de la luz", que aparece en el libro Camera Oscura¹⁴¹: "Parte de la obra fotográfica de Héctor García es un viaje hacia ese México profundo que está ahí, cerca de nosotros y que no sabemos mirar por las prisas desmedidas de vivir a que nos conduce la

¹⁴⁰ Jairo Calixto Albarrán a Arturo Rodríguez. Entrevista 1. 14 de diciembre de 1994.

¹⁴¹ García, Héctor; Camera Oscura; Gob. del Estado de Veracruz, 1992.

vida moderna. Ese México profundo es el que Héctor García mira, siente, padece, ama y atrapa oportunamente. Es la realidad de cada día y a él no le interesa retocarla o transformarla; su trabajo es el testimonio, lo sabemos, de un reportero gráfico pero que no está refilido con el esteticismo, por lo que le imprime a su obra otra panorámica para poder apreciarla desde una doble perspectiva."

Por eso, para salvaguardar la labor de los fotógrafos, una foto sólo se publica cuando es susceptible de ser reproducida decorosamente, en todas las dimensiones de sus contenidos formas, luces y sombras, planos y líneas, que la habitan.

Otra de las modificaciones que se dieron a partir de este casi mítico Búho número 176, es la incorporación de columnas en las partes laterales de cada página, excepto en la primera y última, y cuya tarea ha sido la de almacenar, en primera instancia, los artículos llamados de "robaplana" (con un cuadratinaje de 24.6), como lo son las columnas de José Luis Cuevas, "Cuevario" (página 3) o de Patricia Zama, "Los libros de El Búho" (página 2), y textos generalmente de poca extensión y que colocados en esos lugares conforman una especie de miscelánea en donde cohabitan cuentos, poemas, artículos de opinión, fragmentos informativos, cartas, que pueden ser encontrados y leídos con facilidad y ligereza.

Las "orejas" laterales dispuestas en el cabzal, de las que se hablaba al principio, forman parte de la imagen del suplemento. Es ahí en donde se invita al lector a tener en mente dos de los artículos que se cree, a juicio de la redacción, pueden resultarle atractivos e interesantes

(por su contenido, por la oportunidad del tema, por la línea crítica, la gravedad o intensidad de sus propuestas), en el principio de su recorrido por las páginas de El Búho. Estas llamadas están dispuestas de tal forma que llevan el título de cada artículo, el autor y la página en la cual puede ser encontrado.

En términos de la llamada producción editorial, los pasos son los mismos desde el principio: con los materiales que previamente han sido seleccionados, pasados por una corrección de estilo (ortografía y sintaxis) y adaptados a los estándares editoriales de la publicación (unificar las medidas de las capitulares, tipografía, cuadratinaje, interlineado), es decir el marcaje de originales, se hace un cálculo tipográfico del número de ilustraciones, espacios en blanco y cuartillas que podrían insertarse en las planas de cada edición con el fin de realizar la diagramación previa. Más tarde se mandan los textos al Departamento de Fotocomposición para que ellos los transcriban a la computadora que convierte esos materiales en galeras en papel fotográfico que, más tarde, serán revisadas de nueva cuenta en la llamada corrección de galeras (a partir de cotejar el texto original con la tipografía); las ilustraciones necesarias se llevan al Departamento de Fotomecánica para que con las medidas y proporciones solicitadas sean realizadas y puedan insertarse a la hora de la formación. La formación es el momento en el que se concentran los elementos deseados en despliegue espacial de las planas, basándose en la diagramación que sirve de base y que, al mismo tiempo, es susceptible de ser cambiada, corregida, según las necesidades del

suplemento (su capacidad promedio está en la inserción en sus páginas de más o menos treinta o treinta y cinco artículos, y treinta ilustraciones y viñetas), o dependiendo de los acontecimientos que se suscitan durante las labores de formación y que pueden ser periódicamente propicios para sustituir unos textos e ilustraciones por otros.

Arturo Rodríguez Pineda dice, parafraseando al maestro Walter Gropius, abanderado de la Bauhaus, que "... la impresión es cuestión de métodos y técnicas. El diseño editorial es dominio del espacio gráfico".

Una vez conformadas de manera definitiva las páginas, se procede a un escrutinio final para eliminar el mayor número de erratas e imperfecciones. Esto es, a la revisión de originales mecánicos o cartones. De ahí en adelante se envían estas planas originales al Departamento de Fotomecánica para que ahí se realicen los negativos y se disponga el tiraje y la inserción en la edición dominical de *Excélsior*.

De hecho El Búho primero en utilizar estos procesos de fotomecánica, fotocomposición, y tiraje a través de una rotativa offset, la mayor de Latinoamérica, que representan la entrada a una era de modernidad periodística en términos de flexibilidad, exactitud y velocidad en el perfeccionamiento de una publicación al interior de la Casa Excélsior.

FIELD BULL 500

ABRIL 1968 - FONDO 1 ABRIL 1968 - FONDO 1 ABRIL 1968 - FONDO 1 ABRIL 1968 - FONDO 1 ABRIL 1968 - FONDO 1



Quinientos dólares frente a la crisis

DAVID CAMPBELL ALBERTS

El dólar ha bajado a un nivel sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. En los últimos meses, el dólar ha perdido el 20 por ciento de su valor frente al yen japonés, el 30 por ciento frente al marco alemán y el 40 por ciento frente al franco francés. Este descenso del dólar es el resultado de una combinación de factores: la inflación en los Estados Unidos, la política monetaria de la Reserva Federal y la intervención del gobierno en el mercado de divisas.

1) Necesito saber que proceso de ajuste global se está dando en el mundo y cómo se relaciona con la crisis del dólar.

2) La crisis mundial con respecto al dólar es sólo el primer síntoma de un deterioro generalizado.

3) ¿Qué papel jugará el dólar en el futuro?

4) ¿Qué papel jugará el dólar en el futuro?

5) ¿Qué papel jugará el dólar en el futuro?

6) ¿Qué papel jugará el dólar en el futuro?

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional. Hoover es un veterano de la guerra civil y ha ocupado varios cargos importantes en el gobierno federal.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.

REAGANS CARROLL
El senador republicano de Nueva York, J. Edgar Hoover, ha sido nombrado director de la Oficina de Asesoría Presidencial para la Seguridad Nacional.



Hemingway en La Habana

ARMANDO GONZALEZ

Theodore Hemingway, el autor de "Fiesta en La Habana", ha regresado a la ciudad cubana después de una estancia en Europa. Hemingway es un escritor estadounidense conocido por sus novelas y cuentos que reflejan la vida de los expatriados en París y La Habana.

1) ¿Qué papel jugará el dólar en el futuro?

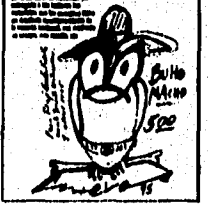
2) ¿Qué papel jugará el dólar en el futuro?

3) ¿Qué papel jugará el dólar en el futuro?

4) ¿Qué papel jugará el dólar en el futuro?

5) ¿Qué papel jugará el dólar en el futuro?

6) ¿Qué papel jugará el dólar en el futuro?



CAPITULO VII

EL BUHO Y EXCELSIOR

Los antecedentes

En Excélsior hay una importante tradición cultural que antecede a El Búho. Son ya más de cuarenta años desde que por primera vez, en este medio periodístico, se haya planteado de manera definitiva la permanencia de un espacio dedicado a la cultura. Como en todo, hay un proceso amplio de conformación de los espacios disponibles para esta temática, que en sus inicios tiene una vocación esencialmente nómada y dispersa. La información generada por las cuestiones culturales carecía de espacios fijos hasta que en 1949 se crean páginas específicamente para albergar y reunir notas y textos que sobre diversos eventos artísticos, históricos y culturales ocurrían en México. Estas planas, convertidas ya en una sección fija, recibieron el nombre genérico de Diorama de la cultura.

Hacia el interior de este Diorama de la cultura, que durante mucho tiempo se mantuvo sin revelar el nombre o nombres de quienes coordinaban o administraban su superficie, se fueron reuniendo firmas de intelectuales que lo fueron dotando de un amplio prestigio; gente como

Silvio Zavala (que a la fecha colabora con El Búho), Samuel Ramos, José Barros Sierra, Luis Bruno Ruiz, Margarita Torres Ponce, José Attolini. Todos ellos encargados de una sección específica que hablaban de diversos tópicos: Música, Antropología social, Educación, Filosofía, Conocimiento del hombre, Artes plásticas, Ciencias exactas. Es el domingo 4 de diciembre de 1949 cuando Diorama de la cultura tomó la forma de un suplemento. Esto quería decir que el universo de preocupaciones, las fuentes mismas, el desarrollo de un trabajo profesional periodístico de cultura había rebasado los linderos del propio periódico y tuvo que diseñarse una área alternativa para que sirviera de soporte a toda esa avalancha conceptual y vivencial que se estaba generando. En la presentación de esta publicación se expresaba lo siguiente: "En este número empieza a enriquecerse la sección de difusión cultural de Excelsior, con la creación de nuevos sectores a cargo de distinguidos escritores, pensadores y hombres de ciencia. Este suplemento dominical se llama Diorama de la Cultura, para entender, para dar a entender con claridad cuál es su objetivo: mostrar al gran público de México, en amplias líneas de conjunto, el estado actual de nuestra cultura, haciendo ver cómo nuestra actividad espiritual ha venido a matizar la cultura occidental, y a veces señalaremos cuál ha sido nuestro aporte al progreso del conocimiento del arte. Pero lo que más nos preocupa es hacer que los mexicanos tomen conciencia de su propio ser para que descubran que virtualmente no son inferiores a ningún otro pueblo de la tierra y que podemos igualarlos y superarlos, si en ello ponemos nuestro

empeño y situamos como primera virtud el trabajo, que habrá de ser acompañado por el orden y la constancia."

En estas palabras se resumen el deseo y la vocación de una publicación se caracterizó por mantener abiertas sus puertas a las mentes más lúcidas y propositivas de México. Palabras que exponen lo que es la tradición cultural del periódico que las acoge. Misma que se extiende hacia el resto de la publicaciones que esta casa editorial mantuvo durante muchos años: Plural, Revista de Revistas y Jueves de Excelsior, y de las cuales, debido a la crisis económica desatada al final del sexenio de Carlos Salinas, sólo queda Revista de Revistas.

Para 1968 ya comienzan a darse los nombres de los encargados del suplemento: primero Hugo Latorre Cabal y Jaime García Terrés, luego Hero Rodríguez Toro, Pedro Álvarez del Villar y, desde 1971, Ignacio Solares. Este último comenta sobre esta experiencia cultural (que ahora retoma en La cultura en México de la revista Siempre!) a Gerardo de la Torre para su reportaje Periodismo cultural, palabras en juego¹⁴². En 1971 el Diorama... era un suplemento cultural relevante debido a la importancia del propio periódico Excelsior. Invité a colaboradores cuyo trabajo me gustaba y apreciaba, suponiendo qué le gustaría a los demás y podrían apreciarlo."

De entre quienes publicaron en este suplemento destacan: José Emilio Pacheco, José Fuentes Mares, Jorge Ayala Blanco, Alberto Dallal, Wilberto Cantón, Ricardo Garibay, José Emilio Pacheco (aquí da

¹⁴² Memoria de papel: junio de 1994; p. 14

comienzo su ya famosa columna, "Inventario"), Raúl Cremoux, José de la Collina, Froylán López Narváez, José Antonio Alcaraz, Juan Tovar. Y a través de las agencias informativas se conseguían entrevistas con André Malraux, Sartre, Simone de Beauvoir, Mario Vargas Llosa, Carpentier, Juan Goytisolo y Julio Cortázar.

Con la desaparición del Diorama de la cultura en 1982, y habida cuenta de que las páginas de cultura cotidianas se había descuidado, este trabajo se concentró en la "Sección cultural" que comenzó a manejar el maestro Edmundo Valadés, cuyo enfoque fue, por el propio quehacer del autor de La muerte tiene permiso, literario. Valadés le dio la forma y el experimentado reportero Enrique Loubet Jr., dotó a la sección de una personalidad propia, muy apegada a los cánones del periodismo moderno. Pero en 1985, Loubet Jr. fue nombrado director de Revista de revistas, que es portadora de una tradición que data desde 1912.

Fue René Avilés Fabila el encargado de continuar esta labor periodística, de donde comienzan a gestarse las ideas y estrategias que más tarde, el 15 de septiembre de 1985, modelaran lo que es hoy el suplemento cultural El Búho.

El Búho, sus funciones al interior de Excelsior

El Búho es el suplemento cultural de Excelsior. Aparece semanalmente los días domingo y consta de ocho planes. Su función es la de publicar materiales relacionados con el arte en todas sus formas y expresiones

(literatura, danza, teatro, cine, pintura, música), en forma de ensayos, crónicas, reseñas, reportajes, reflexiones, cuento, poesía, artículos de opinión, viñetas, dibujos, fotografías. Además tiene como prioridades hacer un análisis detallado de los movimientos culturales que se dan cita en México y en el mundo, así como el ejercicio de una crítica constante y minuciosa sobre los mismos. A su vez, El Búho también se preocupa por editar el trabajo de un amplio grupo de creadores plásticos, de ahí la constante aparición de dibujos, viñetas e ilustraciones que acompañan a los artículos incluidos en cada número.

Para lograr este objetivo, El Búho se encuentra integrado por los equipos de redacción y diseño, quienes se encargan de las labores de recopilación de textos, revisión y selección de los mismos, escritura, redacción, corrección, formación y diseño de la edición.

Relación de El Búho con otros departamentos de Excélsior

Para el cumplimiento de sus tareas, El Búho mantiene constante relación con los siguientes departamentos: Fotocomposición, a través del cual se obtienen las galeras fotocompuestas de los artículos que formarán parte de la edición; Fotomecánica, a donde se mandan las viñetas, fotografías, ilustraciones y dibujos que se incluyen en cada número; Archivo, de donde se obtienen las fotografías de diversas personalidades que habrán de ser interpretadas por caricaturistas y dibujantes, y también se utiliza la morgue (que es el archivo en donde se preserva todo lo publicado en el

periódico) para la obtención de datos, nombres y fechas de interés para la publicación; Publicidad y agentes, que son quienes contribuyen con el llenado de los espacios publicitarios disponibles; Personal, con quienes se ven y revisan todos los asuntos que tienen que ver con los recursos humanos particulares del suplemento y su vínculo con la estructura administrativa de Excélsior; Almacén, por medio del cual se suministran los pertrechos necesarios para la realización de las tareas cotidianas.

Relación de trabajo al interior de El Búho

El director de la publicación es René Avilés Fabila, encargado de manejar y coordinar todas las funciones de El Búho. Para auxiliario en la tarea de selección y obtención de materiales y artículos existe un consejo de redacción del que forman parte Jairo Calixto Albarrán (como Jefe de Redacción), David Gutiérrez e Iván Ríos Gascón. Las labores propias de la redacción y formación del suplemento están divididas en dos partes: Redacción y Arte y diseño, que mantienen estrecha relación para la confección de El Búho.

Existe un amplio intercambio entre todos los que componen el suplemento: los diseñadores pueden aportar ideas para las cuestiones de la redacción y la publicación de textos, y los redactores, reporteros y correctores pueden decidir sobre asuntos relativos al diseño y formación.

Para la realización semanal de las tareas hay un calendario preestablecido: Lunes, último día para la recepción, revisión, selección de

los materiales que habrán de ser publicados; **Martes**, revisión confrontada de los materiales originales con las galeras fotocompuestas a fin de encontrar gazapos y erratas y dar limpieza en general a los materiales que serán publicados; **Miércoles**, día en que se forma y diseña en sí El Búho, y se comienza a revisar y elegir los textos para las semanas siguientes; **Jueves**, revisión, cotejo, exploración minuciosa y afine de detalles del suplemento, para dejarlo terminado y enviarlo al Departamento de Fotomecánica para que después sea llevado a la rotativa; **Viernes**, recolección, revisión, recepción, selección de materiales que serán incluidos en futuras ediciones del suplemento.

Formas de trabajo en El Búho

Con el personal el intercambio es intenso y cotidiano, pues a través de las aportaciones tanto del área de redacción como del área de diseño y arte, se superan los problemas, se afinan las ideas y se arman estrategias de trabajo. El Jefe del departamento sostiene un diálogo constante con el personal a su cargo: con el Jefe de Redacción (Jairo Calixto Albarrán) delega la responsabilidad de administrar los materiales y artículos, de recopilar información, revisar y cotejar, con el auxilio de correctores y redactores (David Gutiérrez Fuentes, Iván Ríos Gascón, Rodolfo Buclo y Adriana Padilla). Además, todos ellos nutren al suplemento con sus aportaciones escritas, que van desde una nota, hasta una entrevista, de una crónica a una reseña ya sea literaria, cinematográfica o artística, de

un cuento a un poema. En general todos ellos pueden, debido a su preparación universitaria en los campos de las Ciencias de la Comunicación y Filosofía y Letras, cumplir con las necesidades que puedan surgir en cuanto a reportajes, entrevistas, ensayos, etc. En el diálogo constante surgen ideas y objetivos que se van cumpliendo con la participación de todos.

El departamento de diseño, dirigido por Arturo Rodríguez Pineda, con la participación constante de Alejandra Rosales Cortes, recibe las instrucciones de marcar, colocar, diagramar, diseñar y formar los diversos artículos y viñetas en las distintas planas. Y colaboran también en todo lo que se refiere a las necesidades visuales del suplemento; en las cuales tienen una intervención no sólo para su resolución, sino en su concepción. Incluso tienen la responsabilidad de generar un sólido vínculo con los artistas que aportan su obra para que sea publicada en El Búho.

La secretaria, Martha Lozano, es, en buena medida, el enlace entre todos las áreas; es quien porta buena parte de las instrucciones, órdenes, comentarios que el Jefe del departamento tiene para el personal y viceversa. Ella colabora en todos esos detalles esenciales para toda publicación: en la relación con los colaboradores, lectores, autoridades superiores, con los otros departamentos, etc., sin olvidar la administración que hace de los recursos disponibles que tiene El Búho, desde vasos para el agua hasta lápices, hojas, acetatos, etc.

El ayudante, Félix Acevedo, está encargado de facilitar el trabajo tanto en la redacción como en el diseño; eficientemente observa el calendario de actividades y siempre tiene dispuesto los utensilios, materiales y espacios para que las labores puedan realizarse puntualmente.

Con cada uno de los jefes de los departamentos con los que se interactúa, la relación ha sido cordial y profesional. Ellos conocen el calendario de actividades del suplemento, nosotros conocemos los suyos, y se procura cumplir con ellos para no alterar las estructuras de unos y otros. Los días lunes, miércoles y viernes se entregan los materiales originales escritos, con sus debidos marcajes, para que en el Departamento de Focomposición sean convertidos en galeras; luego, los días martes, miércoles y jueves, se les entregan las correcciones necesarias para que inmediatamente nos sean devueltas y puedan ser colocadas en sus lugares respectivos. Los días lunes, miércoles y jueves, se utilizan los servicios del Departamento de Fotomecánica para que sean llevados al papel fotográfico, con las debidas medidas, los materiales gráficos que formarán parte de la edición en turno; en caso de que sea necesario se les piden reposiciones, ampliaciones y reducciones. Los días lunes se solicitan al Departamento de Archivo las fotografías y la información proveniente de la morgue que puedan requerirse.

Regularmente el Departamento de Publicidad y agentes es el que los días jueves envía el anuncio de "Los Universitarios" (cartelera de las actividades culturales y artísticas de la Universidad Nacional Autónoma

do México) que por lo regular va en la plana ocho del suplemento, y en caso de que haya algún anuncio extra manda la orden de inserción los días de cierre, que son los lunes.

Con respecto a la relación con el personal específico de otros departamentos este se reduce a las labores de cobranza y cooperación constante de Senén Montero Crisanto (El realizó durante ocho años los pagos tanto del personal de la redacción y diseño, como de los colaboradores, de 1986 hasta la edición número 451 de El Búho – sábado 30 de abril–, pues el martes 2 de mayo, este compañero y amigo falleció en un hospital del Seguro Social), perteneciente a la revista Plural. En el trabajo de corrección y selección se ha venido contando con la cooperación de Carlos David Malfavón que fuera Secretario de redacción de Plural, quien desde casi el comienzo de esta aventura cultural y hasta hace poco tiempo, contribuyó generosamente.

El Búho y la dirigencia de Excélsior

En términos generales las órdenes, necesidades, peticiones y contactos superiores se tienen con la Dirección General, en particular con el Presidente, Regino Díaz Redondo, o con el Director, José Andrés Barrenechea. Pero debido a la independencia alcanzada por El Búho, y la confianza que se tiene en quienes son responsables de su confección, son muy pocos los asuntos o proyectos que se consultan con ellos.

Como en todos lados hay peticiones, sugerencias y requerimientos, pero siempre se han mantenido a niveles importantes de respeto.

Cabe recordar que un suplemento cultural depende de un periódico, y por lo tanto está sujeto a respetar sus estatutos, políticas editoriales y a mantener abiertas las líneas de comunicación con sus dirigentes. Aceptar los compromisos contraídos por la institución periodística sin romper los lineamientos propios del suplemento. Un quehacer de intercambio, de mutua comprensión. Durante las 500 ediciones de El Búho la palabra censura ha carecido de significado. Como señaló René Avilés Fabila en una entrevista televisiva: el Presidente de Excelsior lee El Búho, los domingos en su casa.

El trato ha sido siempre cordial y respetuoso; los dirigentes de la casa Excelsior han respaldado desde el primer momento el trabajo del suplemento debido, en buena medida, a la tradición de apoyo y promoción de la cultura que desde los primeros momentos de su existencia ha tenido el periódico.

El Búho



El Búho

CONCLUSIONES

El presente trabajo es tan sólo la primera exploración de una gran veta. Sondear la historia de un suplemento cultural, en este caso El Búho de Excélsior, como un ejemplo de labor, dedicación y compromiso con la cultura, es un pretexto, en el fondo, para atraer hacia ella la mayor cantidad de ojos posibles. Porque el hablar de El Búho ha implicado, necesariamente, encontrar los hilos conductores que lo unen con la historia y con sus contemporáneos: es confeccionar un catálogo de personajes que son mucho más que nombres de calles y avenidas; es establecer un mapa histórico para seguir los rastros del periodismo cultural y el nacimiento de los suplementos; es reconocer el tránsito y sus desviaciones, hallar responsabilidades y criterios, remolcar datos y esfuerzos.

La presencia de este suplemento en sus diez años de vida, representa la continuidad de una tradición que comparte con otras publicaciones de su tipo, cuyo fin es el de ofrecer espacios para la divulgación, reproducción, creación, recreación, y crítica de los fenómenos de la cultura. Habida cuenta de lo limitado de los espacios para que los fenómenos y análisis de la cultura sean expuestos, en un país que no parece tener demasiadas inclinaciones para reconocer su

auténtico valor (siempre es plato de segunda mesa), los suplementos y secciones culturales se convierten en invaluable aparatos difusores.

Es en suplementos y secciones en donde se discuten los hechos, se salvaguardan las obras, se exponen los logros y se practica la Investigación y la creatividad. La crítica se ejercita, quizá, como en pocos sitios. La vida cultural mexicana se habría ya perdido en el anonimato si estas ediciones no existieran.

¿Qué otro medio de comunicación se hubiera entregado tan generosamente a la tarea de animar la vida cultural de un país y al mismo tiempo ostentaría con orgullo su culpabilidad por el cultivo de nuevos tipos de preocupaciones y de lenguajes?

El Búho cumplió ya con su aparición número 500 y los primeros diez años de existencia; desde sus trincheras, ha formulado estrategias y propuestas; ha criticado, quizá con aspereza, a un sistema que sigue pensando en la cultura como un bien manejable en términos de adorno y lucimiento, que beneficia a quienes intercambian mensajes con el príncipe. Sus espacios, esas ocho planas que conforman su universo semanal, y los colaboradores, escritores, poetas, artistas, periodistas, articulistas, que son quienes se han encargado de nutrirlos, han contribuido a la construcción de una nueva vía no sólo para los suplementos culturales, sino para la forma de hacer el periodismo cultural.

Al nacer como medio independiente, con sus políticas y preocupaciones particulares, esto es con todo el perfil de un suplemento

cultural que se prele de serlo, El Búho se ha cuidado de promover un tipo distinto de publicación.

La problemática de los suplementos culturales es amplia y detallada: falta de recursos, abandono por parte de investigadores y programas escolares, adocenamiento en poderes cupulares o de capilla, incapacidad para establecer diálogos y retroalimentaciones, defensa a ultranza de gurús y vacas sagradas que opacan y marginan. Una serie de dificultades que impiden un desarrollo más sano de las publicaciones, en donde se respiren atmósferas más de intercambio y tolerancia que de sectarismo y revanchismo como muchas veces ocurre. Pero el periodismo cultural, a diferencia de Superman que ha tenido que morir en medio de una brutal pelea con Doomsday para recuperar su lugar en el ánimo de la opinión pública, conseguirá, es seguro, no sólo adaptarse a los nuevos tiempos, sino que será capaz de estructurar las estrategias necesarias para deshacerse de los lastres que lo aprisionan.

Al ser la cultura el eslabón más frágil en el encadenamiento de los medios de comunicación, esta ha tenido que luchar contra los elementos adversos insertos en una sociedad como la nuestra que se conforma con el pan (generalmente rancio) y el circo lamentable que le puede ofrecer la tecnocracia neoliberal en el poder. Durante los años noventa desaparecieron, por razones que no han sido ni explicadas ni documentadas lo suficiente, las siguientes publicaciones: Cometa, del periódico El Financiero, que se había distinguido hasta ese momento por su aprecio por la creación, el arte y sus protagonistas; La Plaza, de El

economista, en donde el lector podía encontrar un oasis en medio de tanto desértico número; y Nostramo (nombre tomado de la nave espacial en donde Sigourney Weaver se enfrenta al terrible alien) del rotativo jalisciense Siglo 21, que también pretendía estar interesado en asuntos más allá del deteriorado sistema político mexicano. La pérdida de esos espacios es dolorosa, habida cuenta de las temibles batallas contra la ignorancia y la abulia que se tienen que librar, pero nunca definitiva. Quienes de esos suplementos salieron seguramente encontraron los medios, a pesar de crisis, devaluaciones y aversiones, para multiplicar sus esfuerzos y fundar nuevas ediciones que recuperen y enriquezcan la tradición.

El mundo de la cultura mexicana es complejo, arduo, tortuoso, al mismo tiempo que generoso y seductor. Quizá nos aproximemos, con esta clase de trabajos a la resolución de sus acertijos, al desmenuzamiento de sus contenidos y al desentrañamiento de su alma. El periodismo cultural, como caleidoscopio y laberinto, como balanza y catapulta, tiene que encontrar, también, cómo explicarse a sí mismo a través de su propia historia.

BIBLIOGRAFIA:

- Barthes, Roland**
Crítica y verdad
Siglo veintiuno editores,
Argentina, 1972
Primera edición
82 pp.
- El grado cero de la escritura
Siglo veintiuno editores, México,
1981
Quinta edición
247 pp.
- Buendía, Manuel**
Ejercicio periodístico
Océano, México, 1985
206 pp.
- Dallal, Alberto**
Periodismo y literatura
UNAM; México, 1985
Primera edición
200 pp.
- Eco, Umberto**
Apocalípticos e integrados
Editorial Lumen, Barcelona,
1985
Octava edición
403 pp.

- Eliot, T.S.** **Notas para definición de cultura**
Bruguera, España, 1984
Colección: Libro amigo
1a. edición, 1984
- Fuentes, Carlos** **Tiempo Mexicano**
Joaquín Mortíz, México, 1971
Colección: Cuadernos de
Joaquín Mortíz
1a. edición, 1983 pp.
- García Canclini, Néstor y** **Guevara Niebla, Gilberto**
La educación y la cultura ante el
Tratado de Libre Comercio
Nexos-Nueva Imagen; México,
1992
398 pp.
- Políticas Culturales en América**
 Latina
 Grijalbo; México, 1987
 Primera edición
 201 pp.
- Garmabella, José Ramón** **Renato por Leduc**
Editorial Océano, 1982
Primera edición;
384 pp.
- Giner, Salvador** **Sociedad Masa: Crítica del**
pensamiento conservador
Península, Barcelona, 1979
1a. edición, 428 pp.
-

- González Reyna, Susana** **Periodismo de opinión y discurso**
Trillas, México, 1991
179 pp.
- Granados Chapa, Miguel Angel** **Excélsior y otros temas de comunicación**
Caballito, México, 1980
306 pp.
- Examen de la comunicación en México**
Caballito, México, (1981)
224 pp.
- Katz, Chalm S., Doria, Francisco Antonio y Costa Lima Luiz** **Diccionario básico de comunicación**
Nueva Imagen, México, 1992
5a. edición, 490 pp.
- Leñero, Vicente** **Talacha periodística**
Grijalbo, México, 1989
Primera edición
328 pp.
- Lerner, Daniel et al.** **La comunicación colectiva y el desarrollo cultural**
Centros de Estudios de la comunicación, Quito, 1985
71 pp.

Martín-Barbero, Jesús

**De los medios a las mediaciones
(Comunicación, cultura y
hegemonía)**

Gustavo Gilli, México, 1987

Colección: Mass Media

1a. edición, 282 pp.

Martínez Carrizales, Leonardo

**La cruzada periodística de
Carlos Fuentes**

México, 1990

**Tesis, UNAM, FCPS, Lic. en
Ciencias de la comunicación**

188 pp.

McCloskey, James

El periodismo industrial

Zeus, Barcelona, 1980

405 pp.

**McLuhan, Marshall
Powers, B.R.**

La aldea global

Editorial Gedisa, Barcelona,

1980

Primera edición

Moles, Abraham et al.

**La comunicación y los mass
media**

Ediciones Mensajero, Bilbao,

1976

1a. edición, 677 pp.

-
- Moles, Abraham** **La imagen**
Trillas, México, 1991
Primera edición
261 pp.
- Olmos Cruz, Alejandro** **Fernando Benítez: La cultura en**
México (una experiencia de
periodismo cultural)
México, 1988
- Pasquall, Antonio** **Comprender la comunicación**
Monte Avila editores, Venezuela,
1980
Cuarta edición
289 pp.
- Paz, Octavio** **Pasión crítica**
Setx Barral, Barcelona, 1985
Primera edición
301 pp.
- Rositi, Franco** **Historia y teoría de la Cultura de**
masas
Gustavo Gili, Barcelona, 1980
1a. edición, 364 pp.
-

- Ruiz Castañeda, María del Carmen** **La prensa
Pasado y presente de México
Coordinadora
Universidad Nacional Autónoma
de México
Primera edición
México, 1987
237 pp.**
- Ramos, Samuel** **El perfil del hombre y la cultura
en México
Austral, México, 1968
Cuarta edición**
- Trejo Fuentes, Ignacio** **La reseña periodística literaria.
Tesis, UNAM, FCPS, Lic. en
Ciencias de la comunicación
1988, 340 pp.**
- Faros y sirenas
Plaza y Valdés Editores México,
1988
Primera edición
177 pp.**
- Tubau, Iván** **Teoría y práctica del periodismo
cultural
ATE, Barcelona, 1989
182 pp.**
-

El oficio de escritor
Varios
Era, México, 1986
Cuarta reimpresión
327 pp.

Technique du journalisme
Press Universitaires de France,
Paris, 1992
Serie Que-sais-je
174 pp.

Suplemento Cultural El Búho, Excelsior

Suplemento Cultural Sábado, Unomásuno.

Suplemento cultural Comala, El Financiero.

Suplemento Cultural La Jornada Semanal, La Jornada.

Suplemento Cultural El Gallo Ilustrado, El Día.

México en la Cultura, Revista Siempre!

La cultura en México, Revista Siempre!

Diorama de la cultura, Excelsior

Revista mexicana de cultura, El Nacional

Revista Memoria de Papel, No. 10, junio de 1994.

Revista Mexicana de Comunicación, No. 43 Feb-Abril, 1996
